

11

archivo
SALVADOR ALLENDE



**FRENTE
AL
MUNDO**

salvador allende

11



archivo

SALVADOR ALLENDE

Salvador Allende:

Frente al Mundo.

Discursos y declaraciones

Prólogo

Francisco Fernández Fredes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1990

Proyecto
ARCHIVO "SALVADOR ALLENDE"

Auspicia:

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"
CELASA

Colaboran:

- Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad de Guadalajara.
- Universidad Autónoma Chapingo.
- Universidad Autónoma de Guerrero.
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Universidad Pedagógica Nacional
- Universidad Autónoma de Puebla.
- Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Universidad Vera cruzana
- Instituto Politécnico Nacional. México
- Cámara de Diputados. Congreso de la Unión
- SEP. Consejo
- Gobierno del Estado de Michoacán
- Casa de Chile. México D.F.
- Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México.
- Diario "El Día". México D.F.
- Diario "El Nacional" México D.F.
- Instituto para el Nuevo Chile. Santiago
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. México.

PRESIDENCIA HONORARIA

Presidente

Dr. Pablo González Casanova
México

Vicepresidentes

Hortensia B. de Allende, Raúl Ampuero, Galo Gómez y Aniceto Rodríguez (Chile), Sergio Bagú (Argentina), Gonzalo Martínez Corbalá y Raúl Padilla (México).

Director

Dr. Alejandro Witker.

Subdirector: Manuel Rodríguez. *Secretario Ejecutivo:* Santiago Araneda. *Coordinadores:* Osvaldo Arias, Helia Barra y Salvador Dides.

Consejeros: Isabel Allende Bussi, Carlos Briones, Sergio Bitar, Francisco Fernández, Jaime Gazmuri, Ricardo Lagos, Juan P. Letelier, Luis Maira, Julio Stuardo y Jaime Tohá.

Colaboradores: Fernando Alegría, Carmen Ansal-di, María Avaca, Alberto Beltrán, Vladímir de la Cruz, Carlos Figueroa, Daniel González, Beethoven Herrera, José Ordoñez, Iván Planell, Arturo Sáez, Enrique San Martín, Gregorio Selser, Jorge Valle, Martha Ventura, Rodrigo Witker y Sergio Poblete.







SUMARIO

PROLOGO 9

PRIMERA PARTE

POR UNA NUEVA HUMANIDAD 13

- 1.- Derechos humanos. 15
- 2.- Estatuto internacional de la ONU. 17
- 3.- Chile habla al mundo. 31
- 4.- Nueva política de los organismos internacionales. 55
- 5.- La vía chilena ante la CEPAL. 61
- 6.- Demandas del Tercer Mundo. 67
- 7.- Por un mundo de paz. 91
- 8.- Evocación de España. 101
- 9.- Con la Internacional Socialista. 103
- 10.- Saludo al pueblo soviético. 111
- 11.- Ciencia, tecnología y desarrollo. 115

SEGUNDA PARTE

POR LA LIBRE DETERMINACION DE LOS PUEBLOS 117

- 1.- La rebelión de los pueblos coloniales. 119
- 2.- La crisis del Canal de Suez. 129
- 3.- Viaje por los países socialistas. 133
- 4.- Hungría y la autodeterminación de los pueblos. 139
- 5.- ¿Moscú o Pekín? No somos colonos mentales de nadie. 143
- 6.- Checoslovaquia: Libre determinación y Socialismo. 145
- 7.- Solidaridad con los pueblos africanos. 155
- 8.- Vietnam heroico. 157
- 9.- Israel, pueblo pionero. 159

TERCERA PARTE

TALLER DEL ARCHIVO 163

"Hay que mirar más allá de nuestras fronteras y ver lo que está pasando en el mundo. Hay que tener, no diré audacia, pero por lo menos un sentido contemporáneo y darse cuenta de que no podemos seguir ahogándonos en el polvo colonial económico mientras la técnica y el progreso alcanzan dimensiones siderales en otros países. Mientras el proceso de la producción y la capitalización económica en los pueblos avanza y progresa, en nosotros está señalando un retroceso, inclusive comparativamente con otros países de América".

Salvador Allende.

Senado de la República
9-XI-1960





El Nuncio Apostólico Sótero Sáez de Villalba, decano del Cuerpo Diplomático, lee un discurso de saludo por las festividades de fin de año, en presencia del Presidente de la República, Dr. Salvador Allende, del Canciller, Clodomiro Almeyda Medina y de gran parte de los representantes de países amigos acreditados ante la Moneda. 1971.

Prólogo

*Lic. Francisco Fernández Fredes,
Abogado, diplomático, dirigente socialista,
Representante del CELASA en Chile.*



Salvador Allende fue un hombre profundamente comprometido con su pueblo y su circunstancia histórica y, por ello mismo, hombre de proyección universal que comprendió y asumió plenamente la estrecha vinculación entre el proceso emancipador del pueblo chileno y el de los demás pueblos oprimidos del mundo.

Enraizado en la vocación latinoamericanista y tercermundista del socialismo chileno, que constituye un rasgo característico del Partido que contribuyó a fundar en 1933, expresó, en la palabra y en la acción, su constante inquietud solidaria con las mejores causas de los pueblos hermanos de los continentes sometidos y con los procesos de transformación revolucionaria que en el mundo han tenido lugar. Su definida posición antiimperialista le permitió visualizar, con dimensión histórica, el significado estratégico de la unidad y la colaboración recíproca entre las naciones que pugnan por rescatar su plena soberanía frente a la dominación política, económica y cultural del capital transnacional.

Asumió, con la intransigencia, la defensa de la paz, la coexistencia entre países de distinto régimen socio-político (proyección internacional del pluralismo ideológico que reclamaba para Chile), la autodeterminación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos de otros estados, la vigencia efectiva de los derechos humanos y la transformación sustancial del injusto esquema económico internacional que discrimina y mantiene en el retraso y la dependencia a las tres cuartas partes de la humanidad.

Su preocupación por el acontecer internacional y la toma de posición frente a los hechos trascendentes que en él se registraban no obedecía, por cierto, a motivaciones ocasionales o de coyuntura. Respondía a criterios de principio, como se refleja en los distintos documentos que recoge este volumen que ahora presentamos y que el Centro de Estudios Latinoamericanos que lleva su nombre ha editado con la valiosa colaboración de la Universidad Autónoma de Puebla.

El material seleccionado para esta publicación sintetiza, con bastante acierto, la amplitud de aspectos que concitaban el interés político de Salvador Allende en el plano internacional y su consecuente actitud de principios como demócrata, revolucionario y socialista. Los discursos que se incluyen corresponden a distintas épocas de su trayectoria como luchador, desde su paso por el Senado de Chile —del que formó parte por espacio de más de veinte años— hasta su desempeño como Presidente del Pueblo, en el que inmoló su vida por defender el programa que los trabajadores chilenos confiaron a su mandato. La variedad de temas abordados y el tiempo transcurrido entre una y otra intervención, con cambiantes circunstancias de por medio, no obstan a la constatación, en todas ellas, de un mismo predicamento y de una misma línea de compromiso con la dignidad humana, la libertad y la justicia.

Palpable demostración de lo expuesto es su inquebrantable adhesión a la Revolución Cubana y a la tenaz lucha emancipadora del pueblo vietnamita, elocuentemente expresada en algunas de las alocuciones que comprende esta antología y que el

Presidente Allende sostuvo con ahinco aun en momentos álgidos del asedio imperialista contra el gobierno popular, cuando ciertos enfoques "pragmáticos" planteaban como inconveniente abrir nuevos frentes de fricción con el imperialismo, de cuyo antagonizado con las transformaciones profundas que, en el orden interno, llevaba a cabo dicho gobierno.

Imbuído, como estaba, del sentido humanista y liberador del socialismo, no vaciló en condenar las deformaciones antidemocráticas y la intromisión extranjera que sufrieron los pueblos de Hungría y Checoslovaquia, para los que reclamó, con energía,

el derecho a decidir libremente sus propios destinos.

En momentos como los actuales, en que el pueblo chileno intensifica sus esfuerzos por sacudirse a la dictadura militar encaramada al poder sobre los despojos de Allende y de la democracia, cobra particular relieve difundir el pensamiento de quien, como el presidente heroico, simboliza como pocos la lealtad a los principios, la nobleza de propósitos, la entrega a la patria y la fe en la humanidad. Muchas de sus apreciaciones y conceptos conservan pleno valor y de ellos el pueblo chileno y otros en el mundo pueden y deben extraer perdurables frutos.



"Nunca jamás hemos dejado de decir que no aceptamos ningún tipo de imperialismo y que no somos colonos mentales de ninguna tendencia foránea. Y si hay algo respetable, es nuestra firmeza para defender lo que nosotros entendemos por libertad, autodeterminación y soberanía de los pueblos".

SALVADOR ALLENDE.

Senado de la República.
4-XII-1956.



Presidentes Allende, Velasco Alvarado y Canciller Almeyda.



Presidente Allende; Presidente de Argelia, Hoari Boumedien; Hortensia B. de Allende y Canciller chileno Clodomiro Almeyda. 1972.



Salvador Allende y Tito: encuentro en Belgrado. 1966.

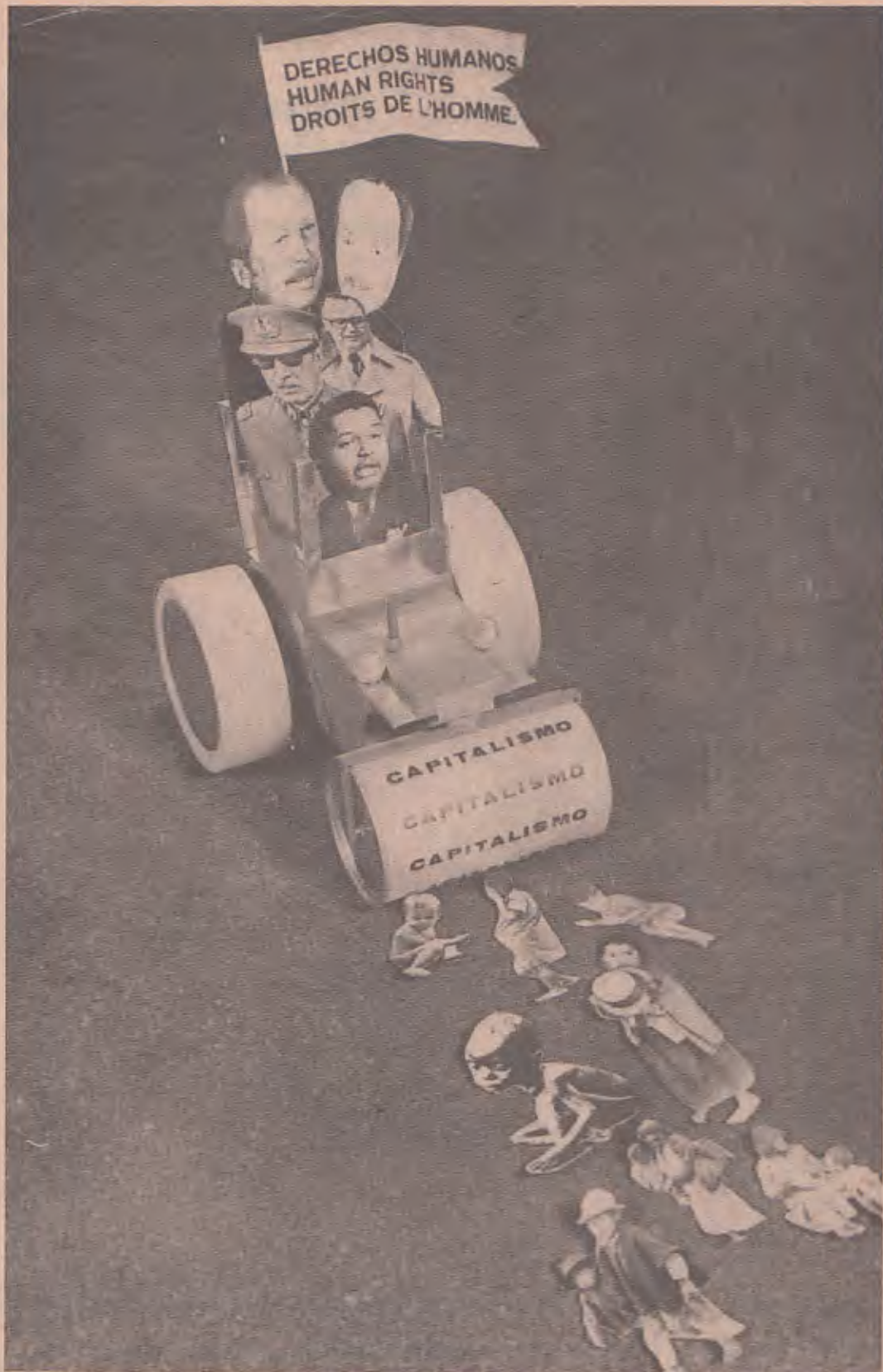
*“Pocas veces los hombres
necesitaron tanto como ahora
de fe en sí mismos y en su
capacidad de rehacer el mundo,
de renovar la vida”.*

Salvador Allende.

Primer Mensaje al Congreso Nacional.
Santiago, 21-V-1971.

PRIMERA PARTE

POR UNA NUEVA
HUMANIDAD



Revista Tricontinental No. 53. La Habana, 1977.

Derechos Humanos

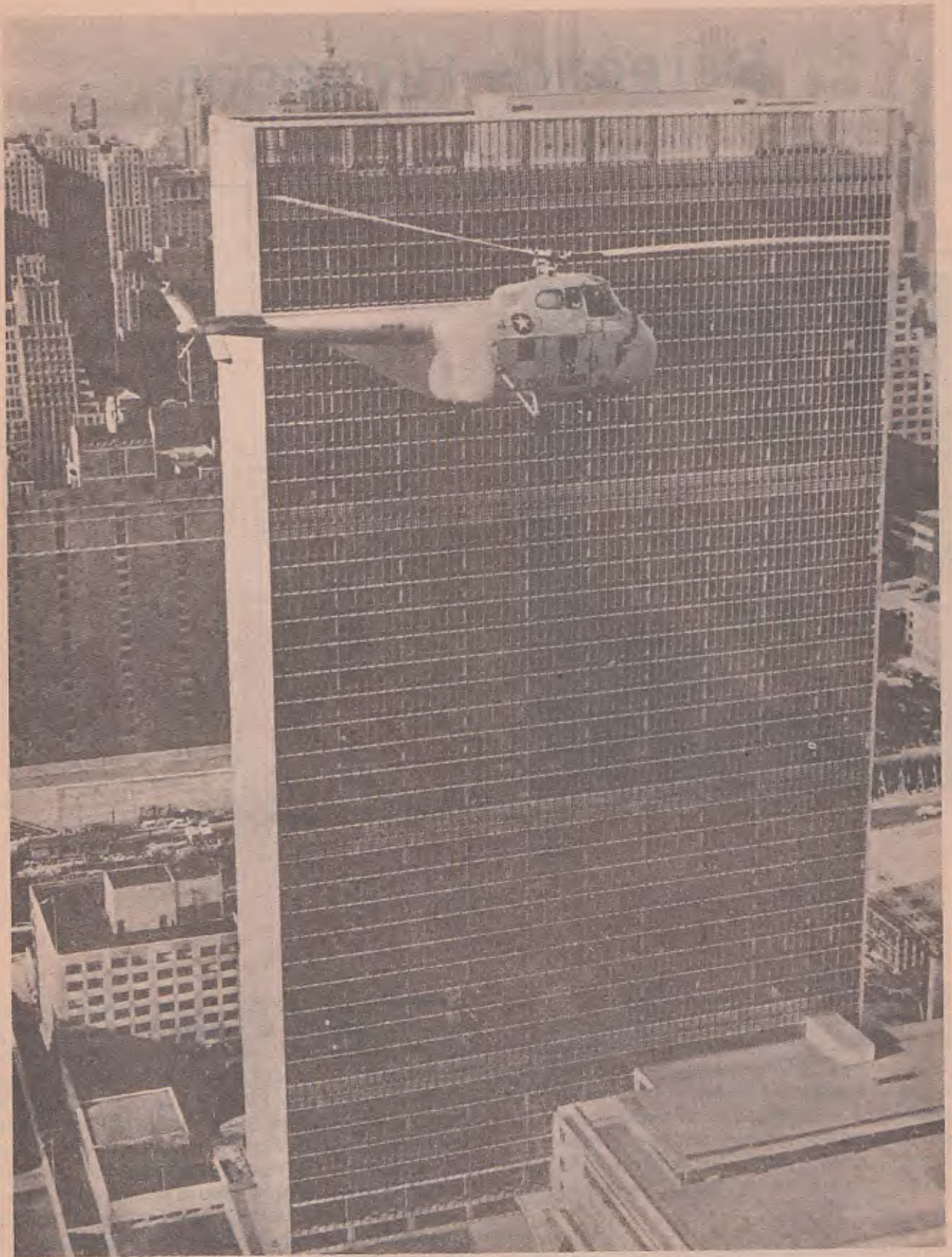


Senado de la República, 7-VI-1955.

La Declaración de los Derechos Humanos no es sólo la expresión teórica de un ideal generoso. Tiene también una evidente significación jurídica. Porque, en realidad, ella precisa y define los derechos esenciales del ser humano que todos los signatarios de la *Carta de San Francisco* se comprometieron no sólo a respetar, sino que a procurar su realización, tomando medidas "separada y conjuntamente", como dice el artículo 56 de la misma.

El cumplimiento de las disposiciones de la Declaración es, pues, obligatorio para los estados que forman las Naciones Unidas. Y *ningún gobierno*

puede violar los derechos que ella enuncia sin colocarse al margen de la comunidad internacional y exponerse a recibir su sanción moral. Los derechos humanos incorporados al tratado internacional que es la *Carta de San Francisco* y definidos por la *Declaración Universal*, han entrado por este hecho al Derecho Internacional Positivo. Desde entonces, las Naciones Unidas están obligadas a velar por su respeto y así lo ha entendido la organización mundial, pese a todas las objeciones sobre su falta de jurisdicción que han invocado sus infractores. Los derechos humanos ya no son asuntos de la competencia exclusiva de los estados, y es ésta una garantía para millones de seres.



El edificio de la O. N. U. en Nueva York.

Estatuto Internacional de ONU.



*Senado de la República.
Santiago, 12-IX-1945.*

Señor Presidente: Los diversos señores Senadores que han intervenido en este debate —con mucha mayor preparación, sobre todo en el aspecto jurídico, que el que habla—, han expuesto su pensamiento frente al alcance y significación de algunos puntos contenidos en el estatuto internacional de las Naciones Unidas.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores hizo a su vez una amplia y extensa exposición, a mi juicio, fundamentalmente narrativa, de lo acaecido en San Francisco. Preferible habría sido que el señor Ministro hubiera abarcado en su exposición tres aspectos: una parte expositiva de los antecedentes y acuerdos; una parte interpretativa de las finalidades y



Mussolini.



Hitler.

alcances de los acuerdos, por ubicación e importancia de los países pequeños y zonas de influencia de las grandes potencias surgidas de la guerra; y, finalmente, nos debió trazar las perspectivas de la nueva organización mundial.

Es cierto que el señor Canciller tocó, de pasada, algunos de esos tópicos; pero sin profundizar en ellos, sin ahondar en su importancia y trascendencia.

En el curso del debate, diversos señores Senadores han hecho presente cómo la experiencia internacional ha sido provechosa y cómo las naciones han ido dándose cuenta de las fallas que cometieron los gobiernos en la primera tentativa para organizar la defensa de la paz mundial, o sea, en la creación de la Liga de las Naciones. Felizmente los Estados Unidos de hoy no son los Estados Unidos de ayer, en que surgieron Senadores como Borah e Hiram Johnson, que prácticamente quebraron el ideario de Wilson, impidiendo que Estados Unidos se incorporara a la Liga de las Naciones.

De las observaciones de los señores Senadores se desprende que la Liga de las Naciones, magnífica concepción pacífica, si bien es cierto que no fue capaz de impedir la guerra, ello se debió fundamentalmente a la falta de decisión de los gobiernos que

estaban vinculados a ella, a la ausencia de su seno de importantes países y a la falta de un poder militar internacional. Bastará recordar aquí la actitud nuestra frente a la agresión de Etiopía, cuando aceptamos, lisa y llanamente, el primer firme zarpazo del fascismo italiano, para que nos demos cuenta con cuánta debilidad se procedía y se procedió.

A pesar de las fallas de la Liga de las Naciones, es justo dejar constancia de que ella constituyó un magnífico esfuerzo y fue, en esencia, un organismo informativo de primer orden. Muchas iniciativas y convenios, en los aspectos económicos, sanitario y de previsión social, partieron de las oficinas técnicas de la Liga de las Naciones. Muchas reivindicaciones de la clase trabajadora fueron consagradas como derecho inalienable sobre la base de antecedentes, estudios y acuerdos que propuso la Liga. De su acción ha quedado un saldo de provecho indiscutible para la Humanidad.

Hoy el panorama mundial ha cambiado totalmente; la experiencia trágica y dolorosa de la postguerra del 18 parece haber sido bien aprovechada. Actualmente las naciones victoriosas no han buscado un equilibrio de sus fuerzas. Hoy las potencias triunfadoras, me refiero a los Cinco Grandes, parecen haberse decidido a actuar de acuerdo, en un mismo plano, mirando más la tranquilidad general que el

provecho o la ventaja que determinadas actitudes pudieran tener para alguna de ellas.

Además, cumpliendo reiterados acuerdos y convenios, parece que cumplirán firmemente la decisión de dejar que cada pueblo elija a los gobernantes que desee, que no intervendrán en la política interna de los países para detener el progreso y el avance de las conquistas sociales.

Hoy no se repetirá lo de ayer, que en esencia ha sido el germen del fascismo y de la guerra.

Recordemos la acción de los gobiernos frente a la República Alemana de Weimar; frente al avance

de los socialistas en Italia, recordemos, sobre todo, su actitud contra la Unión Soviética, cuando apoyaron a los ejércitos de los rusos blancos en la desesperada decisión de aplastar la revolución de octubre.

Señor Presidente: de los acuerdos, de los tratados, de los arreglos que emergieron después de la guerra 1914-1918, en el panorama internacional quedaron nuevos hechos como una expresión contradictoria del régimen capitalista y como una evidente demostración de la lucha de intereses contrapuestos.

Los gobiernos europeos, en el deseo de atajar el desenvolvimiento social, de defender los principios de la clase que representaban en el poder, no sólo toleraron, sino que prácticamente amamantaron el fascismo.

A nuestras costas llegó el eco de estas actitudes, y tanto partidos como dirigentes observaron con indiferencia lo que ocurría en la vieja Europa, e inclusive hombres de arraigadas convicciones democráticas, de los partidos de Derecha, no pesaron, no vieron ni comprendieron la trascendencia que tenía para los pueblos la amenaza de fascismo.

Es conveniente recordar estas cosas, porque hoy día todos, absolutamente todos en Chile, aparentan ser esencialmente partidarios de la democracia. Parece que jamás en nuestro suelo hubiera habido partidarios del nazi-fascismo. Hoy todos en la hora del triunfo hacen gala de una trayectoria democrática limpia y pura. Y esto no ha sido así. Basta leer la prensa, la prensa campanuda, sesuda y seria, para comprobar lo contrario; basta imponerse de los discursos de distintos hombres de distintas tendencias, de distintos campos políticos, para ver que hubo ciegos y obcecados defensores del totalitarismo, que fue ciega y sorda la actitud de muchos hombres, especialmente de los sectores de la Derecha chilena, frente a la amenaza del fascismo. Es penoso dejar constancia de la falta de acuerdos, determina-

ciones o resoluciones tomadas por las colectividades en su conjunto; de la falta de un pronunciamiento de las entidades políticas de la Derecha chilena en relación con el panorama internacional.

Reconozco que ha habido hombres en los distintos bancos de la Derecha que emitieron juicios condenatorios; pero éstos, esencialmente, fueron personales. Recuerdo esto, porque la autoridad moral de los hombres y de los Partidos, a mi entender, se asienta sobre las ideas y conceptos que plantearon en su debida oportunidad. Hay autoridad de hombres y partidos cuando hay continuidad de pensamiento, cuando hay una idea que se mantiene a pesar de los acontecimientos adversos, cuando hay un principio que se defiende contra todas las vicisitudes.

No es justo plegarse al carro de los triunfadores hoy que el fascismo ha sido aplastado violentamente en el mundo. Hay que recordar los titubeos, la falta de sinceridad democrática de muchos de los Partidos y de muchos de sus hombres que hoy adoptan una actitud democrática ciento por ciento.

Por esto decía, señor Presidente, en noches pasadas, que el Partido Socialista reclama para sí el haber tenido siempre una línea política internacional consecuente; el haber encarado el problema internacional con una visión panorámica exacta y el haber pedido en el momento del peligro, frente a la indecisión de la mayoría y a la cobardía de muchos, se tomaran las medidas que correspondía adoptar, de acuerdo con nuestra tradición democrática, con nuestra trayectoria de país libre y con nuestro arraigado concepto de la dignidad individual y colectiva. No son muchos los partidos que puedan decir lo mismo.

Veamos algunos antecedentes que justifican lo que estoy diciendo.

El Comité Central del Partido Socialista decía en septiembre de 1939:

"Es necesario reconocer que actualmente el capitalismo presenta dos formas de Gobierno; el régimen de gobierno democrático y el régimen de dictadura fascista. La democracia burguesa y el fascismo defienden el mismo sistema económico: el capitalismo. Sobre esto no puede haber duda alguna. Pero entre uno y otro régimen de Gobierno existen diferencias que sería absurdo desconocer o negar. La dictadura fascista es un régimen de dictadura feroz impuesto sobre el pueblo. Desaparece el derecho de organización y de huelga: la lucha de los obreros y empleados por conquistar su mejoramiento económico es ahogada violentamente; todos los partidos políticos son disueltos

y sólo subsiste el partido fascista, por ser el partido del régimen. En los hechos, lo único que tiene fuerza y es válido es la voluntad total del dictador”.

“Es necesario establecer que el fascismo como el naciismo y franquismo —característica especial del fascismo en España— han sido financiados desde los primeros pasos por el capitalismo”.

“El régimen democrático permite el uso relativo de las libertades de prensa, reunión y palabra; necesita la existencia de partidos políticos para su desarrollo y para que la opinión sea expresada, bien o mal, en los comicios electorales”.

“La guerra está planteada en estos términos, y luchar en favor de la democracia y contra el fascismo es preparar el camino para las futuras conquistas de los pueblos en su avance hacia el socialismo”

“Pero esto no ha significado jamás para el Socialismo el abandono de su posición antiimperialista”.

“La experiencia histórica nos ha enseñado que el imperialismo para lograr sus designios carece de escrúpulos y pone en juego sus formidables recursos para sobornar gobernantes, corromper magistrados y altos funcionarios públicos; financiar la prensa que puede utilizar como instrumento de mistificación y propaganda para promover golpes revolucionarios destinados a derribar gobiernos hostiles, encender la rivalidad entre los distintos países hermanos y arrastrarlos a guerras fratricidas. Interviene asimismo, a mano armada, para someter a los pueblos que defienden con entereza su integridad y su soberanía”.

Esto decíamos en el año 1939. Esta era nuestra ubicación ante el conflicto; ésta era nuestra posición en la lucha entre la democracia y el fascismo.

Consecuentes con esta posición, nosotros —los socialistas— estábamos por la defensa de la democracia burguesa, por las razones que he dado a conocer; y estábamos, por lo tanto, en *contra* del fascismo, por la política que entrañaba, de atropello a todos los derechos individuales, de atropello a la dignidad humana, y por esgrimir la violencia como único razonamiento para convencer a los hombres y a los pueblos.

Eso dijimos en el año 1939. Más adelante, en 1940, hicimos el primer esfuerzo serio realizado por un partido, al convocar al *Primer Congreso de los Partidos Populares y Democráticos de América Latina*, que se realizó en Santiago de Chile, desde el 3 al 18 de octubre de 1940. Allí, los delegados de la mayoría de los países de América estudiaron distintos tópicos de índole internacional que interesaban al mundo.

Hubo conclusiones relativas a los efectos políticos y económicos que la conflagración produciría sobre los países de Indoamérica. Se profundizó y analizó detenidamente lo que significaba la penetración nazi, fascista, japonesa y de la Falange española en nuestro Continente. Se hizo ver la necesidad de una coordinación de los grupos y partidos políticos populares de América. Se definió, también, la posición que, a juicio de la mayoría de los delegados, debía adoptar América Latina frente a los Estados Unidos de Norteamérica.

Creo conveniente leer tan sólo las conclusiones que a este aspecto se refieren, porque ellas inciden en hechos que tienen hoy actualidad, porque constituyen una visión exacta para la defensa de los países pequeños frente a esta Carta, que, como han puesto de manifiesto muchos señores Senadores, crea, desde el punto de vista jurídico, nuevos conceptos sobre la idea de soberanía. Prácticamente, ella viene a cercenar el concepto de soberanía e independencia de los pequeños países.

Dijimos en 1940:

“El Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de América Latina, convocado por el Partido Socialista”.

Considerando,

“Que la conflagración armada de hoy que devasta a tres continentes amenaza desencadenarse sobre el nuevo mundo, poniendo en peligro directo la estabilidad de las instituciones democráticas y la soberanía de cada una de sus repúblicas;

“Que estas circunstancias históricas obligan a los países del Nuevo Mundo, tanto del norte como del sur, a elaborar una política de defensa común que los ponga a cubierto de los planes de hegemonía del totalitarismo europeo y asiático, hoy inminentes en razón del pacto Italo-germano-nipón;

“Que tal política no será válida ni eficaz si no se alcanza un acuerdo claro y concreto entre las dos Américas, en un plan de equivalencia e igualdad, que fije a ambas sus respectivos deberes y derechos en la difícil hora que vive la humanidad;

“Que siendo América un conglomerado de naciones en el que se distinguen netamente dos zonas de fisonomía e intereses diversos; la de gran desarrollo económico-financiero, eminentemente industrial, representado por los Estados Unidos de América y, la fundamentalmente agro-minera y económicamente poco desarrollada, por los países de América Latina;

“Que las relaciones entre ambas, sometidas

desde hace largo tiempo al régimen de predominio de la primera sobre la segunda, han experimentado, en el campo político, una saludable modificación con la doctrina de la Buena Vecindad, auspiciosa-mente iniciada por el Presidente Roosevelt;

"Que tal política no podrá llevarse a su completo término si no se modifica gradualmente las actuales relaciones económicas, financieras y políticas entre ambas Américas, orientándolas hacia un plano de cooperación dentro de la justicia;

"Que es necesario acentuar de día en día, esa modificación elevándola hacia formas de entendimiento durable, que aseguren a nuestra América la pronta satisfacción de sus necesidades económicas y sociales, a la vez que la estabilidad de sus relaciones con la otra América, en un pie constante de igualdad, de equidad y de espíritu democrático.

Acuerda:

"1º. Llamar a las masas trabajadoras y a los sectores democráticos de la América Latina a una política de entendimiento con las fuerzas populares y democráticas de los Estados Unidos de Norteamérica, como base para una efectiva cooperación interamericana, sobre las normas que siguen:

"a) Se plantee a los pueblos de nuestras naciones la necesidad de un pacto entre las veinte Repúblicas Latinoamericanas, a fin de concertar, entre sí, los destinos de nuestros países mediante un sistema

de relaciones económicas, financieras, culturales, sindicales y políticas, para coordinar los esfuerzos de todos en pro de la plena libertad política, la independencia económica y la integérrima soberanía de cada uno de ellos".

"b) Se acuerde, con los Estados Unidos de Norteamérica, una política común en defensa del Nuevo Mundo, concebida en un plano de estricta igualdad entre esa nación y las veinte Repúblicas Unidas de América Latina, sin menoscabo de la permanente integridad territorial de las mismas, concretada en un pacto multilateral defensivo entre las naciones contratantes;

"c) Se especifique que esa política sólo podrá hacerse en el principio de la libre determinación de los pueblos, que asegure, a todas las naciones participantes, la plenitud, la integridad y la perdurabilidad de su soberanía, y

"d) Se determine que, para tales fines, es urgente el perfeccionamiento de las formas democráticas que hoy rigen en parte de América Latina, o de su vigencia donde aún no se ejercen, porque no puede defenderse un régimen político que no se practica y, además, porque es igualmente necesario que las difíciles tareas defensivas sean afrontadas por gobiernos respaldados por auténticas mayorías nacionales".

"2º. Situar en un plano de Continente a Continente, de igualdad y conveniencias mutuas, las futuras relaciones económicas y financieras entre



ambas Américas, eliminándose los motivos de lucro particular que las desequilibran, respetándose la legítima evolución de cada país hacia su independencia económica y financiera, todo ello dentro de un marco de cooperación que, al par que facilite las justas expectativas de las partes, salve de todo riesgo de intromisión perturbadora mediante el pleno acatamiento a la soberanía jurídica de cada país”.

“3º. Precisar que la declaración de la defensa de América, considerada como interés común del Nuevo Mundo, no importa de modo alguno un propósito contrario a la paz, aspiración permanente y profunda de los pueblos de América Latina, sino la firme resolución, serena y previsor, de salvaguardar la soberanía del continente y sus instituciones democráticas, hoy en grave peligro ante los planes del totalitarismo”.

“4º. Dotar a las nuevas relaciones entre ambas Américas de un instrumento coordinador adecuado que, aprovechando experiencias y trabajos anteriores, pueda favorecer de inmediato el progreso económico y social de nuestras Repúblicas, al par que contribuir al desarrollo y grandeza del Nuevo Mundo. Ese instrumento de cooperación intercontinental tendrá por finalidad no sólo la defensa, sino, también el progreso y la armonía, dentro de la justicia, de los países que integran el Nuevo Mundo, reserva de la economía y del espíritu de la humanidad”.

Honorable Senado:

Este fue uno de los importantes acuerdos del Congreso a que he aludido. Dejo constancia de que esto ocurrió en octubre de 1940, por cierto que mucho antes del ataque a mansalva que recibió Estados Unidos en Pearl Harbour, que se realizó en diciembre del 41.

Hago notar que los delegados de los distintos países que representaban el sentimiento popular de una América democrática, tuvieron una visión extraordinariamente clara de las necesidades de un

plan solidario de Indo América y Norte América y, sobre todo, vieron, con absoluta claridad, el ineludible e imperioso deber de luchar por la unificación política y económica de los países de Latinoamérica, única manera de reclamar el respeto a sus derechos y de abrirse un camino de progreso material y de adelanto.

Deseo dar dos antecedentes más, de los muchos que podría citar, para demostrar en forma irrefutable cuán justa ha sido la línea internacional del Par-

tido Socialista, posición que combatía la Derecha y que no era, aún, compartida por toda la Izquierda.

Dijo el VII congreso del Partido realizado en 1942:

“El aislamiento internacional de nuestro país no es un secreto para nadie. Frente a la gran contienda que divide al mundo, no nos hemos definido aún. Porfiamos en mantener una neutralidad vacía y sin sentido. Aparecemos como lo que no somos: un país entregado a los destinos del Eje totalitario”.

Desde el año 1939, el Partido Socialista encabezó la lucha contra el Eje, hizo ver la amenaza que significaba para nuestras democracias la agresión fascista y reclamó de la conciencia ciudadana una preocupación constante para combatir las audaces tentativas de avance político que pretendían las fuerzas profascistas.

En el VIII Congreso del Partido Socialista, se dijo lo siguiente:

“Los países pequeños, productores de materias primas y débilmente poblados como el nuestro, se han convertido en virtud de la guerra y de sus proyecciones, en verdaderos objetivos de los grandes imperios. La única libertad que nos resta a los países latinoamericanos, y esto de una manera limitada, es elegir las condiciones sobre cuyas bases se acepta el predominio del imperialismo norteamericano. Hace dos años la América Latina disponía de tiempo y de una mayor libertad de maniobra y pudo conjuntamente estudiar condiciones continentales para el entendimiento con los norteamericanos. Ahora debemos aceptar la realidad que la desunión latinoamericana ha creado en perjuicio de nuestros intereses y de nuestra libertad política. La defensa de la democracia chilena, sólo puede conseguirse sobre una base continental, o sea, que ella se realice simultáneamente por una acción coordinada latino y norteamericana”.

En las palabras anteriores se condensaba la comprobación de un hecho real, aunque penoso era tener que así reconocerlo...

Me congratulo de la interrupción que he concedido a mi Honorable colega y amigo señor González Videla, porque, con sus palabras, se confirma un hecho que es necesario hacer presente. He oído en diversas oportunidades en el Senado, que, en materia internacional, no debe haber discrepancias, que todos los ciudadanos deben tener una posición; y yo sostengo —sin que ello signifique ofensa para los que así piensan— que esto es inexacto, un error, una de esas mentiras convencionales que se repiten habitualmente. En materia internacional, como en

toda otra, hay antagonismos derivados de la posición que tienen los hombres frente a los problemas económicos y sociales. Es cierto que los asuntos internacionales se deben tratar y se tratan con mayor serenidad, pero ello no es obstáculo para que se evidencien las posiciones antagónicas. Por eso no me extraña la intervención que tuvieron los partidos democráticos y populares de Chile en el congreso celebrado en Uruguay, donde, junto a los demás partidos democráticos y populares de América, levantaron su voz para advertir al mundo de que la agresión fascista se venía encima.

Contrasta esta actitud con la pasividad de los sectores de Derecha de Chile y de otros países, que no vieron o no quisieron ver la amenaza del nacifascismo. Por eso, sostengo que en materia internacional hay posiciones divergentes, y sin tratar de rebajar este debate, debo anotar que los partidos de Derecha, en este aspecto como en otros, por desgracia, no tuvieron suficiente visión del significado y gravedad que entrañaba el problema internacional. Reconozco hidalgamente que algunos de sus personeros adoptaron actitudes individuales en defensa de la democracia.

He leído y recordado los esfuerzos del Partido Socialista para formar una conciencia de lo que pudo significar para el país una política de tolerancia y de aislamiento. Si revisamos los periódicos de esa época, volveríamos a comprobar que en sus publicaciones se combatió rudamente al Partido Socialista, ataque que partió no sólo de los periódicos de Derecha, sino también de algunos partidos de Izquierda que entonces no compartían nuestra posición.

En 1941, el Senador que habla estaba en Estados Unidos, y pudo percatarse, con asombro, de que en ese gran país, la mayoría de sus habitantes no se interesaban por la conflagración europea y no advertía el peligro que ésta podía tener para ellos. Esta opinión me la había formado después de haber oído a dirigentes políticos, a obreros, empleados e intelectuales de los Estados Unidos: la casi totalidad de ellos carecían de una visión exacta del peligro a que estaban expuestos.

Creo que sólo un hombre, por suerte el Presidente de la República, Roosevelt, tuvo visión de lo que iba a ocurrir, y contra la voluntad de la mayoría de los políticos de ese país —el Partido Republicano y muchos Democráticos—, lo preparó para su defensa y para la defensa de la humanidad.

No es de extrañar, por eso, que el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, en 1940, no hubiera adoptado una actitud más firme, más enérgica, concor-

dante con los principios que este estadista sustentaba, practicaba y predicaba con honda convicción y entereza.

Señor Presidente: yo insisto en esto; e insisto en que muchos hombres de Izquierda y, como organismo político, el Partido Socialista, hemos tenido que luchar, desde el gobierno y desde la calle, por estas ideas.

Fallecido el Presidente señor Aguirre Cerda, el Partido Socialista prestó su apoyo al actual Presidente de la República, condicionándolo a tres hechos...

Las expresiones del Honorable señor Ocampo confirman las observaciones que yo he hecho, es decir, que los peligros a que se ha visto expuesto el régimen democrático han obedecido a su falta de decisión para defenderse en el terreno internacional. Esto, por desgracia, ha quedado evidenciado con muchos actos, frutos de la audacia del fascismo y de la tolerancia culpable y, a veces, cobarde, de las grandes potencias democráticas, dirigidas por políticos partidarios del entendimiento, de la tramitación, incapaces de asumir el papel histórico que equivocadamente los pueblos habían puesto en sus manos.

Honorable Senado, deseo continuar el hilo de mis observaciones. Decía que el Partido Socialista condicionó su apoyo al señor Ríos a tres hechos fundamentales; primero, el respeto de los derechos individuales y colectivos que consagran nuestras leyes; segundo, la ruptura, antes de tres meses, con las potencias del Eje, y, tercero, que se preparara a nuestro país para las contingencias de la guerra y de la post-guerra.

En una sesión anterior destacué cómo habíamos tratado de que en un plazo prudencial se obtuviera la ruptura de relaciones con el Eje; cómo hombres del Partido Socialista, desde la calle, desde la prensa, desde la tribuna parlamentaria, desde el propio Ministerio, habían requerido al Presidente de la República para que tomara una resolución; cómo presionamos al Ministro señor Barros Jarpa para que así lo hiciera.

Debo recordar con hidalguía que en esa ocasión, por conversaciones privadas, tuve la oportunidad de conocer el pensamiento de algunos hombres de Derecha, del Partido Liberal, del propio partido del señor Barros Jarpa, como el del señor Gregorio Amunátegui, que era partidario de la ruptura de relaciones. Este honorable Senador dio a conocer su pensamiento en este recinto. El señor Ministro de

Hacienda, don Benjamín Marte, me consta, compartía esta opinión. Pero, recalco, éstas fueron actitudes personales, aisladas, no obedecieron a una determinación del Partido Liberal, ni del Partido Conservador.

Honorable Senado: al fin Chile rompió con el Eje. Lo hicimos; pero lo hicimos tarde, así como tarde mandamos los acuerdos de Río de Janeiro para que fueran sancionados por el Congreso.

Rompimos tarde con el Eje, después de haber recibido más de una ofensa desde el punto de vista internacional. ¿Acaso no recordamos lo acaecido en el anunciado viaje de Su Excelencia a Estados Unidos, a raíz de las declaraciones de Summer Welles?

Rompimos tarde, sin haber resguardado bien el patrimonio espiritual de nuestra tradición, que es la más grande riqueza que tiene un pueblo, y sin haber sabido defender oportunamente las posibilidades económicas que la guerra daba a Chile, para que hubiera asentado su poder industrial.

Otros países tuvieron una visión política oportuna y más acertada que la nuestra. Brasil, que no tenía ni tiene todavía un Gobierno democrático, estuvo en el momento preciso al lado de los Estados Unidos de Norteamérica, y obtuvo, como lo hizo notar hace poco el Honorable señor González Videla, una ayuda eficaz que le ha permitido alcanzar el enorme desarrollo industrial que hoy tiene.



Tampoco en lo interno el gobierno del señor Ríos tomó las medidas de orden económico que justificaba la guerra frente a las apremiantes y urgentes necesidades del país. Ello fue criticado también, desde estos bancos, así como criticamos, ayer y hoy, la política tortuosa seguida por la Cancillería frente a nuestras relaciones con España, Bolivia y Argentina.

Y en relación con ello, hay una situación muy clara. Nuestra Constitución Política consagra al Presidente de la República como responsable directo de la conducción de nuestras relaciones exteriores, y, por lo tanto, de la política seguida por nuestra Cancillería. Comprendo que el señor Ministro de Relaciones Exteriores ha debido compartir esas ideas cuando las ha aceptado y ha contribuido a realizarlas; pero la verdad estricta es que, de acuerdo con nuestra Constitución, el responsable fundamental es el Presidente de la República, y es a él, como responsable directo de nuestra política internacional, a quien se dirigen las críticas de los Senadores de estos bancos y de todos los otros sectores que han dejado oír su voz en desacuerdo con la orientación de nuestra Cancillería.

Hemos andado mal; muy lentos; con vacilaciones injustificables. No hemos demostrado reciedumbre y convicción para defender una actitud, una política, que hubiera puesto a Chile a la cabeza de las naciones de América. No hemos sabido diferenciarnos de una serie de gobiernos pseudodemocráticos, que sólo entienden la Democracia como mercadería de exportación, e interiormente desarrollan la más abyecta tiranía.

Nuestro Gobierno y ciertos políticos no quieren recordar que la guerra comenzó en España; que la revuelta de Franco, apoyada por las potencias del Eje, fue el primer estallido de la conflagración internacional. Esta guerra debe terminar en España, y con la instauración de un régimen de acuerdo con la voluntad soberana del pueblo español.

¡Ah, si recordáramos la defensa que se ha hecho del régimen franquista; si repitiéramos las palabras que han pronunciado en este Honorable Senado los Senadores de Derecha y las que pronunciaron en la Honorable Cámara los Diputados de esta combinación política; si recordáramos la actitud de la prensa frente a este problema; si tuviéramos presente cómo se ha combatido a los hombres que hemos dicho que los regímenes dictatoriales de América no interesan porque representan una amenaza y un peligro para Chile!

¿Por qué se ha querido que guardemos silencio,

que nos abstengamos de criticar a un Gobierno como el del señor Villarroel, que ha suprimido todas las libertades e impedido la libre expresión del pensamiento?

¿Por qué se ha mantenido, como muy bien apuntaban Senadores de los distintos bancos, una actitud pasiva y tolerante con respecto al Gobierno del señor Perón? ¿Acaso no sabemos que cuando, no hace mucho, el señor Perón desempeñaba el cargo de Agregado Militar en Chile, era el jefe del servicio de espionaje argentino, y que pretendió obtener secretos militares de nuestro país? ¿Podemos tener confianza en estos gobernantes que actuaron primero como jefes de espionaje? ¿Qué criterio, qué concepto, qué punto de vista será el suyo frente a la unidad de América? ¿Acaso no sabemos de los cientos de millones de pesos que Argentina ha gastado en armamentos desde hace dos años? ¿No hemos visto inflamarse artificialmente, e impulsado por el Gobierno Farrel-Perón, un nacionalismo "chauvinista" que sólo puede conducir a la pretensión deleznable de que Argentina tenga hegemonía sobre los demás países de América?

Estas cosas las hemos gritado y las hemos combatido. Por eso nos duele que otra vez la tolerancia democrática haya permitido que en la Carta Mundial, en el estatuto que condiciona las relaciones de las Naciones Unidas, se haya permitido la incorporación de Argentina.

Ha sido la actitud de Chile la que ha dado oxígeno muchas veces al Gobierno Farrel-Perón cuando estaba moribundo. Nos hemos prestado, inclusive, sin mirar la responsabilidad que esto significa, a hacer el juego a gentes que no han titubeado en pretender cambiar las más gloriosas tradiciones de nuestra independencia, que se han prestado para tergiversar la historia.

Señor Presidente, los socialistas siempre hemos estado contra las dictaduras de América y del mundo.

Honorable Senado, expuse al comienzo de mi intervención, que no tenía yo la preparación necesaria para referirme a algunos de los acuerdos tomados por los países signatarios de la carta mundial.

He leído y oído con sumo interés, tanto de Senadores de Derecha como de Izquierda que tienen conocimientos especializados, sobre todo de Derecho Internacional, juicios que me han hecho meditar serenamente sobre lo que representa para los pequeños países este nuevo concepto jurídico de la soberanía y el alcance y trascendencia del

veto, hechos ambos que colocan a los Cinco Grandes como los únicos tutores efectivos de la paz del mundo.

Es cierto, es probable que esta Constitución Política Internacional, que esta Carta Mundial, por lo menos cree, sobre la base de la experiencia de la guerra de 1914 a 1918, la posibilidad de una paz duradera. Si los pueblos luchan por que se conviertan en realidad sus compromisos, es probable que la paz no sea alterada. Pero para ello habrá que recordar lo que hemos oído a algunos pensadores, que "la paz no podrá ser duradera ni podrá persistir mientras haya países pobres y países ricos, países de gran desarrollo industrial y países sometidos a un coloniaje económico".

Es cierto que en esta Carta se considera la existencia de un Consejo Económico, que estudiará esencialmente las condiciones de vida de los ciudadanos de los países democráticos y que se esforzará por elevar el "standard" de vida moral, material y espiritual de los habitantes del mundo. Pero, señor Presidente, frente, no diré a la alegría, sino a la emoción que me produce el esfuerzo de las Naciones Unidas por preservar y defender la paz, debo destacar que, por desgracia, ya apuntan algunas contradicciones en el orden económico que es necesario anotar.



La cesación de la Ley de Préstamos y Arrendamientos en un hecho extraordinariamente grave, gravísimo. Ello ha hecho que en la Inglaterra laborista se levante tanto la voz de Attlee como la de Churchill para decir que esta medida es arbitraria e injusta, y demuestra, a mi juicio, que la desaparición prematura del gran republicano y demócrata señor Roosevelt ha permitido que en ciertas esferas políticas y económicas de Estados Unidos intervengan hombres que no tienen la visión solidaria de él. La cesación de la Ley de Préstamos y Arrendamientos es un hecho extraordinariamente serio, que pesa ya en la balanza internacional, porque Inglaterra, gran potencia, defensora única de los momentos más difíciles por que atravesaron las democracias, ha levantado su voz para decir que esto no es posible y que deben buscarse algunas formas para otorgar la ayuda económica que requiere el Imperio inglés, devastado material, moral y físicamente por el conflicto bélico.

Si esto ha sucedido en Inglaterra, no es errado prejulgar lo que pueda acontecer con los pequeños países que, como el nuestro, tanto necesitan de la ayuda material de la gran República del Norte.

¿Irá a cambiar la política económica de Estados Unidos? ¿Se pondrán cortapisas a las necesidades de industrialización que tienen los pequeños países que, como el nuestro, viven de la exportación de materias primas?

¿La Carta Mundial asegura o no la posibilidad de que los pueblos vivan sin temor a la miseria, a la cesantía? Parece que ésta ha sido la esperanza y el deseo de sus creadores y signatarios. No obstante, ya estamos ante hechos que nos golpean con toda su crudeza o que dicen lo contrario.

Es conveniente que sepan los hombres y los gobernantes norteamericanos que nuestro pueblo está junto al de los Estados Unidos, pero que vemos con temor la amenaza de una política económica que, por desgracia, apunta nuevamente.

Honorable Senado, entre los años de 1914 a 1918, Chile recibió 26 centavos por cada libra de cobre, y vendió 60 mil toneladas de este metal. Durante la actual guerra, Chile ha recibido solamente 11.75 centavos por libra de cobre, dinero que se ha pagado en una moneda depreciada en un 40%, ya que el año 1935 fue depreciado el dólar.

Todos sabemos que la Metal Reserve fijó precios para la adquisición de la totalidad de nuestros productos mineros poco antes de que los Estados Unidos entraran a la guerra, y todos sabemos también que la Metals Reserve ya no se interesa por adquirir estas materias primas a los países sudamericanos, especialmente a Chile.

¿Acaso no hemos oído al Presidente de la Sociedad Nacional de Minería, nuestro Honorable colega

**¡PAZ
A LOS
PUEBLOS!**



el señor Videla Lira, hacer presente el peligro que representa para Chile la cesación de estas compras de cobre y la consiguiente paralización de la pequeña minería? Se plantea, pues, una grave interrogante para la tranquilidad de los países exportadores de materias primas, que es muy necesario destacar.

Si hemos sido leales con los pueblos que lucharon por la democracia, no puede aceptarse que una vez terminada la guerra, de inmediato, en forma violenta y drástica, se cancelen las medidas económicas que permitieron vivir siquiera medianamente a estos países. Yo me he preguntado muchas veces cómo es posible que los hombres, frente a la amenaza de morir, frente a la amenaza de la guerra, sean capaces de tomar ciertas medidas de orden económico, pero que, horas después de sonar el clarín de la paz, que lleva la alegría y la tranquilidad a los corazones, se olviden inmediatamente de los sacrificios que se hicieron en defensa de los intereses humanos, tanto materiales como espirituales.

¿Cómo es posible que los países pequeños no tengamos la seguridad de llegar a desarrollarnos industrialmente?

He conversado con algunos funcionarios de la Corporación de Fomento de la Producción y me han manifestado su pesimismo frente a la ayuda que el Exim Bank de Washington proporcionará en cuanto a los capitales que Chile necesita, a fin de aprovechar sus materias primas y poder iniciar su industria pesada. El diario de hoy comunica que se ha obtenido una ayuda de 33 millones de dólares para la Siderúrgica. Ojala sea esto efectivo. En todo caso, yo puedo asegurar que ha habido que vencer grandes resistencias. Iguales resistencias han nacido para que nosotros aprovechemos la técnica y las marcas que antes usaba Alemania en la industria química, no obstante, que en Estados Unidos y otros países, los propios norteamericanos las siguen usando.

Queda perfectamente destacado, entonces, que si bien desde el punto de vista político la Carta de las Naciones Unidas tiene grandes posibilidades de mantener teóricamente la paz, desde el punto de vista de algunos hechos, ya se muestran algunas contradicciones. Y es aquí donde tenemos la obligación de levantar nuestra voz para decirle al pueblo, y a los gobernantes de los Estados Unidos, que esto no puede ocurrir; que si la presión política y militar del fascismo era deleznable, también lo es la opresión económica que los países del capitalismo superdesarrollado ejercen sobre las naciones de incipiente formación económica. Por eso muchas veces hemos destacado la necesidad de llevar a



cabo la unión de los países indoamericanos, la unión de este Continente virgen en sus posibilidades, porque el problema del salitre y del cobre en Chile es lo mismo que el del café en Brasil, que el de la carne y la lana en Argentina e igual al del estaño en Bolivia y del azúcar y el algodón en Perú, para no enumerar otros. De manera que somos países con necesidades similares y que desgraciadamente no aprovechamos este conflicto mundial para trazar la gran política de unidad, por encima de las fronteras y de los intereses pequeños, para convertir en realidad el sueño de nuestros padres y de los progenitores de nuestra independencia, de manera que hubiésemos creado la posibilidad de un entendimiento económico y político entre estos pequeños países. Alguien aseveraba, y con razón, que con un día de lo gastado en la guerra se podían comprar los materiales necesarios para las 400,000 habitaciones que Chile requiere. Y es posible que con el costo de diez o quince superfortalezas pudiéramos instalar una planta fundidora de cobre. ¿Comprenderán las grandes potencias que a ellas mismas, desde el punto de vista comercial, les

conviene elevar el poder comprador de este continente de 300 millones de habitantes?

Muchos países de América financian sus presupuestos esencialmente con una o dos materias primas que exportan. Chile cubre la cuarta parte del suyo con los derechos sobre el cobre.

Lamento, en estos momentos, la ausencia del señor Ministro de Relaciones Exteriores, quien nos habría podido explicar algunos hechos que es necesario conocer.

¿Existe o no la posibilidad de que desde el punto de vista económico nosotros podamos cambiar de rumbo? ¿Hay comprensión para las imperativas urgencias y necesidades de estos países?

¿Seguiremos en una política económica internacional que nos obliga a exportar nuestras materias primas a precios reducidos y pagar cien a quinientas veces más por las mismas materias manufacturadas? Recuerdo que nuestro país, por una tonelada de fierro, ha recibido 6 pesos oro de 6 peniques, en circunstancias que por la misma tonelada manufacturada ha tenido que pagar \$ 1.336 de 6 peniques. ¿Cómo es posible que exista este desnivel? En estas condiciones, ¿podrán respetarse y resguardarse los claros conceptos y la visión del señor Roosevelt? ¿Estarán garantizadas con esta política las cuatro libertades de que nos habla la Carta del Atlántico?

Por desgracia yo soy escéptico y lamento que el Ministro de Relaciones Exteriores no haya dado al Senado una visión de las medidas que él y el Gobierno han patrocinado en este aspecto. Sé que muchos de los señores Senadores y muchos de los delegados nuestros a la Conferencia de San Francisco piensan lo mismo. También veo que es indispensable que venga al Senado el funcionario que está a cargo del Ministerio de Defensa Nacional, a explicarnos si los compromisos contraídos por Chile en la Carta, que establecen la aceptación de un ejército internacional, son o no ventajosos para nuestro país desde el punto de vista material, ya que nadie puede desconocer que lo son como posibilidad para preservar la paz.

Nosotros, que somos un país escuálido y sin capitales ¿vamos a seguir invirtiendo millones de pesos en armamentos? ¿Acaso no hemos reparado en las nuevas prácticas que ha traído el progreso técnico antes de seguir adquiriendo elementos que nadie va a usar? No pretendo hacer una exposición de lo que puede significar la bomba atómica, pero me he impuesto del futuro presupuesto de guerra que tiene nuestro país y he visto que en sus inversiones sigue el mismo criterio de años anteriores, al mar-

gen de los progresos de la técnica y de la experiencia de la guerra. Efectivamente, en él se destaca el más alto porcentaje para el Ejército, después sigue la Marina y por último la Aviación, en circunstancias que esta guerra fue ganada por el empleo de la aviación, y que en un país como el nuestro, de escasos medios de locomoción y de pocos caminos, debe impulsarse el desarrollo de la aviación civil y militar.

No se vea en mis palabras una crítica contra nuestras instituciones armadas y menos se piense que yo niego o discuto lo que ellas han dado al prestigio del país.

Pero es conveniente ponerse a tono con el perfeccionamiento técnico de la humanidad y encarar la necesidad de modificar el criterio con que actúan hombres e instituciones.

Nosotros no sabemos lo que el Gobierno piensa respecto de todos y cada uno de estos aspectos. De ahí que hayamos criticado constantemente la ausencia de esta Sala de los Ministros responsables, sea en el aspecto internacional, sea en el aspecto económico, sea —como en este caso específico— en el aspecto militar.

Estimo de alto interés que los Senadores de la República profundicen estas cosas, porque día a día estamos angustiándonos, tanto los Senadores de Derecha como los de Izquierda, frente al panorama económico que Chile presenta, frente a la visión social que este país ofrece, y estamos reclamando constantemente que se adopten por el Gobierno las medidas decisivas que el momento actual exige.

En sesión anterior he hecho presente cual ha sido la política de los gobiernos de derecha y la de los llamados de izquierda, fijando la responsabilidad de cada cual, sobre todo en el manejo de las finanzas nacionales. En todo caso, habremos de repetir una vez más que hay que tomar medidas globales, de conjunto, que planifiquen nuestra economía y que eviten las constantes zozobras en que vivimos.

Señor Presidente: No es éste el momento, a pesar de la posición política asumida por nuestro Partido, en que deba yo referirme al viaje de Su Excelencia el Presidente de la República. Es un invitado a la gran República del Norte, y no acostumbro tocar tema alguno cuando mis expresiones puedan aparecer impulsadas por una pasión personal o subalterna.

Ello no obsta, sin embargo, para que haga constar que me habría causado una honda satisfacción el haber sabido que el Presidente de la República iba en esta oportunidad a consolidar o ratificar acuer-

dos a que habrían llegado nuestro Embajador o nuestro Canciller.

Honorable Senado: Voy a dar término a mis palabras porque el tiempo no me permite abordar a fondo algunos tópicos que sólo he alcanzado de enunciar en el calor de mi improvisación. Quiero finalizar diciendo que así como en los años 1939, 1940 y 1941 hemos planteado y predicado la necesidad imperiosa de que todos los países de América se unan, en el año 1944 destacábamos la necesidad de crear una Carta de América que consultara todas las seguridades, sociales, culturales, educacionales, de salubridad, etc., para el desarrollo, crecimiento y bienestar de los pueblos americanos.

Decía nuestro Partido:

"El Partido Socialista, al luchar por una CARTA DE AMERICA, lo hace convencido de que no basta la adhesión a la Carta del Atlántico, porque ésta no significa para los pueblos sojuzgados y semicoloniales de las Américas ninguna garantía eficaz.

"Las cuatro libertades: libertad de expresión, libertad religiosa, libertad de subsistir o liberación de la miseria y libertad de vivir sin temor sólo serán efectivas en aquellos países que poseen la fuerza suficiente para imponerlas dentro de su propio territorio y de hacerlas respetar por los demás. Ello requiere la existencia de democracias bien constituidas y una verdadera conciencia democrática en las grandes potencias capitalistas, que garantice esas libertades y las respete y ayude a respetar en los países de estructura económica débil como los nuestros.

No es suficiente la existencia de una "política de buena vecindad" que se aplica en las formas convencionales del comercio o de la producción de materias primas; pero que nada determina en lo que al resguardo de las libertades internas de cada país se refiere".

Esta ha sido nuestra posición; por esto hemos luchado; por esto hemos recibido críticas; por esto hemos sido incomprendidos y por esto hemos sido, muchas veces, calumniados.

Hoy he querido en esta exposición demostrar que, en materia internacional, el Partido Socialista ha tenido, tiene y tendrá una visión clara de las responsabilidades que le corresponden a un partido que, como el nuestro, lucha por la independencia económica del país, dentro de una América unida política, financiera y socialmente.





*En Ecuador: cálidos diálogos con un pueblo que lo reconoció como uno de sus legítimos voceros.
1971*

EN LA ONU: Chile Habla al Mundo



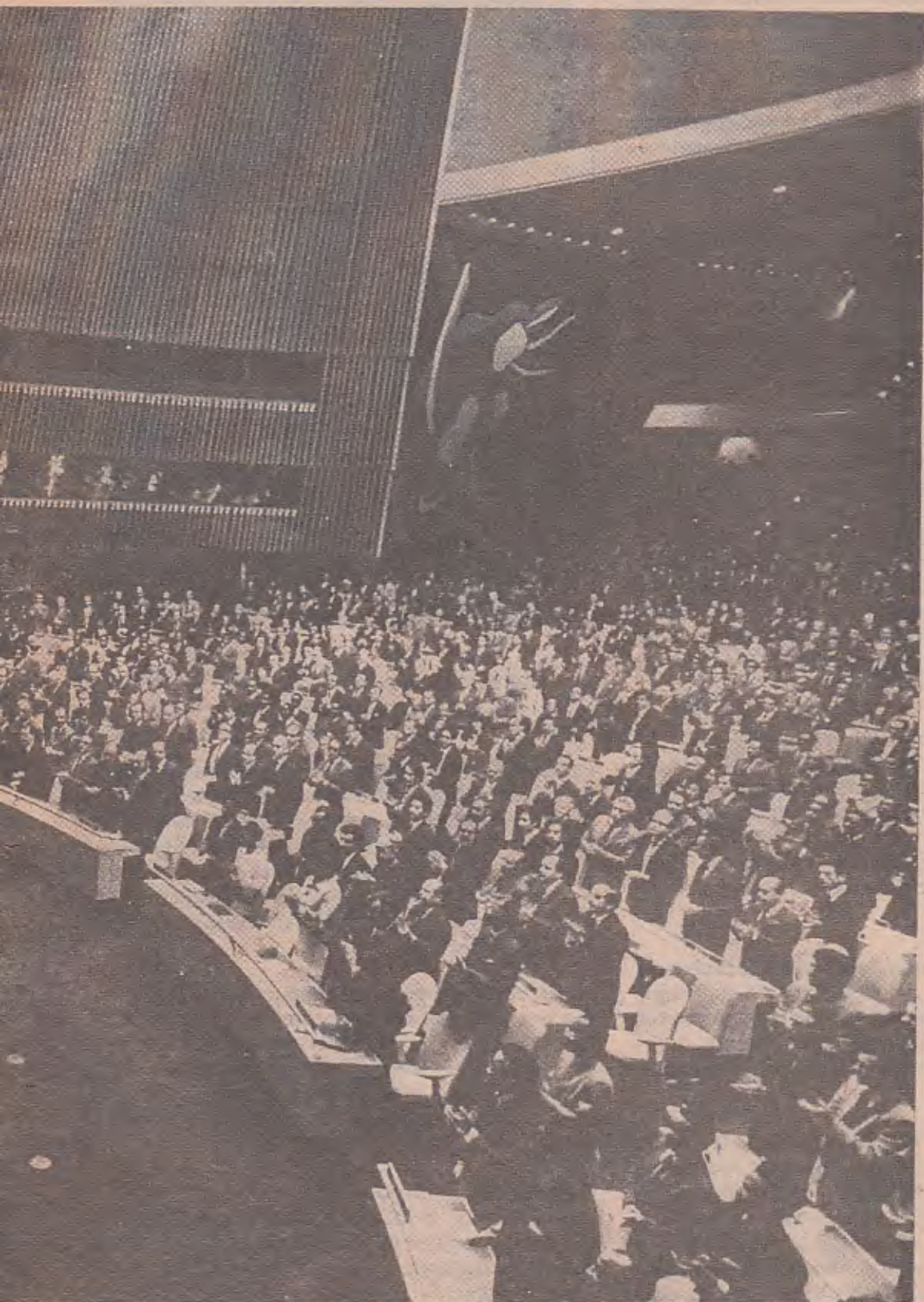
Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 4-XII-1972.

Agradezco el alto honor que se me hace al invitarme a ocupar esta tribuna, la más representativa del mundo y el foro más importante y de mayor trascendencia en todo lo que atañe a la humanidad. Saludo al señor Secretario General de las Naciones Unidas, a quien tuvimos el agrado de recibir en nuestra Patria en las primeras semanas de su mandato, y a los representantes de más de 130 países que integran la Asamblea.

A usted, señor Presidente, proveniente de un país con el cual nos unen lazos fraternales, y a quien personalmente apreciamos cuando encabezó la delegación de la República Popular de Polonia a la III UNCTAD, junto con rendir homenaje a su alta investidura, deseo agradecerle sus palabras tan significativas y calurosas.

Vengo de Chile, un país pequeño pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa o ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical, donde el sufragio universal y secreto es el vehículo de definición de un régimen multipartidista, con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años, donde los Tribunales de Justicia son independientes del Ejecutivo, en que desde 1833 sólo una vez se ha cambiado la Carta Constitucional, sin que ésta prácticamente jamás haya dejado de ser aplicada. Un país de cerca de diez millones de habitantes que en una generación ha dado dos Premios Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, ambos hijos de modestos trabajadores. Historia, tierra y hombre se funden en un gran sentido nacional.





1972. *Presidente Allende en la O. N. U.*

Pero Chile es también un país cuya economía retrasada ha estado sometida, e inclusive enajenada, a empresas capitalistas extranjeras; ha sido conducido a un endeudamiento externo superior a los cuatro mil millones de dólares, cuyo servicio anual significa más del 30% del valor de sus exportaciones, con una economía estrechamente sensible ante la coyuntura externa, crónicamente estancada e inflacionaria. Así, millones de personas han sido forzadas a vivir en condiciones de explotación y miseria, de cesantía abierta o disfrazada.

Hoy vengo aquí, porque mi país esta enfrentado a problemas que, en su trascendencia universal, son objeto de la permanente atención de esta Asamblea de las Naciones: la lucha por la liberación social, el esfuerzo por el bienestar y el progreso intelectual, la defensa de la personalidad y dignidad nacionales.

La perspectiva que tenía ante sí mi patria, como tantos otros países del Tercer Mundo, era un modelo de modernización reflejo, que los estudios técnicos y la realidad más trágica coinciden en demostrar que está condenado a excluir de las posibilidades de progreso, bienestar y liberación social a más y más millones de personas, relegándolas a una vida subhumana. Modelo que va a producir mayor escasez de viviendas, que condenará a un número cada vez más grande de ciudadanos a la cesantía, al analfabetismo, a la ignorancia y a la miseria fisiológica.

La misma perspectiva, en síntesis, que nos ha mantenido en una relación de colonización o de dependencia. Que nos ha explotado en tiempos de guerra fría, pero también en tiempos de conflagración bélica y también en tiempos de paz. A nosotros, los países subdesarrollados, se nos quiere condenar a ser realidades de segunda clase, siempre subordinados.

Este es el modelo que la clase trabajadora chilena, al imponerse como protagonista de su propio porvenir, ha resuelto rechazar, buscando en cambio un desarrollo acelerado, autónomo y propio, transformando revolucionariamente las estructuras tradicionales.

El pueblo de Chile ha conquistado el Gobierno tras una larga trayectoria de generosos sacrificios, y se encuentra plenamente entregado a la tarea de instaurar la democracia económica, para que la actividad productiva responda a necesidades y expectativas sociales y no a intereses de lucro personal. De modo programado y coherente, la vieja estructura apoyada en la explotación de los trabajadores y en el dominio por una minoría de los princi-



Clodomiro Almeyda. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

pales medios de producción, está siendo superada. En su reemplazo surge una nueva estructura, dirigida por los trabajadores, que puesta al servicio de los intereses de la mayoría, está sentando las bases de un crecimiento que implica desarrollo auténtico, que involucra a todos los habitantes y no margina a vastos sectores de conciudadanos a la miseria y la relegación social.

Los trabajadores están desplazando a los sectores privilegiados del poder político y económico, tanto en los centros de labor como en las comunas y en el Estado. Este es el contenido revolucionario del proceso que está viviendo mi país, de superación del sistema capitalista, para dar apertura al socialismo.

La necesidad de poner al servicio de las enormes carencias del pueblo la totalidad de nuestros recursos económicos, iba a la par con la recuperación para Chile de su dignidad. Debíamos acabar con la situación de que nosotros, los chilenos, debatiéndonos contra la pobreza y el estancamiento, tuviéramos que exportar enormes sumas de capital,

en beneficio de la más poderosa economía de mercado del mundo. La nacionalización de los recursos básicos constituía una reivindicación histórica. Nuestra economía no podía tolerar por más tiempo la subordinación que implicaba tener más del 80% de sus exportaciones en manos de un reducido grupo de grandes compañías extranjeras, que siempre han antepuesto sus intereses a las necesidades de los países en los cuales lucran. Tampoco podíamos aceptar la lacra del latifundio, los monopolios industriales y comerciales, el crédito en beneficio de unos pocos, las brutales desigualdades en la distribución del ingreso.

El proceso que mi patria vive.

El cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel de dirección que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo proceso histórico. Del esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de la heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico.

Su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas.

La voluntad democrática de nuestro pueblo ha asumido el desafío de impulsar el proceso revolucionario dentro de los marcos de un estado de Derecho altamente institucionalizado, que ha sido flexible a los cambios y que hoy está frente a la necesidad de ajustarse a la nueva realidad socio-económica.

Hemos nacionalizado las riquezas básicas.

Hemos nacionalizado el cobre.

Los hemos hecho por decisión unánime del Parlamento, donde los partidos de Gobierno están en minoría.

Queremos que todo el mundo lo entienda claramente: no hemos confiscado las empresas extranjeras de la gran minería del cobre. Eso sí, de acuerdo con

disposiciones constitucionales, reparamos una injusticia histórica, al deducir de la indemnización las utilidades por ellas percibidas más allá de un 12% anual, a partir de 1955.

Las utilidades que habían obtenido en el transcurso de los últimos quince años algunas de las empresas nacionalizadas eran tan exorbitantes que, al aplicárseles como límite la utilidad razonable del 12% anual, esas empresas fueron afectadas por deducciones de significación. Tal es el caso, por ejemplo, de una filial de Anaconda Company que, entre 1955 y 1970, obtuvo en Chile una utilidad promedio del 21.5% anual sobre su valor de libro, mientras las utilidades de Anaconda en otros países alcanzaba sólo un 3.6% al año.

Esa es la situación de una filial de Kennecott Copper Corporation que en el mismo período obtuvo en Chile una utilidad promedio del 52% anual, llegando en algunos años a utilidades tan increíbles como el 106% en 1967, el 113% en 1968, y más del 205% en 1969. El promedio de las utilidades de Kennecott en otros países alcanzaba, en la misma época, a menos del 10% anual. Sin embargo, la aplicación de la norma Constitucional ha determinado que otras empresas cupreras no fueran objeto de descuentos por concepto de utilidades excesivas, ya que sus beneficios no excedieron el límite razonable del 12% anual.

Cabe destacar que en los años inmediatamente anteriores a la nacionalización, las grandes empresas del Cobre habían iniciado planes de expansión los que en gran medida han fracasado, y para los cuales no aportaron recursos propios, no obstante las grandes utilidades que percibían, y que financiaron a través de créditos externos.

De acuerdo con las disposiciones legales, el Estado Chileno ha debido hacerse cargo de esas deudas, las que ascienden a la enorme cifra de más de 727 millones de dólares. Hemos empezado a pagar incluso deudas que una de estas empresas había contratado con Kennecott, su compañía matriz en Estados Unidos.

Estas mismas empresas, que explotaron el cobre chileno durante muchos años, sólo en los últimos cuarenta y dos años se llevaron en ese lapso más de cuatro mil millones de dólares de utilidades, en circunstancias que su inversión inicial no subió de treinta millones. Un simple y doloroso ejemplo: en agudo contraste, en mi país hay setecientos mil niños que jamás podrán gozar de la vida en términos normalmente humanos, porque en sus primeros ocho meses de existencia no recibieron la cantidad elemental de proteínas. Cuatro mil millones de

dólares transformarían totalmente a mi patria. Sólo parte de esta suma aseguraría proteínas para siempre a todos los niños de mi patria.

La nacionalización del cobre se ha hecho observando escrupulosamente el ordenamiento jurídico interno, y con respeto a las normas del Derecho Internacional, el cual no tiene por qué ser identificado con los intereses de las grandes empresas capitalistas.

Este es, en síntesis, el proceso que mi patria vive, que he creído conveniente presentar ante esta Asamblea, con la autoridad que nos da el que estemos cumpliendo con rigor las recomendaciones de las Naciones Unidas, y apoyándonos en el esfuerzo interno como base del desarrollo económico y social. Aquí, en este foro, se ha aconsejado el cambio de las instituciones y de las estructuras atrasadas; la movilización de los recursos nacionales —naturales y humanos—; la redistribución del ingreso; dar prioridad a la educación y a la salud, así como a la atención de los sectores más pobres de la población. Todo esto es parte esencial de nuestra política y se halla en pleno proceso de ejecución.

MI país es víctima de una grave agresión.

Por eso resulta tanto más doloroso tener que venir a esta tribuna a denunciar que **mi país es víctima de una grave agresión.**

Habíamos previsto dificultades y resistencia externas para llevar a cabo nuestro proceso de cambios, sobre todo frente a la nacionalización de nuestros recursos naturales. El imperialismo y su crueldad tienen un largo y ominoso historial en América Latina, y está muy cerca la dramática y heroica experiencia de Cuba. También lo está la del Perú, que ha debido sufrir las consecuencias de su decisión de disponer soberanamente de su petróleo.

En plena década del 70, después de tantos acuerdos y resoluciones de la comunidad Internacional, en los que se reconoce el derecho soberano de cada país de disponer de sus recursos naturales en beneficio de su pueblo; después de la adopción de los Pactos Internacionales sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales y de la Estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo, que solemnizaron tales acuerdos, somos víctimas de una nueva manifestación del Imperialismo. Más sutil, más artera, y terriblemente eficaz, para impedir el ejercicio de nuestros derechos de Estado soberano.



*Humberto Díaz Casanueva,
Embajador de Chile en la ONU.*

Desde el momento mismo en que triunfamos electoralmente el 4 de Septiembre de 1970, estamos afectados por el desarrollo de presiones externas de gran envergadura, que pretendió impedir la instalación de un gobierno libremente elegido por el pueblo, y derrocarlo desde entonces. Que ha querido aislarnos del mundo, estrangular la economía, paralizar el comercio del principal producto de exportación que es el cobre, y privarnos del acceso a las fuentes de financiamiento internacional.

Estamos conscientes de que cuando denunciamos el bloqueo financiero-económico con que se nos agrede, tal situación aparece difícil de ser comprendida con facilidad por la opinión pública internacional, y aun por algunos de nuestros compatriotas. Porque no se trata de una agresión abierta, que haya sido declarada sin embozo ante la faz del mundo. Por el contrario, es un ataque siempre oblicuo, subterráneo, sinuoso, pero no por eso menos lesivo para Chile.

Nos encontramos frente a fuerzas que operan en la penumbra, sin bandera, con armas poderosas, apostadas en los más variados lugares de influencia.

Sobre nosotros no pesa ninguna prohibición de comerciar. Nadie ha declarado que se propone un enfrentamiento con nuestra nación. Parecería que no tenemos más enemigos que los propios y naturales adversarios políticos internos. No es así. Somos víctimas de acciones casi imperceptibles, disfrazadas generalmente con frases y declaraciones

**Viaje de Allende al exterior
es lo más relevante de 1972**

**CON LOS BRAZOS ABIERTOS,
EL PUEBLO RECIBE A ALLENDE**

**BIENVENDO PRESIDENTE
LA PATRIA VICTORIOSA RECIBE EL TRIUNFO INTERNACIONAL DE CHILE**



**CHILE DA LA BIENVENIDA
A SU PRESIDENTE HOY**

Allende en la ONU:
Somos un País Agredido,

ALLENDE, AL REGRESO DE SU GIRA:

**“Nunca me he sentido más
orgulloso de ser chileno”**



Richard Nixon: Odiosidades inmediatas.

que ensalzan el respeto a la soberanía y a la dignidad de nuestro país. Pero nosotros conocemos en carne propia la enorme distancia que hay entre dichas declaraciones y las acciones específicas que debemos soportar.

No estoy aludiendo a cuestiones vagas. Me refiero a problemas concretos que hoy aquejan a mi pueblo, y que van a tener repercusiones económicas aún más graves en los meses próximos.

Chile, como la mayor parte de los países del Tercer Mundo, es muy vulnerable frente a la situación del sector externo de su economía. En el transcurso de los últimos doce meses el descenso de los precios internacionales del cobre ha significado al país —cuyas exportaciones alcanzan a poco más de mil millones de dólares—, la pérdida de ingresos de aproximadamente doscientos millones de dólares. Mientras los productos, tanto industriales como agropecuarios, que debemos importar, han experimentado fuertes alzas; algunos de ellos hasta de un 60%.

Como casi siempre, Chile compra a precios altos y vende a precios bajos.

Ha sido justamente en estos momentos, de por sí difíciles para nuestra balanza de pagos, cuando hemos debido hacer frente, entre otras cosas, a las siguientes acciones simultáneas, destinadas al

parecer a tomar revancha del pueblo chileno por su decisión de nacionalizar el cobre.

Hasta el momento de la iniciación de mi Gobierno, Chile percibía, por concepto de préstamos otorgados por organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, un monto de recursos cercano a ochenta millones de dólares al año. Violentamente, estos financiamientos han sido interrumpidos.

En el decenio pasado, Chile recibía préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de EE.UU. (A.I.D.) por un valor de 50 millones de dólares.

No pretendemos que esos préstamos sean restablecidos. Estados Unidos es soberano para otorgar ayuda externa, o no, a cualquier país. Sólo queremos señalar que la drástica supresión de esos créditos ha significado contracciones importantes en nuestra balanza de pagos.

Al asumir la Presidencia, mi país contaba con líneas de crédito a corto plazo de la banca privada norteamericana, destinadas al financiamiento de nuestro comercio exterior, por cerca de doscientos veinte millones de dólares. En breve plazo, se ha suspendido de estos créditos un monto de alrededor de ciento noventa millones de dólares, suma que hemos debido pagar al no renovarse las respectivas operaciones.

Como la mayor parte de los países de América Latina, Chile, por razones tecnológicas y de otro orden, debe efectuar importantes adquisiciones de bienes de capital en Estados Unidos. En la actualidad, tanto los financiamientos de proveedores como los que ordinariamente otorga el Eximbank para este tipo de operaciones, nos han sido también suspendidos, encontrándonos en la anómala situación de tener que adquirir esta clase de bienes con pago anticipado, lo cual presiona extraordinariamente sobre nuestra balanza de pagos.

Los desembolsos de préstamos contratados por Chile con anterioridad a la iniciación de mi Gobierno, con agencias del sector público de Estados Unidos, y que se encontraban entonces en ejecución, también se han suspendido. En consecuencia, tenemos que continuar la realización de los proyectos correspondientes, efectuando compras al contado en el mercado norteamericano, ya que, en plena marcha de las obras, es imposible reemplazar la fuente de las importaciones respectivas.

Para ello, se había previsto que el financiamiento

Allende à New York

pour
un discours
devant l'ONU

(Reuter et AFP) — Le président chilien Salvador Allende est arrivé dimanche soir à New York où il séjournera vingt-six heures avant de poursuivre son voyage vers Moscou via Alger.

M. Allende, qui arrivait du Mexique, a rencontré hier M. Kurt Waldheim, secrétaire général des Nations Unies. Il devait prendre ensuite la parole devant l'Assemblée générale de l'organisation internationale.

C'est sa première visite aux Etats-Unis depuis son élection à la tête de l'Etat chilien il y a deux ans.



Le président Allende à son arrivée à New York.

(Téléphoto UPI)

LE SENS DU RAPPROCHEMENT ENTRE LE CHILI ET LE MEXIQUE

Le Chili et le Mexique ont jeté les bases d'une unité d'action latino-américaine, estiment les observateurs à l'issue de la visite de trois jours au Mexique du président Salvador Allende.

Le rapprochement entre ces deux pays, placé sous le signe de la lutte pour la justice sociale, et l'appui apporté au chef de l'Etat chilien par le président mexicain Luis Echeverría, ont donné beaucoup plus de poids à M. Allende et ont fait de lui le véritable leader porte-parole de l'Amérique latine, souligne-t-on dans les mêmes milieux.

De source gouvernementale mexicaine, on indique que cette visite a non seulement resserré les liens entre les deux pays et montré le chemin à suivre au reste de l'Amérique latine, mais encore qu'elle a renforcé la position du président Echeverría dans son propre pays, où sa politique de réformes se heurte à des pressions économiques voilées.

Un membre du gouvernement mexicain a affirmé à des journalistes que le Mexique avait abandonné tout espoir d'obtenir l'adhésion de l'Amérique latine à une zone de libre-échange.

Une telle attitude de la part du Mexique, estiment certains observateurs, ouvre définitivement la voie à un authentique processus de coopération et d'intégration en Amérique latine.

Pour ces observateurs, qui jugent que le Mexique est un pays qui a beaucoup à offrir à l'Amérique latine, la visite de M. Allende est un événement de première importance.

La Suisse

QUOTIDIEN DU MATIN - 15, RUE DES SAYOISES - 1211 GENEVE 11 - TÉL. (022) 21 77 11
5 décembre 1972
50 CENTIMES



*Henry Kissinger:
Estrategia de la desestabilización.*

proviniera de organismos del gobierno norteamericano.

Como resultado de acciones dirigidas en contra del comercio del cobre en los países de Europa Occidental, nuestras operaciones de corto plazo con bancos privados de ese Continente —basadas fundamentalmente en cobranzas de ventas de este metal—, se han entorpecido enormemente. Esto ha significado la no renovación de líneas de crédito por más de veinte millones de dólares; la suspensión de gestiones financieras que estaban a punto de concretarse por más de doscientos millones de dólares, y la creación de un clima que impide el manejo normal de nuestras compras en tales países, así como distorsiona agudamente todas nuestras actividades en el campo de las finanzas externas.

Esta asfixia financiera de proyecciones brutales, dadas las características de la economía chilena, se ha traducido en una severa limitación de nuestras posibilidades de abastecimiento de equipos, de repuesto, de insumos, de productos alimenticios, de medicamentos. Todos los chilenos estamos sufriendo las consecuencias de estas medidas, las que se proyectan en la vida diaria de cada ciudadano, y naturalmente, también, en la vida política interna.

Lo que he descrito significa que se ha desvirtuado la naturaleza de los organismos internacionales, cuya utilización como instrumentos de la política bilateral de cualquiera de sus países miembros, por poderoso que sea, es jurídica y moralmente inaceptable. ¡Significa presionar a un país económicamente débil! ¡Significa castigar a un pueblo por su decisión de recuperar sus recursos básicos! ¡Significa una forma premeditada de intervención en los asuntos internos de un país! ¡Esto es lo que denominamos insolencia imperialista!

Señores delegados, ustedes lo saben y no pueden dejar de recordarlo: todo esto ha sido repetidamente condenado por resoluciones de Naciones Unidas.

Yo acuso ante la conciencia del mundo.

No sólo sufrimos el bloqueo financiero, también somos víctimas de una clara agresión. Dos empresas que integran el núcleo central de las grandes compañías transnacionales, que clavaron sus garras en mi país, la International Telegraph & Telephone Company y la Kennecott Copper Corporation, se propusieron manejar nuestra vida política.

La ITT, gigantesca corporación cuyo capital es superior al presupuesto nacional de varios países latinoamericanos juntos, y superior incluso al de algunos países industrializados, inició, desde el momento mismo en que se conoció el triunfo popular en la elección de Septiembre de 1970, una siniestra acción para impedir que yo ocupara la primera magistratura.

Entre Septiembre y Noviembre del año mencionado, se desarrollaron en Chile acciones terroristas planeadas fuera de nuestras fronteras, en colusión con grupos fascistas internos, las que culminaron con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau, hombre justo y gran soldado, y símbolo del constitucionalismo de las Fuerzas Armadas de Chile.

En Marzo del año en curso se revelaron los documentos que denuncian la relación entre esos tenebrosos propósitos y la ITT. Esta última ha reconocido que incluso hizo en 1970 sugerencias al Gobierno de Estados Unidos para que interviniera en los acontecimientos políticos de Chile. Los documentos son auténticos. Nadie ha osado desmentirlos.

Posteriormente, el mundo se enteró con estupor, en julio último, de distintos aspectos de un nuevo plan de acción que la misma ITT presentara al

gobierno norteamericano, con el propósito de derrocar a mi Gobierno en el plazo de seis meses. Tengo en mi portafolio el documento, fechado en Octubre de 1971, que contiene los dieciocho puntos que constitúan ese plan. Proponía el estrangulamiento económico, el sabotaje diplomático, el desorden social, crear el pánico en la población, para que al ser sobrepasado el Gobierno las Fuerzas Armadas fueran impulsadas a quebrar el régimen democrático e imponer una dictadura.

En los mismos momentos en que la ITT proponía ese plan, sus representantes simulaban negociar con mi Gobierno una fórmula para la adquisición por el Estado Chileno de la participación de ITT en la Compañía de Teléfonos de Chile. Desde los primeros días de mi Administración habíamos iniciado conversaciones para adquirir la empresa telefónica que controlaba la ITT, por razones de seguridad nacional.

Personalmente, recibí en dos oportunidades a altos ejecutivos de esa empresa. En las discusiones mi Gobierno actuaba de buena fe. La ITT, en cambio, se negaba a aceptar el pago de un precio fijado de acuerdo con una tasación de expertos internacionales. Ponía dificultades para una solución rápida y equitativa, mientras subterráneamente intentaba desencadenar una situación caótica en mi país.

La negativa de la ITT a aceptar un acuerdo directo, y el conocimiento de sus arteras maniobras, nos ha obligado a enviar al Congreso un proyecto de ley de nacionalización.

La decisión del pueblo chileno de defender el régimen democrático y el progreso de la revolución; la lealtad de las Fuerzas Armadas hacia su Patria y sus leyes, han hecho fracasar estos siniestros intentos.

Señores Delegados: Yo acuso ante la conciencia del mundo a la ITT, de pretender provocar en mi Patria un guerra civil. Esto es lo que nosotros calificamos de acción imperialista.

Chile está ahora ante un peligro cuya solución no depende solamente de la voluntad nacional, sino que de una vasta gama de elementos externos. Me estoy refiriendo a la acción emprendida por la Kennecott Copper. Acción que, como expresó la semana pasada el Ministro de Minas e Hidrocarburos del Perú en la reunión Ministerial del Consejo Internacional de Países Exportadores de Cobre (CIPEC) trae a la memoria del pueblo revolucionario del Perú un pasado de oprobio del que fuera protagonista la International Petroleum Co., expulsada definitivamente del país por la revolución.

Nuestra Constitución establece que las disputas originadas por las nacionalizaciones deben ser resueltas por un tribunal que, como todos los de mi país, es independiente y soberano en sus decisiones. La Kennecott Copper aceptó esta jurisdicción y durante un año litigó ante el Tribunal. Su apelación fue denegada y entonces decidió utilizar su gran poder para despojarnos de los beneficios de nuestras exportaciones de cobre y presionar contra el Gobierno de Chile. Llegó en su osadía hasta demandar, en Septiembre último, el embargo del precio de dichas exportaciones ante los Tribunales de Francia, de Holanda y de Suecia. Seguramente lo intentará también en otros países. El fundamento de estas acciones no puede ser más inaceptable, desde cualquier punto de vista jurídico y moral.

La Kennecott pretende que tribunales de otras naciones, que nada tienen que ver con los problemas o negocios que existen entre el Estado Chileno y la Compañía Kennecott Copper, decidan que es nulo un acto soberano de nuestro Estado, realizado en virtud de un mandato de la más alta jerarquía, como es el dado por la Constitución Política y refrendado por la unanimidad del pueblo chileno.

Esa pretensión choca contra los principios esenciales del Derecho Internacional, en virtud de los cuales los recursos naturales de un país —sobre todo cuando se trata de aquéllos que constituyen su vida— le pertenecen y puede disponer libremente de ellos. No existe una ley internacional aceptada por todos, o en este caso, un tratado específico que así lo acuerde. La comunidad mundial, organizada bajo los principios de las Naciones Unidas, no acepta una interpretación del derecho internacional subordinada a los intereses del capitalismo, que lleve a los tribunales de cualquier país extranjero a amparar una estructura de relaciones económicas al servicio de aquél. Si así fuera, se estaría vulnerando un principio fundamental de la vida internacional: el de no intervención en los asuntos internos de un Estado, como expresamente lo reconoció la Tercera UNCTAD.

Estamos regidos por el Derecho Internacional; aceptado reiteradamente por las Naciones Unidas, en particular en la Resolución 1803 de la Asamblea General; normas que acaba de reforzar la Junta de Comercio y Desarrollo, precisamente teniendo como antecedente la denuncia que mi país formuló contra la Kennecott.

La resolución respectiva, junto con reafirmar el derecho soberano de todos los países a disponer libremente de sus recursos naturales, declaró que: "en aplicación de este principio, las nacionalizacio-

Allende à l'ONU



Tribune de Geneve du mercredi 6 décembre 1972.

nes que los Estados lleven a cabo para rescatar estos recursos son expresión de una facultad soberana, por lo que corresponde a cada Estado fijar las modalidades de tales medidas, y las disputas que puedan suscitarse con motivo de ellas son de recurso exclusivo de sus tribunales, sin perjuicio de lo dispuesto en la Resolución 1803 de la Asamblea General".

Esta resolución, excepcionalmente, permite la intervención de jurisdicciones extranacionales siempre que "exista acuerdo entre Estados soberanos y otras partes interesadas".

Esta es la única tesis aceptable en las Naciones Unidas. Es la única que está conforme con su filosofía y sus principios. Es la única que puede proteger el derecho de los débiles contra el abuso de los fuertes.

Como no podía ser de otra manera, hemos obtenido en los Tribunales de París el levantamiento del embargo que pesaba sobre el valor de una exportación de nuestro cobre. Seguiremos defendiendo sin desmayo la exclusiva competencia de los Tribunales Chilenos para conocer de cualquier

diferendo relativo a la nacionalización de nuestro recurso básico.

Para Chile ésta no es sólo una importante materia de interpretación jurídica. Es un problema de soberanía. Señores Delegados: es mucho más, es un problema de supervivencia.

La agresión de la Kennocott causa perjuicios graves a nuestra economía. Solamente las dificultades directas impuestas a la comercialización del cobre han significado a Chile, en dos meses, pérdidas de muchos millones de dólares. Pero eso no es todo. Ya me he referido a los efectos vinculados al entorpecimiento de las operaciones financieras de mi país con la banca de Europa Occidental. Evidente es, también, el propósito de crear un clima de inseguridad ante los compradores de nuestro principal producto de exportación, lo que no se logrará.

Hacia allá se dirigen, en este momento, los designios de esta empresa imperialista, porque no puede esperar que, en definitiva, ningún poder político o judicial prive a Chile de lo que legítimamente le pertenece. Busca doblegarnos. ¡Jamás lo conseguirá!



La agresión de las grandes empresas capitalistas pretende impedir la emancipación de las clases populares. Representa un ataque directo contra los intereses económicos de los trabajadores.

Señores Delegados: el chileno es un pueblo que ha alcanzado la madurez política para decidir, mayoritariamente, el reemplazo del sistema económico capitalista por el socialista. Nuestro régimen político ha contado con instituciones suficientemente abiertas para encauzar esta voluntad revolucionaria sin quiebres violentos. Me hago un deber en advertir a esta Asamblea que las represalias y el bloqueo dirigidos a producir contradicciones y deformaciones económicas encañenadas, amenazan con repercutir sobre la paz y convivencia internas. No lo lograrán. La inmensa mayoría de los chilenos sabrá resistirlas en actitud patriótica y digna. Lo dije al comienzo: la historia, la tierra y el hombre nuestro se funden en un gran sentido nacional.

"Los mercaderes no tienen patria".

Ante la Tercera UNCTAD tuve la oportunidad

de referirme al fenómeno de las corporaciones transnacionales y destacué el vertiginoso crecimiento de su poder económico, influencia política y acción corruptora. De ahí la alarma con que la opinión mundial debe reaccionar ante semejante realidad. El poderío de estas corporaciones es tan grande, que traspasa todas las fronteras. Sólo las inversiones en el extranjero de las compañías estadounidenses, que alcanzan hoy a 32 mil millones de dólares, crecieron entre 1950 y 1970 a un ritmo de 10% al año, mientras las exportaciones de este país aumentaron sólo a un 5%. Sus utilidades son fabulosas y representan un enorme drenaje de recursos para los países en desarrollo.

Sólo en un año, estas empresas retiraron utilidades del Tercer Mundo que significaron transferencias netas en favor de ellas de 1.723 millones de dólares: 1.013 millones de América Latina, 280 de África, 366 del Lejano Oriente y 64 del Medio Oriente. Su influencia y su ámbito de acción están trastrocando las prácticas tradicionales del comercio entre los estados, de transferencia tecnológica, de transmisión de recursos entre las naciones y las relaciones laborales.

Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones transnacionales y los Estados. Estos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales —políticas, económicas y militares— por organizaciones globales que no dependen de ningún estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún Parlamento, por ninguna institución representativa del interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada. "Los mercaderes no tienen patria. El lugar donde actúan no constituye un vínculo. Sólo les interesa la ganancia". Esta frase no es mía; es de Jefferson.

Pero, las grandes empresas transnacionales no sólo atacan contra los intereses genuinos de los países en desarrollo, sino que su acción avasalladora e incontrolada se da también en los países industrializados, donde se asientan. Ello ha sido denunciado en los últimos tiempos en Europa y Estados Unidos, lo que ha originado una investigación en el propio Senado norteamericano. Ante este peligro, los pueblos desarrollados no están más seguros que los subdesarrollados. Es un fenómeno que ya ha provocado la creciente movilización de los trabajadores organizados, incluyendo a las grandes entidades sindicales que existen en el mundo. Una vez más, la actuación solidaria internacional de los trabajadores deberá enfrentar a un adversario común: EL IMPERIALISMO.

Fueron estos actos los que, principalmente, decidieron al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, a raíz de la denuncia presentada por Chile, a aprobar, en Julio pasado, por unanimidad, una resolución disponiendo la convocatoria de un grupo de personalidades mundiales, para que estudien la "Función y los Efectos de las Corporaciones Transnacionales en el Proceso de Desarrollo, especialmente de los Países en Desarrollo, y sus Repercusiones en las Relaciones Internacionales, y que presente recomendaciones para una Acción Internacional Apropiada".

El nuestro no es un problema aislado ni único. Es la manifestación local de una realidad que nos desborda. Que abarca al Continente Latinoamericano y al Tercer Mundo. Con intensidad variable y con peculiaridades singulares, todos los países periféricos están expuestos a algo semejante.

El sentido de solidaridad humana que impera en los países desarrollados, debe sentir repugnancia porque el grupo de empresas llegue a poder interferir impunemente en el engranaje más vital de la vida de una Nación, hasta perturbarlo totalmente.

El portavoz del Grupo Africano al anunciar en la Junta de Comercio y Desarrollo, hace algunas semanas, la posición de estos países frente a la denuncia que hizo Chile por la agresión de la Kennecott Copper, declaró que su Grupo solidarizaba plenamente con Chile porque no se trataba de una cuestión que afectara sólo a una nación, sino que potencialmente a todo el mundo en desarrollo. Esas palabras tienen un gran valor, porque significan el reconocimiento de todo un Continente, de que a través del caso chileno está planteada una nueva etapa de la batalla entre el imperialismo y los países débiles del Tercer Mundo.

Este es el drama del subdesarrollo.

La batalla por la defensa de los recursos naturales es parte de la que libran los países del Tercer Mundo para vencer el subdesarrollo. La agresión que nosotros padecemos hace aparecer como ilusorio el cumplimiento de las promesas hechas en los últimos años en cuanto a una acción de envergadura para superar el estado de atraso y de necesidad de las naciones de Africa, Asia y América Latina. Hace dos años esta Asamblea General, con ocasión del Vigésimoquinto Aniversario de la creación de las Naciones Unidas, proclamó en forma solemne la estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo. Por ella, todos los estados miembros de la organización, se comprometieron a no omitir esfuerzos para transformar, a través de medidas concretas, la actual injusta división internacional del trabajo y para colmar la enorme brecha económica y tecnológica que separa a los países opulentos de los países en vías de desarrollo.

Estamos comprobando que ninguno de estos propósitos se convierte en realidad. Al contrario, se ha retrocedido.

Así, los mercados de los países industrializados han continuado tan cerrados como antes para los productos básicos de los países en desarrollo, especialmente los agrícolas, y aún aumentan los indicios de proteccionismo; los términos del intercambio se siguen deteriorando; el sistema de preferencias generalizadas para las exportaciones de nuestras manufacturas y semimanufacturas no ha sido puesto en vigencia por la nación cuyo mercado ofrecía mejores perspectivas, dado su volumen, y no hay indicios de que lo sea en un futuro inmediato.

La transferencia de recursos financieros públicos, lejos de llegar al 0.7% del Producto Nacional Bruto de las naciones desarrolladas, ha bajado del 0.34 al 0.24%. El endeudamiento de los países en desarrollo, que ya era enorme a principios del



Nixon y Brezhnev: no sólo confrontaciones.

presente año, ha subido en pocos meses de 70 a 75 mil millones de dólares. Los cuantiosos pagos por servicios de deudas que representan un drenaje intolerable para estos países, han sido provocados en gran medida por las condiciones y modalidades de los préstamos. Dichos servicios aumentaron en un 18% en 1970 y en un 20% en 1971, lo que es más del doble de la tasa media del decenio de 1960.

Este es el drama del subdesarrollo y de los países que todavía no hemos sabido hacer valer nuestros derechos y defender, mediante una vigorosa acción colectiva, el precio de las materias primas y productos básicos, así como hacer frente a las amenazas y agresiones del neo-imperialismo.

Somos países potencialmente ricos, y vivimos en la pobreza. Deambulamos de un lugar a otro pidiendo créditos, ayuda, y sin embargo somos —paradoja propia del sistema económico capitalista— grandes exportadores de capitales.

América Latina, como componente del mundo en desarrollo, se integra en el cuadro que acabo de exponer. Junto con Asia, Africa y los Países Socialistas ha librado, en los últimos años, muchas batallas para cambiar la estructura de las relaciones económicas y comerciales con el mundo capitalista; para substituir el injusto y discriminatorio orden económico y monetario creado en Breton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial.

Cierto es que entre muchos países de nuestra región y los de los otros continentes en desarrollo se comprueban diferencias en el ingreso nacional y aun las hay dentro de aquéllas donde existen varios países que podrían ser considerados como de menor desarrollo relativo entre los subdesarrollados.

Pero tales diferencias —que mucho se mitigan

al compararlas con el Producto Nacional del mundo industrializado— no marginan a Latinoamérica del vasto sector postergado y explotado de la humanidad.

Ya el Consenso de Viña del Mar, en 1969, afirmó esas coincidencias y tipificó, precisó y cuantificó el atraso económico y social de la región y los factores externos que lo determinan, destacando las enormes injusticias cometidas en su contra, bajo el disfraz de cooperación y ayuda, porque América Latina, grandes ciudades que muchos admiran, ocultan el drama de cientos de miles de seres que viven en poblaciones marginadas, producto de un pavoroso desempleo y subempleo: esconden las desigualdades profundas entre pequeños grupos privilegiados y las grandes masas, cuyos índices de nutrición y de salud no superan a los de Asia y Africa, que casi no tienen acceso a la cultura.

Es fácil comprender por qué nuestro continente latinoamericano registra una alta mortalidad infantil y un bajo promedio de vida, si se tiene presente que en él faltan veintiocho millones de viviendas, el cincuenta y seis por ciento de su población está subalimentada, hay más de cien millones de analfabetos y semianalfabetos, trece millones de cesantes y más de cincuenta millones con trabajos ocasionales. Más de veinte millones de latinoamericanos no conocen la moneda, ni siquiera como medio de intercambio.

Ningún régimen, ningún gobierno, ha sido capaz de resolver los grandes déficits de vivienda, trabajo, alimentación y salud. Por el contrario, éstos se acrecientan año a año con el aumento vegetativo de la población. De continuar esta situación, ¿qué ocurrirá cuando seamos más de seiscientos millones de habitantes a fines de siglo?

No siempre se percibe que el subcontinente latinoamericano, cuyas riquezas potenciales son enormes, ha llegado a ser el principal campo de acción del imperialismo económico en los últimos treinta años. Datos recientes del Fondo Monetario Internacional nos informan que la cuenta de inversiones privadas de los países desarrollados en América Latina arrojó un déficit en contra de ésta de diez mil millones de dólares entre 1960 y 1970. En una palabra, esta suma constituye un aporte neto de capitales de esta región al mundo opulento, en diez años.

Chile se siente profundamente solidario con América Latina, sin excepción alguna. Por tal razón, propicia y respeta estrictamente la política de No Intervención y de Autodeterminación que aplicamos en el plano mundial. Estimulamos fervorosamente el incremento de nuestras relaciones económicas y culturales. Somos partidarios de la complementación y de la integración de nuestras economías. De ahí que trabajemos con entusiasmo dentro del cuadro de la ALALC, y, como primer paso, por la formación del Mercado Común de los Países Andinos, que nos une con Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador.

América Latina deja atrás la época de las protestas, que contribuyeron a robustecer su toma de conciencia. Han sido destruidas, por la realidad, las fronteras ideológicas; han sido quebrados los propósitos divisionistas y agresionistas, y surge el afán de coordinar la ofensiva de la defensa de los intereses de los pueblos en el Continente, y en los demás países en desarrollo.

"AQUELLOS QUE IMPOSIBILITAN LA REVOLUCION PACIFICA, HACEN QUE LA REVOLUCION VIOLENTA SEA INEVITABLE".

La frase no es mía. ¡La comparto! Pertenece a John Kennedy.

La solidaridad de la clase trabajadora.

Chile no está solo, no ha podido ser aislado ni de América Latina ni del resto del mundo. Por el contrario, ha recibido muestras de solidaridad y de apoyo. Para derrotar los intentos de crear en torno nuestro un cerco hostil, se conjugaron el creciente repudio al imperialismo, el respeto que merecen los esfuerzos del pueblo chileno y la





respuesta a nuestra política de amistad con todas las naciones del mundo.

En América Latina todos los esquemas de cooperación o integración económica y cultural de que formamos parte, en el plano regional y subregional, han continuado vigorizándose a ritmo acelerado, y dentro de ellos nuestro comercio ha crecido considerablemente, en particular con Argentina, México y los países del Pacto Andino.

No ha sufrido trizaduras la coincidencia de los países latinoamericanos, en foros mundiales y regionales, para sostener los principios de libre determinación sobre los recursos naturales. Y frente a los recientes atentados contra nuestra soberanía hemos recibido fraternalmente demostraciones de total solidaridad. A todos, nuestro reconocimiento.

Es justo mencionar las reiteraciones de solidari-

dad del Presidente del Perú, hechas durante la conversación que sostuve con él hace horas, y señalar la fraternal recepción que me brindaran el Presidente y el pueblo mexicanos en la grata visita que acabo de realizar a su nación.

Cuba socialista, que sufre los rigores del bloqueo, nos ha entregado sin reservas, permanentemente, su adhesión revolucionaria.

En el plano mundial, debo destacar muy especialmente que desde el primer momento hemos tenido a nuestro lado, en actitud ampliamente solidaria, a los países socialistas de Europa y Asia. La gran mayoría de la comunidad mundial nos honró con la elección de Santiago como sede de la Tercera UNCTAD, y ha acogido con interés nuestra invitación para albergar la Primera Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar, que reitero en esta oportunidad.

La reunión a nivel ministerial de los Países No Alineados, celebrada en Georgetown, Guayana, en septiembre último, nos expresó públicamente su decidido respaldo frente a la agresión de que somos objeto por parte de la Kennecott Copper.

El CIPEC, organismo de coordinación establecido por los países principales exportadores de cobre —Perú, Zaire, Zambia y Chile—, reunido a solicitud de mi Gobierno, a nivel ministerial, recientemente en Santiago, para analizar la situación de agresión en contra de mi Patria creada por la Kennecott, adoptó varias resoluciones y recomendaciones a los Estados, que constituyen un claro apoyo a nuestra posición y un importante paso dado por países del Tercer Mundo para defender el comercio de sus productos básicos.

Estas resoluciones serán, seguramente, materia de importante debate en la Segunda Comisión.

Sólo quiero citar aquí la categórica declaración de "que todo acto que impida o entorpezca el ejercicio del derecho soberano de los países a disponer libremente de sus recursos naturales, constituye una agresión económica".

Desde luego, los actos de la empresa Kennecott contra Chile, son agresión económica; por lo tanto, acuerdan solicitar de sus Gobiernos se suspenda con ella toda relación económica y comercial; que las disputas sobre indemnizaciones, en caso de nacionalización, son de exclusiva competencia de los Estados que las decretan.

Pero lo más significativo, es que acordó crear un mecanismo permanente de protección y solidaridad en relación al cobre. Ese mecanismo, junto

a la OPEP, que opera en el campo petrolero, es el germen de lo que debiera ser una organización de todos los países del Tercer Mundo, para proteger y defender la totalidad de sus productos básicos, tanto los mineros e hidrocarburos, como los agrícolas.

La gran mayoría de los países de Europa Occidental, desde el extremo norte con los países escandinavos, hasta el extremo sur con España, han seguido cooperando con Chile y nos han significado su comprensión.

Por último, hemos visto con emoción la solidaridad de la clase trabajadora del mundo, expresada por sus grandes centrales sindicales; y manifestada en actos de hondo significado, como fue la negativa de los obreros portuarios de Le Havre y Rotterdam a descargar el cobre de Chile, cuyo pago ha sido arbitraria e injustamente embargado.

Saludamos los cambios que traen promesas de paz.

Señor Presidente, Señores Delegados:

He centrado mi exposición en la agresión a Chile y en los problemas latinoamericanos y mundiales que a ella se conectan, ya sea en su origen o en sus efectos. Quisiera ahora referirme brevemente a otras cuestiones que interesan a la comunidad internacional.

No voy a mencionar todos los problemas mundiales que están en el temario de esta Asamblea. No tengo la pretensión de avanzar soluciones sobre ellos. Esta Asamblea está trabajando afanosamente desde hace más de dos meses en definir y acordar medidas adecuadas.

Confiamos en que el resultado de esta labor será fructífero. Mis observaciones serán de carácter general y reflejan preocupaciones del pueblo chileno.

Con ritmo acelerado se transforma el cuadro de la política internacional que hemos vivido desde la postguerra, y ello ha producido una nueva correlación de fuerzas. Han aumentado y se han fortalecido centros de poder político y económico. En el caso del mundo socialista, cuya influencia ha crecido notablemente, su participación en las más importantes decisiones de política en el campo internacional, es cada vez mayor. Es mi convicción que no podrán transformarse las relaciones comerciales y el sistema monetario internacionales —aspiración compartida por los pueblos— si no participan plenamente en ese proceso todos los países del mundo y, entre ellos, los del Area Socialista. La República Popular China alberga en sus

fronteras a casi un tercio de la humanidad y ha recuperado, después de un largo e injusto ostracismo, el lugar que es el suyo en el foro de las negociaciones multilaterales y ha entablado nexos diplomáticos y de intercambio con la mayoría de los países del mundo.

Se ha ampliado la Comunidad Económica Europea con el ingreso del Reino Unido de Gran Bretaña y otros países, lo que le da un peso mayor en las decisiones, sobre todo en el campo económico. El crecimiento económico del Japón ha alcanzado una velocidad portentosa.

El mundo en desarrollo está adquiriendo cada día mayor conciencia de sus realidades y de sus derechos. Exige justicia y equidad en el trato y que se reconozca el lugar que le corresponde en el escenario mundial.

Motores de esta transformación han sido, como siempre, los pueblos, en su progresiva liberación para convertirse en sujetos de la historia. La inteligencia del hombre ha impulsado vertiginosos progresos de la ciencia y de la técnica. La persistencia y el vigor de la política de coexistencia pacífica, de independencia económica y de progreso social que han promovido las naciones socialistas, han contribuido decisivamente al alivio de las tensiones que dividieron al mundo durante más de veinte años y ha determinado la aceptación de nuevos valores en la sociedad y en las relaciones internacionales.

Saludamos los cambios que traen promesas de paz y de prosperidad para muchos pueblos, pero exigimos que participe de ellos la humanidad entera. Desgraciadamente, estos cambios han beneficiado sólo en grado mezquino al mundo en desarrollo. Este sigue tan explotado como antes. Distante cada vez más de la civilización del mundo industrializado. Dentro de él bullen nobles aspiraciones y justas rebeldías que continuarán estallando con fuerza creciente.

Manifestamos complacencia por la superación casi completa de la guerra fría y por el desarrollo de acontecimientos alentadores; las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, tanto respecto al comercio como al desarme; la concertación de tratados entre la República Federal Alemana, la Unión Soviética y Polonia; la inminencia de la Conferencia de Seguridad Europea; las negociaciones entre los dos Estados Alemanes y su ingreso prácticamente asegurado a las Naciones Unidas; las negociaciones entre los gobiernos de la República Democrática de Corea y de la República de Corea, para nombrar los más promisorios.



Es innegable que en la arena internacional hay treguas, acuerdos, disminución de la situación explosiva.

Pero hay demasiados conflictos no resueltos que exigen la voluntad de concordia de las partes, o la colaboración de la comunidad internacional y de las grandes potencias. Continúan activas las agresiones y disputas en diversas partes del mundo: el conflicto en el Medio Oriente, el más explosivo de todos, donde todavía no ha podido obtenerse la paz, según lo han recomendado resoluciones de los principales órganos de las Naciones Unidas; el asedio y la persecución contra Cuba; la explotación colonial; la ignominia del racismo y del apartheid; el ensanchamiento de la brecha económica y tecnológica entre países ricos y países pobres.

No hay paz para Indochina, pero tendrá que haberla. Llegará la paz para Vietnam. Tiene que llegar, porque ya nadie duda de la inutilidad de esta guerra monstruosamente injusta, que persigue un objetivo tan irrealizable en estos días como es imponer, a pueblos con conciencia revolucionaria, políticas que no pueden compartir porque contrarían su interés nacional, su genio y su personalidad.

Habrà paz. Pero, ¿qué deja esta guerra tan cruel, tan prolongada y tan desigual? El saldo, tras tantos años de lucha cruenta, es sólo la tortura de un pueblo admirable en su dignidad; millones de muertos y de huérfanos; ciudades enteras desaparecidas; cientos de miles de hectáreas de tierras asoladas, sin vida vegetal posible; la destrucción ecológica. La sociedad norteamericana conmovida; miles de hogares sumidos en el pesar por la ausencia de los suyos. No se siguió la ruta de Lincoln.

Esta guerra deja también muchas lecciones. Que el abuso de la fuerza desmoraliza al que la emplea y produce profundas dudas en su propia conciencia social. Que la convicción de un pueblo que defiende su independencia lo lleva al heroísmo y lo hace capaz de resistir la violencia material del más gigantesco aparato militar y económico.

Reafirmo nuestra esperanza en la misión de las Naciones Unidas.

El nuevo cuadro político crea condiciones favorables para que la comunidad de naciones haga en los años venideros un gran esfuerzo destinado a dar renovada vida y dimensión al orden internacional.

Dicho esfuerzo deberá inspirarse en los principios de la Carta y en otros que la comunidad ha ido agregando, por ejemplo los de la UNCTAD. Como lo hemos dicho, tres conceptos fundamentales que

presiden las responsabilidades entregadas a las Naciones Unidas debieran servirle de guía: el de la seguridad colectiva política, el de la seguridad colectiva económico-social y el del respeto universal a los derechos fundamentales del hombre, incluyendo los del orden económico, social y cultural, sin discriminación alguna.

Damos particular importancia a la tarea de afirmar la seguridad económica colectiva, en la cual tanto han insistido recientemente Brasil y el Secretario General de las Naciones Unidas.

Como paso importante en esta dirección, la organización mundial cuanto antes debiera hacer realidad la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, fecunda idea que llevó el Presidente de México, Luis Echeverría, a la Tercera UNCTAD. Como el ilustre mandatario del país hermano, creemos que "no es posible un orden justo y un mundo estable en tanto no se creen obligaciones y derechos que protejan a los estados débiles".

La acción futura de la colectividad de naciones debe acentuar una política que tenga como protagonistas a todos los pueblos. La Carta de las Naciones Unidas fue concebida y presentada en nombre de "Nosotros los Pueblos de las Naciones Unidas".

La acción internacional tiene que estar dirigida a servir al hombre que no goza de privilegios sino que sufre y labora: al minero de Cardiff, como al "Fellah" de Egipto; al trabajador que cultiva el cacao en Ghana o en Costa de Marfil, como al campesino del altiplano en Sudamérica; al pescador de Java, como al cafetalero de Kenya o de Colombia. Aquélla debiera alcanzar a los dos mil millones de seres postergados a los que la colectividad tiene la obligación de incorporar al actual nivel de la evolución histórica y reconocerle "el valor y la dignidad de persona humana", como lo contempla el preámbulo de la Carta.

Es la tarea impostergable para la comunidad internacional, asegurar el cumplimiento de la estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo y poner este instrumento a tono con las nuevas realidades del Tercer Mundo y con la renovada conciencia de los pueblos.

La disminución de las tensiones en las relaciones entre países, el progreso de la cooperación y el entendimiento, exigen y permiten simultáneamente reconvertir las gigantescas actividades destinadas a la guerra en otras que impongan, como nueva frontera, atender las inconmensurables carencias de todo orden de más de dos tercios de la humanidad. De modo tal que los países más desarrollados

OVACIONARON DE PIE A ALLENDE EN LA MU



aumenten su producción y empleo en asociación con los reales intereses de los países menos desarrollados. Sólo entonces podríamos hablar de una auténtica comunidad internacional.

La presente Asamblea deberá concretar la realización de la Conferencia Mundial para establecer el llamado derecho del mar; es decir, un conjunto de normas que reglen, de modo global, todo lo referente al uso y explotación del vasto espacio marino, comprendido su subsuelo. Es esta una tarea grandiosa y promisoría para las Naciones Unidas, porque estamos frente a un problema del cual recién la humanidad, como un todo, adquiere conciencia, y aún muchas situaciones establecidas pueden conciliarse perfectamente con el interés general. Quiero recordar que cupo a los países del extremo sur de América Latina —Ecuador, Perú y Chile— iniciar hace justo veinte años esta toma de conciencia, que culminará con la adopción de un tratado sobre el derecho del mar. Es imperativo que ese tratado incluya el principio aprobado por la Tercera UNCTAD sobre los derechos de los estados ribereños a los recursos dentro de su mar jurisdiccional y, al mismo tiempo, cree los instrumentos y los mecanismos para que el espacio marino extra-jurisdiccional sea patrimonio común de la humanidad y sea explotado en beneficio de todos por una autoridad internacional.

Reafirmo nuestra esperanza en la misión de las Naciones Unidas. Sabemos que sus éxitos o sus fracasos dependen de la voluntad política de los

Estados y de su capacidad para interpretar los anhelos de la inmensa mayoría de la raza humana. De ellos depende que Naciones Unidas pueda ser un foro meramente convencional o un instrumento eficaz.

He traído hasta aquí la voz de mi Patria, unida frente a las presiones externas. Un país que pide comprensión. Que reclama justicia. La merece, porque siempre ha respetado el principio de Auto-determinación y ha observado estrictamente el de No Intervención en los asuntos internos de otros estados. Nunca se ha apartado del cumplimiento de sus obligaciones internacionales y ahora cultiva relaciones amistosas con todos los países del orbe. Ciertamente que con algunos tenemos diferencias, pero no hay ninguna que no estemos dispuestos a discutir, utilizando para ello los instrumentos multilaterales o bilaterales que hemos suscrito.

Nuestro respeto a los tratados es invariable.

Señores Delegados: he querido reafirmar, así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universal es una de las características dominantes del pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica, y el cumplimiento de sus obligaciones colectivas, democráticamente adoptadas en el ejercicio de su soberanía.

En menos de una semana, acaban de ocurrir hechos que convierten en certeza nuestra confian-





za de que venceremos pronto en la lucha entablada para alcanzar dichos objetivos. La franca, directa y cálida conversación sostenida con el distinguido Presidente del Perú, General Juan Velasco Alvarado, quien reiteró públicamente la solidaridad plena de su país con Chile ante los atentados que acabamos de denunciar ante ustedes; los acuerdos de CIPEC, que ya cité; y mi visita a México.

Es difícil, casi imposible, describir la profundidad, la firmeza, el afecto del apoyo que nos fue brindado por el Gobierno y el pueblo mexicano. Recibí tales demostraciones de adhesión del Presidente Echeverría, del Parlamento, de las universidades y sobre todo del pueblo, expresándose en forma multitudinaria, que la emoción todavía me embarga y me abruma por su infinita generosidad.

Vengo reconfortado, porque después de esa experiencia sé ahora, con certidumbre absoluta, que la conciencia de los pueblos latinoamericanos acerca de los peligros que nos amenazan a todos, adquiere una nueva dimensión, y que ellos están convencidos de que la unidad es la única manera de defenderse de este grave peligro.

Cuando se siente el fervor de cientos de miles de hombres y mujeres, apretándose en las calles y plazas para decir con decisión y esperanza: "Estamos con ustedes, no cejen, vencerán", toda duda se disipa, toda angustia se desvanece. Son los pueblos, todos los pueblos al sur del Río Bravo, que se yerguen para decir: "¡Basta! ¡Basta a la dependencia! ¡Basta a las presiones! ¡Basta a la intervención!". Para afirmar el derecho soberano de todos los países en desarrollo, a disponer libremente de sus recursos naturales.

Existe una realidad, hecha voluntad y conciencia. Son más de doscientos cincuenta millones de seres que exigen ser oídos y respetados.

Cientos de miles de chilenos me despidieron con fervor, al salir de mi Patria, y me entregaron el mensaje que he traído a esta Asamblea Mundial. Estoy seguro que ustedes, representantes de las naciones de la tierra, sabrán comprender mis palabras. Es nuestra confianza en nosotros lo que incrementa nuestra fe en los grandes valores de la humanidad, en la certeza de que esos valores tendrán que prevalecer. **¡No podrán ser destruidos!**

LOS NOTICIOS DE
Ultima Hora

PROPIETARIO: Soc. Emp. Periodística Las Noticias
de Última Hora. Fundada por Carlos Bocerra. PRE-
SIDENTE del Consejo: Anibal Jara L. DIRECTOR-
LEGAL: Francisco Galdames. REPRESENTANTE
Manuel Valenzuela B. TELEFONOS: Cróm-
ca. 30546 - 31735. Propaganda. 30978. Tendersini 171
- Casilla N° 9153, Santiago Impreso en Horizonte
Cda.

Año XXX — N° 10.094 — Domingo 19
de noviembre de 1972.

El Presidente de la República, Dr. Salvador Allende, está completando los preparativos de su próximo viaje al exterior, que incluye la exposición que hará ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, en esta oportunidad, por intermedio del Jefe del Estado, Chile llevará ante ese máximo foro internacional su voz de Nación independiente y libre, acosada por el bloqueo y el boicot económico imperialista, a raíz de haberse dado a sí misma un Gobierno que ha nacionalizado las riquezas naturales explotadas por empresas extranjeras y ha puesto en marcha un proceso de profundas transformaciones políticas económicas y sociales.

La intensificación de las maniobras imperialistas contra nuestro país determinan que este viaje del Presidente Allende a las Naciones Unidas tenga una significación histórica. Chile está obligado a denunciar ante los gobiernos y pueblos del mundo, y por intermedio de su más alta autoridad la innoble campaña de agresión económica y política que sufre dentro y fuera de su fronteras, por su decisión de abolir la explotación imperialista, feudal y oligárquica. Esta agresión se traduce en el desenvolvimiento de un completo plan de medidas arteras, encaminadas a obtener el quebrantamiento de nuestra economía y la ruptura del orden legal, para frustrar la voluntad de transformaciones evidenciadas por el

EL PRESIDENTE ALLENDE EN LAS NACIONES UNIDAS

pueblo chileno con la restauración del Gobierno de la Unidad Popular.

Esta campaña agresiva fue iniciada, como lo prueban los documentos de la International Telephone and Telegraph, IIT, desde el mismo momento en que el Presidente Allende alcanzó la primera mayoría en los comicios presidenciales de septiembre de 1970. Y ha continuado su pausa desde entonces, a través de pasos sucesivos, que van desde las negativas de crédito hasta el embargo de nuestras ventas de cobre en los mercados tradicionales, sin excluir la interferencia directa en los asuntos internos del país. Para ello, se han fomentado acciones sediciosas de todo orden, incluso el empleo de agentes políticos y elementos saboteadores y terroristas, culpables de los más graves atentados. En suma se ha querido imponer a Chile un escarmiento ejemplarizador, para impedir que cualquier otro país del Tercer Mundo tome el camino de la liberación de su dependencia externa y de la transformación de sus estructuras en beneficio del pueblo trabajador. A este efecto, se han violado todas las normas del derecho internacional, quebrantando particularmente los principios de No Intervención y autodeterminación de los

pueblos, a la vez que se ha sumado a la acción antichilena a organismos supuestamente multinacionales a los cuales se ha arrastrado a practicar el boicot de toda forma de cooperación y existencia a nuestro país.

Tal es la situación que el Presidente Allende debe exponer ante la Asamblea General de las Naciones Unidas lo que hará con el respaldo de toda la Nación, no sólo porque somos sus víctimas, sino porque también luchamos contra una política agresiva dirigida a reprimir las ansias de liberación de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo. Al mismo tiempo, el Presidente Allende visitará los hermanos pueblos de México y Cuba, en la América Latina y llegará hasta la Unión Soviética, retribuyendo las visitas hechas a nuestro país por el Presidente Luis Echeverría y el Primer Ministro Fidel Castro, en el primer caso y accediendo a una invitación del Gobierno de la URSS, en el segundo. Además, sostendrá entrevistas con Jefes de Estado en las escalas de su viaje. Todo ello en el plazo de catorce días y todo esto en respuesta a una necesidad perentoria e indiscutible de servicios a los altos intereses de la Patria.

Nueva Política de Organismos Internacionales



Discurso de apertura de la Conferencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Santiago, 7 de junio de 1971.

El pueblo de Chile, que es gobierno, agradece al Consejo Directivo del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* el haber aceptado nuestra invitación, y se honra en recibir a los señores delegados. Sean bienvenidos.

Es la primera vez que el PNUD sesiona en contacto directo con los problemas de un país en desarrollo y con los proyectos que ha ayudado a poner en marcha. Es auspicioso que lo haga cuando inicia una nueva etapa, después de haber reestructurado un Programa que le da mayor agilidad, lo ha descentralizado, ha afirmado su carácter colaborador

con los Gobiernos, y ha subrayado también el concepto del desarrollo independiente de cada país conforme con la voluntad de su pueblo, dentro de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Valorizamos debidamente la obra del PNUD y lo que ha significado como factor de entendimiento entre las naciones y como expresión de solidaridad de más de cien países que proporcionan expertos y recursos financieros especialmente a los pueblos del Tercer Mundo.

Destacamos el trabajo de decenas de miles de



Hay que multiplicar la cooperación internacional y cambiar su orientación. Hay que poner fin a los conflictos existentes. Hay que ir a un desarme de verdad. Dedicar los inmensos recursos tecnológicos, humanos y económicos que hoy se despillan en gastos para guerra a solidarizar efectivamente con las necesidades de dos tercios de la humanidad.

técnicos que en todas las latitudes han compartido con los Gobiernos, abnegadamente y casi siempre con eficacia, la inaplazable tarea de devolver su dignidad a los hombres y mujeres postergados de Asia, Africa y América Latina. Señalamos también la labor de los dirigentes, entre los que quiero singularizar a Paul Hoffman, administrador del Programa desde que éste fué creado, ejemplo de rectitud y apego a los ideales de las Naciones Unidas.

La obra del PNUD en nuestro país ha sido notable. Conjuntamente con las Naciones Unidas, la FAO, la UNESCO, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Mundial de la Salud, la Organización

Meteorológica Mundial, la Unión de Telecomunicaciones y la de la Aviación Civil, han cooperado en múltiples proyectos de gran envergadura en varios sectores de actividad. Quiero expresar en esta oportunidad nuestro reconocimiento al PNUD por estas realizaciones así como a las Organizaciones Especializadas de Naciones Unidas que participaron en la formulación y ejecución de los proyectos.

Este círculo vicioso tendrá que romperse. Más pronto o más tarde. Cuanto más tarde, será más violentamente.

Y, por desgracia, la comunidad internacional no

ha encarado el problema con realismo. Por una parte, retiene a muchos pueblos en situación de dependencia, mediante cruentas y largas guerras, por el colonialismo oficializado o por la forma sutil del neo-colonialismo. Por otra parte, destina inversiones gigantescas a actividades marginales sólo por prestigio internacional. Dispersa, además, recursos que son vitales. En 1970 el mundo usó en armamentos 210 mil millones de dólares. Gastó en preparar la muerte el ingreso de todo un año de todos los habitantes de prácticamente todos los países subdesarrollados. Se diría que el propósito que desde hace siglos se ha impuesto a la humanidad, el dominio de la Naturaleza, hoy se realiza no tanto para ponerlo al servicio del hombre, sino para fines alejados de sus reales necesidades o, incluso, atentatorios a su supervivencia.

Ante esta situación, la posibilidad de actuar de las Naciones Unidas se limita por las condiciones de la comunidad internacional.

La *Carta de San Francisco* no puede obligar a nadie a prestar cooperación técnica y financiera, ni a eludir la discriminación racial, no obstante el compromiso solemne contraído en su artículo 56. Pero las mayorías, apoyadas en un Secretariado eficiente, compenetrado con los principios de la Carta y consciente de sus deberes, pueden y deben actuar para reducir las injusticias, diferencias y agresiones económicas. La Carta fundamenta la paz del mundo en el desarrollo económico y social. En ella solidarizan los países frente a la miseria, la ignorancia, el hambre y la necesidad.

Los temas que tratarán ustedes en esta Conferencia derivan de los problemas más trascendentes que enfrenta el mundo, en especial, de la diferencia profunda, social y económica, entre un reducido número de países ricos y la gran mayoría de los pueblos de la tierra.

Estas desigualdades regionales no proceden únicamente de un mayor dinamismo en la configuración estructural de los países europeos y anglosajones. Dinamismo que estimuló, es cierto, una civilización activa e innovadora, pero no explica por sí solo su capacidad para autogenerar progreso durante dos mil años, mientras otras civilizaciones, expresión también de la enorme creatividad de su gente, florecieron otrora para desaparecer o perpetuarse en el estancamiento técnico económico.

Los pueblos latinoamericanos sabemos, sentimos por nuestra propia experiencia, directamente vinculada a la civilización capitalista, lo que es la realidad. Existe una frustrante estructura interna, social y política. Hemos mantenido relaciones económicas externas durante cinco siglos; y éstas van agran-

dando todos los días el abismo entre el desarrollo ininterrumpido de las grandes metrópolis y nuestro retraso comparativamente cada vez mayor.

Y, así, formamos parte de un bloque humano cuya expectativa de vida promedia treinta años, la mitad que los ciudadanos de los países industriales. Cuyo desempleo, sumado al subempleo, deja sin trabajo remunerativo al 50% de la población activa. Situación que se agrava en tal medida que, en la década del 70, los países subdesarrollados deberían crear empleos para 236 millones de personas más.

Hay 700 millones de analfabetos en Asia, Africa y América Latina. Cuarenta por ciento de las mujeres nacieron condenadas al analfabetismo total. Quince por ciento de la población sufre hambre declarada; 50%, hambre disfrazada. Nos faltan casas: en las ciudades, 50 millones de casas; en el campo, cerca de doscientos millones.

La ininterrumpida intensificación de las relaciones comerciales con los países capitalistas ha proletarizado a los países dependientes: los países industriales promedian un producto nacional bruto por cabeza de 2,500 dólares; algunos sobrepasan los 3,500; lo vienen aumentando en un 5% todos los años; acumulan 88% del producto mundial. Mientras tanto nosotros, el 60% de la población de la tierra, excluida la República Popular China, aumentamos sólo en un 2% anual un PNB que varía entre 50 y 1,100 dólares de ingreso individual; y los más, entre nosotros, con uno inferior a 150 dólares anuales, aumentan solamente en 1% anual como promedio.

Esta desigualdad creciente y la conciencia de ella que favorecen los medios de comunicación, llevan la rebeldía a los pueblos explotados que, con mayor o menor violencia, se levantan contra la subordinación en que los sume la expansión de las relaciones capitalistas.

La situación actual es agobiante. Los pueblos del Tercer Mundo, Chile entre ellos, por sacudirse de esta carga injusta, batallan en dos frentes, que se impenetran hasta formar uno solo. La gran tarea interna, la más fundamental, es acabar con la estructura socio-económica de poder que permite la explotación clasista y perpetúa el retraso. Pero el problema internacional también exige transformaciones: algunos países explotan nuestros recursos, sometiendo la expansión de nuestras potencialidades a sus propios planes internos, lo que es inaceptable. La injusta división internacional del trabajo y el virtual monopolio del comercio mundial por los países desarrollados han reducido nuestra participación de 27% en los años 50, a sólo 17% en 1969. Y continuarán reduciéndola, porque la mayoría de



El Canciller de Chile, Clodomiro Almeyda dio por inaugurado en el edificio de la CEPAL en Vitacura la Primera Reunión de Expertos Gubernamentales Latinoamericanos destinada a examinar la llamada Estrategia Internacional de Desarrollo. El examen de la proyección que sobre América Latina tiene la Estrategia Internacional de Desarrollo acordada por las Naciones Unidas.

nuestras exportaciones siguen siendo materias primas, cuya demanda crece menos que para las manufacturas.

Los países del capitalismo industrial se distancian de los periféricos. Algunos estancan su flujo financiero; monopolizan el transporte marítimo; mantienen barreras arancelarias y no arancelarias a los productos básicos, manufacturas y semi-manufacturas; desfinancian ininterrumpidamente en capitales a los países dependientes; manipulan en forma monopólica la moneda mundial. Y disfrazan esto, muchas veces, de ayuda, de favor. En América Latina, por ejemplo, entre 1960 y 1967, salieron al exterior más de 14 mil millones de dólares, y los servicios de las deudas superan los nuevos préstamos. Trágica paradoja. Curioso servicio es éste.

Hay que multiplicar la cooperación internacional y cambiar su orientación. Hay que poner fin a los conflictos existentes. Hay que ir a un desarme de verdad. Dedicar los inmensos recursos tecnológicos, humanos y económicos que hoy se desfilan en gastos para guerra a solidarizar efectivamente con las necesidades de dos tercios de la humanidad.

La *Estrategia Internacional para la Segunda Década del Desarrollo*, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre pasado, es un paso importante en dirección positiva. La totalidad de los miembros de las Naciones Unidas reafirmaron la responsabilidad colectiva en la lucha contra el subdesarrollo, la discriminación racial, el colonialismo y "la ocupación de territorios

de cualquier Estado". Sin embargo, sus metas son muy conservadoras: 6% de crecimiento anual del producto bruto; y, lo que es más, los compromisos contraídos por los países desarrollados son vagos, sin fecha fija y, por lo tanto, posiblemente inoperantes.

La comunidad internacional debe enfrentar el subdesarrollo con nuevo espíritu, con renovada urgencia. Debe estudiar prioritariamente el problema de la dependencia económica, freno permanente del desarrollo, y ayudar a los países pobres en su liberación. Debe actuar sin discriminar, al margen de las formas de gobierno que los países escojan, y con respeto de los cambios que estos gobiernos propicien, de su personalidad nacional y su identidad cultural. La cooperación internacional debe colaborar con claridad, con energía, en los esfuerzos de los países por cambiar sus estructuras obsoletas: económicas, sociales y políticas. Sólo así la cooperación internacional dará frutos positivos. Sólo así se evitarán lavar con sangre la injusticia.

Los países en desarrollo reclamamos de la cooperación internacional:

— Nuevas estructuras de comercio, que nuestros productos accedan a los grandes mercados.

— Nuevas estructuras de transporte marítimo, para que nuestras flotas participen realmente en el ámbito mundial y el flete de nuestros productos no se encarezca hasta liquidar su competitividad. Actualmente el 90 por ciento de la carga de los países en desarrollo es transportado en barcos de

los países industriales, cuyo precio ellos fijan arbitrariamente.

— Reclamamos, mientras no se derriben las barreras que se oponen al comercio, aumento del volumen del financiamiento externo y mejoramiento de sus modalidades.

— Nuevos sistemas monetarios mundiales capaces de controlar la especulación que pone en peligro la estabilidad económica del mundo y desarticula el desarrollo de los países periféricos.

Esto exige de los organismos internacionales una política audaz y operante. Deben modernizarse, desburocratizarse, agilizar sus operaciones, recuperar el espíritu de misión que les dió origen. Deben hacerse auténticamente universales; admitir a todos los países de la tierra y permitirles participar equitativamente en su dirección y decisiones.

En este orden de preocupaciones y actividades, es de encomiar el papel del PNUD, instrumento principal del Sistema de Naciones Unidas para reducir la brecha tecnológica.

En la sociedad contemporánea, la revolución científica es el más formidable instrumento de transformación. La producción depende cada día más de la técnica, y ésta de la investigación. Pero hoy la tecnología se transfiere lenta y costosamente a los países pobres. Por eso no tenemos un desarrollo autónomo, un sistema propio de investigación, ni políticas que difundan las innovaciones. Y así no modernizamos la estructura productora. Así eternizan el atraso. Porque el monopolio de la ciencia y la técnica es factor importante del predominio político, económico y cultural. El PNUD debe preocuparse de esto.

La tecnología moderna debe utilizarse no para mitigar los efectos desastrosos de las estructuras socioeconómicas tradicionales, sino para acelerar el cambio interno, social y económico. Perspectiva revolucionaria indispensable para nuestro desarrollo, en la que el PNUD, por naturaleza, debe participar.

Chile, de acuerdo con su política nacional e internacional, confía en la progresiva realización de estos planteamientos. Seguimos hoy un camino propio. Marchamos al socialismo en democracia, pluralismo y libertad, por voluntad mayoritaria del pueblo. Y por eso, al inaugurar esta conferencia del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ofrecemos nuestra entusiasta, nuestra decidida colaboración.



"Estoy muy satisfecho por las relaciones de Chile con el Fondo Monetario Internacional", manifestó el Director de ese organismo internacional, Pierre Paul Schwitzer, luego de la entrevista sostenida con el Presidente de la República, Dr. Salvador Allende.



Regreso triunfal desde la ONU.



La Vía Chilena ante la CEPAL

El Mercurio, Santiago, 28-IV-1971.



Allende y Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Santiago, 1972.

Hace treinta años que en Chile los Gobiernos del Frente Popular emprendieron la tarea de la transformación social. El país inició entonces el camino de la industrialización. Los obreros se organizaron en la Confederación de Trabajadores. Chile fue el primero del continente en crear una Corporación de Fomento, y su experiencia sirvió de ejemplo a otras naciones. Se introdujeron reformas universitarias que elevaron la calidad de los profesionales y técnicos; se protegió la salud; se fortaleció el movimiento intelectual, se estimuló el pensamiento y se impulsó la educación. Dentro de ese proceso y con duro sacrificio, en el umbral de la segunda guerra, los chilenos supimos hacer un aporte de la lucha contra el facismo.

Además comprendíamos que nuestro esfuerzo interno sólo podría adquirir una dimensión plena si nos abríamos al resto del continente, y entonces, buscando una relación fructífera con los hermanos de América, nuestro delegado, Hernán Santa Cruz, propuso y obtuvo de las Naciones Unidas la forma-

ción de un centro de análisis de nuestra realidad. Así nació la Comisión Económica para América Latina, que ubicó su sede en nuestra capital.

Desde 1948 nos honramos con su presencia, y Santiago ha acogido desde entonces dos de sus Sesiones Plenarias. Las garantías que siempre nuestro país ha dado, y continuará dando, a los organismos internacionales, han permitido que seamos la sede de once organismos regionales diferentes. Y dentro de esta trayectoria, en afortunada coincidencia con el interés mundial con que hoy nos miran, recibiremos el año próximo a los delegados a la importante reunión que celebrará la UNCTAD.

Rodeada de un ambiente de respeto a las ideas, desarrolla CEPAL una seria labor de conocimiento de nuestras condiciones. De aquí surgieron conceptos señeros para la historia económica de América Latina, pese a las limitaciones que restringen la difusión del pensamiento de los organis-

mos internacionales. Aquí se estudió la magnitud y el significado de nuestras relaciones comerciales con los países industrializados, antecedentes inmediatos de la UNCTAD. Aquí se creó y difundió la idea de un mercado común latinoamericano, que más tarde se concretó en la formación de la ALALC, y luego del Mercado Común Centroamericano del Pacto de Cartagena y del Mercado Andino. Aquí se plasmó la conciencia de que no se puede seguir manteniendo en los mismos términos las relaciones entre países grandes y pequeños, como quedó de manifiesto en la Conferencia de CECLA de Viña del Mar, y fue expresado en forma personal al Presidente Nixon.

Hoy quiero subrayar el aporte de la CEPAL al desarrollo de una visión de conjunto y su contribución a una conciencia de necesidades compartidas. Quiero rendir a la CEPAL un homenaje en la persona del doctor Raúl Prebisch, quien simboliza el esfuerzo emprendido desde la post guerra para hacer avanzar el pensamiento económico del continente, y para obtener de los países industriales un trato no discriminatorio con los países del tercer mundo.

Al reunirnos hoy para iniciar otro debate sobre la economía de la región, es importante tener presente lo que CEPAL ha significado en la etapa ya vivida.

No basta hacer el recuento de las frustraciones de una década. Al comenzar una nueva debemos referir esta experiencia a las responsabilidades que surgen, y diseñar una estrategia económica para el próximo decenio. La reunión que hoy inauguramos deberá realizar un balance cuantitativo de lo que ha ocurrido; es la oportunidad para analizar a fondo lo que viene manifestándose en todos nuestros países y para contemplar las tareas históricas que se están prefigurando.

Sombrias Cifras.

Asistimos al despertar de una conciencia masivamente revolucionaria. Cada día muchos más entre nosotros rechazan el sistema que existe, y con razón. Porque debemos insistir, hasta taladrar en lo profundo de la conciencia de todos, en esas cifras horrendas tantas veces repetidas por ustedes como una voz de alarma, tantas veces repetidas por nosotros con una voz de angustia, y tantas veces por tantos desoídas.

Más del treinta por ciento de nuestra población es analfabeta: Ochenta millones de personas. Once por ciento de la fuerza de trabajo está totalmente desocupada: Nueve millones de cesantes. Veintiocho por ciento de la mano de obra está subempleada: Setenta y cinco millones de trabajadores contri-



buyen en grado mínimo al desarrollo de la región. Cada persona consume en promedio unas 2,500 calorías diarias, contra más de 3,000 en los países desarrollados. 65 gramos de proteína al día (cuando se come) contra más de 100 gramos en los países europeos. Es la desnutrición el hambre crónica, el marasmo y el daño cerebral irreparable.

Año tras año los inversionistas extranjeros han obtenido utilidades mucho mayores que el monto colocado. Desde 1962 las ganancias retiradas de América Latina exceden las inversiones en más de mil millones de dólares. Desde mediados de la década de los 60 nuestros pagos por servicios de deudas suman más que los nuevos préstamos.

La deuda externa de nuestro continente alcanza cifras astronómicas, y cada vez es más grande la distancia entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo.

Algunas naciones pueden mostrar un crecimiento transitorio, pero éste quedó restringido al sector moderno de la economía, sin irradiar al resto del sistema; al mismo tiempo es bien sabido que el ingreso aumentado ha ido desproporcionadamente a manos de unos pocos, y por eso las tasas de crecimiento esporádico no reflejan una expansión orgánica de las economías.



Raúl Prebisch, forjador del pensamiento y de la histórica obra de la CEPAL.

La mala distribución del ingreso y la dependencia económica y tecnológica han marchado juntas bajo el modelo tradicional, y con ellas ha coexistido el fenómeno del marginalismo, la exclusión de grandes masas populares, de millones de personas, de toda participación en la colectividad. Bástenos recordar que se asegura que más de 15 millones de latinoamericanos ni siquiera conocen la moneda como medio de intercambio. Esta es la expresión concreta y viva del patrón histórico de nuestro continente.

Mientras tanto, se sigue permitiendo que un reducido número sea dueño de las tierras, de las fábricas, de las minas, y ejerzan un poder político incuestionable.

Esta realidad brutal la enjuician cada día los obreros, los estudiantes, los campesinos, los técnicos, los profesionales, los empleados. Los desocupados la sufren más que nadie. Esta realidad brutal es preciso superarla. América Latina, excepto Cuba

y Chile en particular, enfrentan todavía una decisión fundamental en el campo económico: o continuar en el mismo patrón de crecimiento, o bien crear las condiciones para un desarrollo de naturaleza diferente.

Esta estructura tanto tiempo en vigencia, este patrón histórico de desarrollo, fue acentuando la dependencia económica y tecnológica que, partiendo del control de los recursos primarios, fue avanzando hasta abarcar las industrias, los bancos, los servicios, los mercados, y así llegó a tomar las inversiones, la cultura, la técnica y la ciencia, hasta llegar a un sistema totalmente dominado.

Nuevo Tipo de Desarrollo.

Frente a esta realidad, nuestros pueblos buscan un nuevo tipo de desarrollo, cada cual de acuerdo a sus características nacionales, pero al mismo tiempo, necesariamente, para reaccionar frente a

un yugo compartido, con muchos elementos en común. Todos combatimos por nuestra independencia, por la afirmación de los valores propios, por ampliar los mercados externos, ensamblar los mercados complementarios. Buscamos comerciar en igualdad de condiciones. Necesitamos que los excedentes económicos queden dentro del país, y que allí se repartan entre los trabajadores y no entre un pequeño grupo de propietarios. Necesitamos una mejor distribución del ingreso, humanamente, para satisfacer la aspiración de todos; técnicamente, para dinamizar nuestro mercado. Necesitamos tener economías regionales internas que impidan concentrar el proceso productivo en una o pocas zonas del país. Hay que lograr el desarrollo homogéneo de espacios económicos integrados, porque el capitalismo centralizador es un colonialismo tan funesto como el otro.

La frustración continental y nacional ha conducido inevitablemente a la crisis de la OEA, como quedó de manifiesto hace unos días en la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica, donde Chile expuso con nítida claridad su pensamiento. Destacamos que existen dos ficciones que han determinado la política de ese organismo: que allí se reúnen veintitrés naciones en pie de igualdad, y que todas ellas tienen intereses, objetivos e ideales comunes.

Es preciso lograr que eso sea cierto.

Nuestras necesidades no se alcanzarán mientras no se abandone la actual estructura de relaciones entre la producción y el trabajo, de concentración del poder económico y, por consiguiente, del poder político. Sólo con cambios estructurales de fondo, como la Reforma Agraria, la nacionalización de las riquezas básicas y de la banca, la reforma de las instituciones políticas, la reestructuración industrial, se logrará captar y movilizar mejor los excedentes económicos, orientándolos hacia un desarrollo planificado para satisfacer las necesidades básicas de toda la población. Es con medidas de esta magnitud que podremos terminar con el estancamiento, la miseria y la violenta dependencia.

El imperativo de cambiar las estructuras económicas nos ha sido impuesto por condiciones objetivas. Chile gasta más de doscientos millones de dólares anuales en importar alimentos; si no varía sustancialmente la agricultura, hacia fines de este siglo deberemos importar más de mil millones, a pesar de tener tierras, agua y recursos agropecuarios suficientes. Por otra parte el país ha sufrido el drenaje ininterrumpido de sus riquezas básicas entregadas al capital extranjero; entre 1910 y 1970 han salido en forma de remesas de utilidades



(Nueva, N° 94, Quito, I-II-1983)

y servicios diversos no menos de 2,830 millones de dólares. Un millón trescientos mil dólares salen de este país todos los días. Al cambio oficial, treinta y un mil sueldos vitales. Un millón trescientos mil dólares salen de este país todos los días. Es el salario diario de un millón de obreros.

Camino Propio.

Nuestro gobierno ha elegido un camino propio. Se trata de un camino de transformaciones que deben desembocar en una nueva sociedad y en una nueva economía. Es un camino para llegar al socialismo que aprovecha nuestras mejores tradiciones, enriqueciéndolas con la energía creadora de un pueblo resuelto a liberarse.

Es necesario nacionalizar.

La nacionalización será conquistada en conformidad con nuestro sistema legal, en uso de nuestra soberanía y de acuerdo con las resoluciones de las Naciones Unidas. Los intereses de los pueblos están por sobre los particulares. No es con sanciones injustas y arbitrarias, no es con la amenaza de la fuerza que se detiene el avance de los pueblos. Reclamamos el respeto de la autodeterminación y la plena vigencia de la no intervención. La dignidad de las naciones no se mide por el ingreso per cápita.

Es fácil comprender por qué adquirimos cada día mayor conciencia de la frustración y sufrimientos en que el régimen económico tradicional y la dominación extranjera tienen sumidos a sus trabajadores y a quienes no participan del privilegio de pertenecer a la minoría económicamente dominante.

El esfuerzo continuado y acumulativo durante decenios de nuestros movimientos políticos y sindicales ha impedido que las incapacidades y exigencias sociales negativas del régimen capitalista llevaran la energía del pueblo a la impotencia, desorientaran a quienes no participan del privilegio, o le integran artificialmente al sistema cuya superación precisamente se trata de lograr.

El pueblo chileno, tras años de combate político y social, tras correr largo camino jalonado de éxitos parciales y derrotas dolorosas, ha logrado una victoria extraordinaria. Tan significativa, que marca la culminación de una etapa y el comienzo de otra. Ha llegado a identificarse a sí mismo. Ha llegado al gobierno y avanza a la conquista del poder.

Suya es la especial representación que yo traigo ante ustedes. No sólo la de un Gobierno, sino la de un pueblo que en forma absolutamente libre, reflexiva, discrecional e informada, emplazado frente a la alternativa, ha condenado con su madurez política la continuidad de un régimen de producción que lo reprime.

Nuestra estimación del irracional desequilibrio que caracteriza al sistema económico chileno, en términos cuantitativos, coincide con los análisis de CEPAL. Pero el Gobierno de Chile parte del significado político presente en cualquier planteamiento de cambio socioeconómico. Un contenido político que está configurando los presupuestos teóricos que lo sostienen, las medidas que lo instrumentan y los objetivos que persigue.

La experiencia chilena, y la de tantos otros países, está demostrando las enormes limitaciones de la estructura capitalista para satisfacer las necesidades de las masas, cualquiera que sea el grado de su evolución interna. Y en el caso de nuestra América Latina, la incapacidad se ve multiplicada por los efectos deformantes de un sistema mundial de producción e intercambio, en el que hemos asumido, y continuamos sufriendo, el papel de subordinación que ha permitido nuestra explotación en sus niveles más intolerables.

Deformación de las estructuras económicas internas que reproduce en el seno de nuestras propias fronteras nacionales el esquema de regiones hegemónicas y regiones dependientes, distanciando cada vez más las partes integrantes de una misma totalidad social y económica.

El pueblo chileno y su Gobierno han tomado la responsabilidad de orientar toda su capacidad como nación organizada para construir libremente su propio destino sobre la base de sus propios

recursos y sobre la base de una nueva cooperación internacional que excluya la dominación de unos pocos sistemas económicos sobre los más

De ahí la prioridad que hemos otorgado a recuperar nuestras riquezas básicas. Y a la apertura de las fronteras económicas y políticas que separaban artificialmente a nuestro pueblo de los pueblos socialistas. De ahí nuestro interés en mantener las relaciones comerciales con todos los países del mundo, pero sobre el supuesto del respeto mutuo que todo pueblo merece y que los pequeños o pobres deben exigir.

Solidaridad con Cuba.

Consecuente con estos principios, nuestro país escogió como primera tarea acabar con el injusto aislamiento impuesto a Cuba. Solidaridad que nos lleva a impulsar resueltamente cuantos esfuerzos se están realizando ahora o se emprendan en el futuro para instaurar nuevos canales de aproximación entre nuestras propias economías, paso necesario si queremos que la unidad latinoamericana sea algún día concreta y tangible. Los progresos realizados en el seno del Pacto Andino resultan en este sentido una esperanza promisoriosa para el decenio que comienza.

La contribución de la CEPAL a esta tarea debe continuar sustancialmente. Por eso nosotros deseáramos que colaborara todavía más estrechamente con la CECLA, aportándole su capacidad técnica. Y que, dentro de un horizonte más amplio, coordinara su actividad con las comisiones hermanas de África y Asia, en beneficio de los problemas comunes.

Se trata de realizar cambios sustanciales del poder político y del poder económico observando las limitaciones que establece el régimen de Derecho actual, mientras a través de los mecanismos institucionales en vigor, construimos una nueva legalidad y el embrión de la institucionalidad futura.

Nuestro camino hacia el socialismo reconoce como única guía la voluntad soberana del pueblo chileno, manifestada a través de los cauces de organización y de expresión hoy existentes en una democracia liberal como la nuestra.

Sin Violencia.

En conformidad con nuestra realidad, esto es lo que se ha llamado la vía chilena hacia el socialismo. Este Gobierno va a elaborar una nueva estructura institucional y a establecer un régimen legal al servicio de los intereses populares. Y entiendo llevarlo a cabo no mediante la destrucción

violenta, sino mediante la superación del orden existente, reemplazándolo en forma progresiva a medida que la conciencia de nuestras masas y sus recursos técnicos lo permitan.

Nosotros preferimos no hablar de revolución sino hacerla. Una revolución hacia el socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

El Gobierno Popular de Chile, sabe que el auténtico desarrollo económico es muy distinto del simple crecimiento económico. Sabe que nuestro desarrollo depende de transformar las bases sobre las cuales se asienta un sistema de explotación interna y externa. Y sabe que esos cimientos sólo serán modificados en la medida que el poder político y económico sea ejercido por las grandes mayorías. En la medida que el pueblo asuma concretamente el poder de decisión. La participación popular, indispensable para edificar el régimen socialista, comienza ya en todos los ámbitos de

Chile. Y dará un paso decisivo cuando, próximamente, se llame a los trabajadores del sector social y mixto a incorporarse a los Consejos de Dirección de las empresas con un número de representantes igual al de los organismos estatales. Sólo con los trabajadores, con su conciencia, con su sacrificio, podremos derrotar la inflación y la cesantía. Sólo aprendiendo más, produciendo más y trabajando más para bien de todo el pueblo, es que los países progresan.

El Gobierno de Chile ha recibido el mandato de no hacer más remodelaciones de las estructuras vigentes. La política económica reformista y neocapitalista ha sido aplicada en Chile con las consecuencias que conocemos todos. El camino de nuestro país hacia el desarrollo consiste en sincronizar las transformaciones económicas y políticas. Ahí se encuentra, para nosotros, la clave de nuestra liberación de la dependencia exterior.



Demandas del Tercer Mundo



Discurso en acto inaugural de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD. Santiago, 13-IV-1972.

El pueblo y el Gobierno de Chile agradecen por mi intermedio el gran honor que se nos hace al reunirse en Santiago la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo.

Particularmente porque discutirá el problema más grave del mundo: la condición subhumana en que viven más de la mitad de sus habitantes. Ustedes han sido convocados para corregir la injusta división internacional del trabajo, basada en un concepto deshumanizado del hombre.

La presencia de tantos dirigentes de la economía mundial, venidos de todas las latitudes, entre ellos Ministros y altos funcionarios, hace este honor aun más significativo. Es alentador que se encuentren aquí representadas todas las organizaciones del sistema de Naciones Unidas, de las entidades de diversos gobiernos y no gubernamentales interesadas en los problemas del desarrollo y los medios de difusión de los cinco continentes.

Acompañado por los representantes del pueblo chileno, los señores presidentes del Senado, del Poder Judicial, de la Cámara de Diputados, los compañeros Ministros de Estado, parlamentarios y autoridades civiles, militares y eclesiásticas, acompañado —representando al pueblo— por los trabajadores y estudiantes.

Es por ello que a nombre de este pueblo y sus representantes que concurren a este acto, extendiendo a nuestros huéspedes una muy calurosa bienvenida, Les deseo grata permanencia en esta tierra que les acoge con fraternal amistad y explicable expectativa. Saludo, con deferencia, al cuerpo diplomático residente.

A usted, señor Kurt Waldheim, Secretario General de las Naciones Unidas, nuestro reconocimiento muy especial. Al hacer un esfuerzo que apreciamos para asistir a esta reunión inaugural al inicio de su altísima función, ha querido usted, sin duda, demos-

El gobierno popular construyó un hermoso edificio como sede de la "III Conferencia de la ONU para el Comercio y el Desarrollo", UNCTAD, del que se ofrece en el grabado inferior una vista panorámica. Arriba, el Presidente Allende comparte con obreros que participaron en la construcción del edificio.





Clodomiro Almeyda, Secretario de Relaciones Exteriores, Hernán Santa Cruz, Embajador ante los organismos internacionales de Ginebra y Salvador Allende, Presidente de la República, durante los trabajos de la UNCTAD III en Santiago de Chile.

trar que otorga a esta Conferencia la atención prioritaria que merece; que para usted el desarrollo del Tercer Mundo y la expansión y perfeccionamiento del comercio son tan urgentes e importantes como los más explosivos problemas políticos, y tiene debida conciencia que la estabilidad económica y el desarrollo son, como lo estatuye la Carta, elementos esenciales e interdependientes de la paz, de la seguridad y de la amistad entre las naciones.

Deseo manifestar a mi estimado amigo, señor Manuel Pérez Guerrero, Secretario General de la UNCTAD, nuestro gran aprecio por su abnegado y eficiente trabajo en el desempeño de sus funciones y por la excelente preparación de este encuentro.

Finalmente, quiero expresar al ilustre profesor H. Langman, Ministro de Economía y Finanzas de los Países Bajos, el reconocimiento sincero del Gobierno de Chile y de su pueblo por la contribución generosa del equipo de transmisión y ampliación de las salas de este edificio.

La UNCTAD y el futuro del Tercer Mundo.

Saludo en la UNCTAD III a la asamblea de la comunidad mundial de naciones, de hecho casi toda la humanidad. Lamentamos que su universalidad todavía no sea total. Para nosotros, los pueblos del Tercer Mundo, la UNCTAD debe constituir el principio y el más efectivo de los instrumentos para negociar con las naciones desarrolladas.

La Conferencia que hoy se inicia tiene como misión fundamental sustituir un orden económico-comercial caduco y profundamente injusto por uno equitativo que se funde en un nuevo concepto del hombre y de su dignidad, y reformular una división internacional del trabajo intolerable para los países retrasados, porque detiene su progreso, mientras favorece únicamente a las naciones opulentas.

Para nuestros países ésta es una prueba suprema. No podemos seguir aceptando con el nombre de cooperación internacional para el desarrollo un pobre remedo de lo que concibió la Carta de las Naciones Unidas. Los resultados de la Conferencia nos dirán si los compromisos asumidos en la Estrategia Internacional para el Segundo Decenio respondieron a una auténtica voluntad política o fueron sólo un expediente dilatorio.

1. Constataciones preliminares.

Para que los análisis y decisiones de la UNCTAD III sean realistas y relevantes hay que afrontar el mundo tal cual es, defendiéndonos de ilusiones y mistificaciones, pero abriendo la imaginación y la creatividad a soluciones nuevas de nuestros viejos problemas.

La primera constatación es que nuestra comunidad no es homogénea, sino fragmentada en pueblos que se han hecho ricos y pueblos que se han quedado pobres. Más importante aún es reconocer que,



Al centro, canciller Clodomiro Almeyda, junto a Ricardo Lagos y a Hernán Santa Cruz, miembros de la delegación chilena a la UNCTAD III.

incluso entre los pueblos pobres, hay por desgracia países todavía más pobres; y hay también muchos en condiciones insoportables; potencias foráneas dominan su economía; el extranjero ocupa todo o parte de su territorio; padecen todavía del yugo colonial; o tienen la mayoría de su población sometida a la violencia, al racismo, apartheid. Peor aún: en muchos de nuestros países hay profundas diferencias sociales que aplastan a las grandes mayorías, beneficiando a reducidos grupos de privilegiados.

La segunda comprobación es que nosotros, los pueblos pobres, subsidiamos con nuestros recursos y nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos.

Es evidente la validez de lo declarado por los Ministros del Tercer Mundo, en Lima: la participación de nuestros países en el comercio mundial ha descendido entre 1960 y 1969 del 21.3 al 17.6 por ciento. Nuestro ingreso per cápita en el mismo período aumentó sólo en 40 dólares, mientras en las naciones opulentas subía en 650 dólares.

El flujo y reflujo del capital extranjero al Tercer

Mundo nos significó en los últimos veinte años una pérdida neta de mucho más de cien mil millones de dólares, además de dejarnos una deuda pública cercana a los 70 mil millones de dólares.

Una nueva realidad en las relaciones internacionales.

La pasión y el fervor con que todo un pueblo construyó este edificio es un símbolo de la pasión y el fervor con que Chile quiere contribuir a que se construya una nueva humanidad que haga desaparecer la necesidad, la pobreza y el temor, en éste y en los otros continentes.

Me atrevo a pensar que la Conferencia dará respuestas positivas a la angustia de millones de seres humanos. No en vano se han movilizado a este lejano país los más altos dirigentes de la economía de casi todas las naciones de la tierra, incluyendo aquéllas que más poder tienen para reorientar la marcha de los acontecimientos. Señores delegados, de algo sí pueden estar seguros: los pueblos no permitirán, como dijeron en Lima, "que coexistan indefinidamente la pobreza y la opulencia". No aceptarán un orden internacional que perpetúe su



*Presidente Allende y Felipe Herrera,
Presidente de la Comisión Chilena,
UNCTAD III.*

atraso. Buscarán su independencia económica.

De la transformación urgente de la estructura económica mundial, de la conciencia de los países, depende que el progreso y la liberación del vasto mundo subdesarrollado elijan el camino de la colaboración, basado en la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos, o que, por el contrario, sean empujados a la ruta del conflicto, la violencia y el dolor precisamente para imponer los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Por una parte, podemos seguir industrializándonos con inversiones y tecnología extranjeras, agudizando cada vez más la dependencia que amenaza con recolonizarnos. América Latina experimentó un largo período de euforia con la política de la industrialización por sustitución de importaciones. Es decir, la instalación de fábricas para producir localmente lo que antes se importaba, subsidiando la operación con costosas regalías: facilidades cambiarias, defensas aduaneras, préstamos en moneda local y avales del gobierno para financiamiento proveniente del exterior. La expe-

riencia demostró que esta industrialización —promovida principalmente por corporaciones internacionales— resultó ser un nuevo mecanismo de recolonización. Entre sus efectos dañinos se encuentra la creación de una capa técnico-gerencial cada vez más influyente, que pasó a defender los intereses extranjeros que confundió con los suyos. Todavía más graves han sido los efectos sociales. Las grandes plantas que utilizan técnicas sofisticadas generan graves problemas de desempleo y subempleo, y llevan a la quiebra a la pequeña y mediana industria nacional. Debemos mencionar también la tendencia a centrarse en industrias de consumo, que sirven a una estrecha capa de privilegiados, e indirectamente crean valores y formas de consumo ostensivo en perjuicio de los valores característicos de nuestra cultura.

La otra posibilidad consiste en crear o reforzar nuestra capacidad científico-tecnológica, recurriendo entre tanto a una transferencia de conocimientos y medios apoyada decididamente por la comunidad internacional e inspirada en una filosofía humanista que tenga el hombre como su

principal objetivo.

En la actualidad esta transferencia se traduce en el comercio de una mercancía que aparece bajo distintas formas: asistencia técnica, equipos, procesos de producción, y otras. Este comercio ocurre bajo ciertas condiciones explícitas e implícitas extremadamente desfavorables para el país comprador, sobre todo si éste es subdesarrollado. Recordemos que en 1968 América Latina desembolsó más de 500 millones de dólares sólo por concepto de adquisición de tecnología.

Estas condiciones deben desaparecer. Debemos poder seleccionar la tecnología en función de nuestras necesidades y nuestros planes de desarrollo.

Por una economía mundial solidaria.

¿Qué hacer en estas circunstancias? Nos es imposible cambiar de la noche a la mañana el mundo tal cual es, con toda su injusticia contra los países subdesarrollados. No nos queda más remedio que

seguir bregando por reducir los efectos negativos de este estado de cosas y sentar las bases para construir lo que llamaría una economía mundial solidaria.

La presente coyuntura internacional es favorable para intentar transformar el orden económico. Quizás este juicio es demasiado optimista, pero la verdad es que los acontecimientos internacionales de las últimas décadas han venido acumulando factores que terminaron por cristalizar como una nueva oportunidad. La característica más notable es la posibilidad que se le ofrece al mundo de una relación más digna, sin sumisión y sin despotismos. Hay entendimiento entre las potencias mundiales capitalistas; hay coexistencia y diálogo entre éstas y las socialistas.

¿Puede darse algo semejante entre los antiguos países colonialistas e imperialistas, por un lado, y los pueblos dependientes por el otro? El futuro dirá si nosotros, pueblos del Tercer Mundo, conquistaremos el reconocimiento de nuestros





derechos en la reestructuración del intercambio internacional y la instauración de relaciones justas para todos. Esta cuestión, es preciso subrayarlo, puede ser la más precaria y la más dolorosa.

Cabe a ustedes, preguntarse, señores delegados a la Asamblea de la Tercera UNCTAD, sobre qué bases se podría organizar una nueva convivencia humana, al fin solidaria, después de una larguísima historia de opresión que hemos vivido y vivimos. Permítanme, sin embargo, señalar que, a mi juicio, una de las bases podría ser orientar el desarme en forma tal que cimente una economía solidaria en escala mundial, aunque algunos crean que esto es irrealizable.

Para las economías socialistas la perspectiva de desarrollo pacífico es su aspiración histórica fundamental. Una vez afianzada la paz, podrán integrar más activamente la cooperación multilateral y aportar al mercado mundial recursos técnicos y productivos decisivos para su propia prosperidad

y contribuirán eficazmente a que los países del Tercer Mundo logran superar los efectos deformantes de siglos de explotación.

No me parece que, ante la experiencia de los últimos años, las naciones capitalistas deben prolongar concepciones como el colonialismo y el neocolonialismo, y conservar una economía de guerra para mantener el pleno empleo. Sólo el Tercer Mundo, con sus inmensas necesidades, puede constituir una nueva frontera económica para las naciones desarrolladas. Sólo esa nueva frontera es capaz —mejor que la economía de guerra— de ocupar la capacidad productiva de las grandes empresas y dar oportunidades de empleo a toda la fuerza de trabajo. Quiero creer que dirigentes esclarecidos, conscientes de los profundos cambios que enfrentan, están comenzando a pensar seriamente en nuevas soluciones, en las cuales el Tercer Mundo y los países socialistas participen plenamente.



Fondo de desarrollo humano homogéneo.

Es necesario buscar con empeño una ecuación económica viable entre las enormes necesidades de los pueblos pobres y la prodigiosa capacidad productiva de las naciones ricas. La solución podría encontrarse en una estrategia de la pacificación, mediante un plan de desarme que destinara un alto porcentaje de los gastos, hasta ahora entregados al armamentismo y a la guerra, a un **Fondo de Desarrollo Humano Homogéneo**. Este Fondo podría estar abierto, prioritariamente como préstamos a largo plazo, a las empresas de las propias naciones que lo constituyen.

Como el monto de los gastos anuales en armamentos y en guerra es ya superior a los 220 mil millones de dólares, existe un potencial de recursos más que suficiente para comenzar a plasmar una economía mundial solidaria.

Sus objetivos serían reconvertir una economía

de guerra en una economía de paz y, paralelamente, contribuir al desarrollo del Tercer Mundo. El fondo financiaría grandes obras y programas destinados a estos países, de tal naturaleza que mantuvieran la mano de obra cesante por la reducción de gastos en armamentos que permitiesen con su producción resarcir su costo, y sobre todo que se constituyeran como empresas nacionales autónomas capaces de un crecimiento sostenido. Al mismo tiempo iniciaría una nueva era de progreso económico continuado, de ocupación plena de los factores productivos, incluso de la totalidad de la fuerza de trabajo. Y sobre todo de superación progresiva del abismo que separa los pueblos prósperos de los pueblos expoliados.

Esto no es una utopía. Este mundo obligado hoy a colaborar o a destruirse nuevas ideas inspiradas no sólo en la justicia, sino siempre en la razón puede redundar en soluciones válidas para la humanidad.

Les deseo, señores delegados, que sus trabajos

tengan un resultado positivo. Chile hará lo posible por contribuir a ello utilizando todas las oportunidades que le ofrece el ser anfitrión para facilitar contactos y crear un clima favorable. Sus delegados no buscarán confrontaciones innecesarias, sino acuerdos fecundos.

Chile ha nacionalizado el cobre, su riqueza básica que significa más del 70 por ciento de sus exportaciones. De poco ha valido que el proceso de nacionalización, con todas sus implicaciones y consecuencias, haya sido la más clara y categórica expresión de la voluntad de su pueblo, y fuera realizado siguiendo los dictados precisos de disposiciones constitucionales de la nación. De poco ha valido que las compañías extranjeras que explotaban el mineral hayan extraído beneficios muchas y muchas veces superiores al valor de sus inversiones. Estas empresas que se enriquecieron prodigiosamente a costa nuestra y que se creían con el derecho de imponernos indefinidamente su presencia y su abuso, han movido toda clase de fuerzas, incluso las de sus propias instituciones estatales dentro de su país y dentro de otros, para atacar y perjudicar a Chile y a su economía.

No deseo abandonar esta cuestión tan poco grata sin destacar, entre las presiones de que hemos sido objeto, dos cuyo efecto trasciende el atropello del principio de no-intervención.

Una tiende a impedir que Chile obtenga nuevas condiciones y nuevos plazos para pagar su deuda externa.

Estimo que nuestros acreedores no han de aceptarlo. Los países amigos no han de prestarse a reducir aun más el bajo nivel de vida de nuestro pueblo. Sería injusto, dramáticamente injusto.

La otra presión pretende, a través de una ley de ayuda exterior adoptada por uno de los mayores contribuyentes del Banco Mundial y del Banco Interamericano, condicionar la asistencia financiera a Chile de dichos bancos a que apliquemos políticas que violarían las normas constitucionales que rigen la nacionalización del cobre. Estos dos bancos están ligados, uno a las Naciones Unidas y el otro al sistema interamericano, cuyos principios y objetivos oficiales les impiden y prohíben aceptar condiciones como éstas.

Todas ellas son de importancia vital. Singularizo los problemas de los productos básicos porque interesan fundamentalmente a la gran mayoría de los participantes.

Por mi parte, sólo quiero exponer a esta asamblea algunas de mis preocupaciones como Jefe de

Estado de una nación del Tercer Mundo respecto a ciertos problemas del temario.

Las respuestas de todos los países industrializados no pueden ser iguales. Sus recursos y medios de acción son diferentes. Tampoco han tenido la misma responsabilidad de crear y mantener el orden internacional actual. Por ejemplo, ni los países socialistas ni todos los países pequeños y medianos han contribuido a generar esta irracional división del trabajo.

a) Las reformas de los sistemas monetarios y comercial.

La primera de mis preocupaciones es el peligro de que la reestructuración de los sistemas monetario y comercial internacionales se lleve a cabo, nuevamente, sin la plena y efectiva participación de los países del Tercer Mundo.

En relación al sistema monetario, particularmente desde la crisis de agosto pasado, los países en desarrollo han hecho valer su protesta en todos los foros, mundiales y regionales. No les cabía responsabilidad alguna en la crisis de mecanismos monetarios y comerciales manejados sin su ingerencia. Han sostenido, insistentemente, que la reforma monetaria debe ser elaborada con la concurrencia de todos los países del mundo; que debe fundarse en un concepto más dinámico del comercio mundial; que debe reconocer las nuevas necesidades de los países en desarrollo, y que nunca más debe ser manejada exclusivamente por unos pocos países privilegiados.

Es vital que la Conferencia afirme, sin vacilaciones y sin reservas, estos objetivos.

Es cierto que los detalles de un nuevo sistema pueden completarse en otros foros más especializados. Pero es tal la conexión de los problemas monetarios con las relaciones comerciales y de desarrollo como se evidenció en la crisis de agosto pasado, que UNCTAD tiene la obligación de discutir a fondo esta materia y velar porque el nuevo sistema monetario, estudiado, preparado y manejado por toda la comunidad internacional, sirva también para financiar el desarrollo de los países del Tercer Mundo, a la par que a la expansión del comercio mundial.

En lo que toca a la indispensable reforma comercial, hay hechos que nos alarman. Hace pocas semanas Estados Unidos y Japón, por una parte, y Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, por la otra, enviaron sendos memorandos al GATT, es decir, al Acuerdo General de Tarifas y Comercio. Estos dos documentos, casi idénticos,



declaran que los patrocinantes se comprometen a iniciar y apoyar activamente la realización de acuerdos integrales en el seno del GATT a partir de 1973, con miras a liberar y expandir el comercio internacional. Agregan que persiguen, además, mejorar el nivel de vida de todos los pueblos —lo que puede ser logrado—, entre otros métodos, a "través del desmantelamiento progresivo de los obstáculos al comercio", y procurando mejorar el marco internacional dentro del cual se realiza el intercambio.

Naturalmente, es satisfactorio que tres grandes centros de poder decidan revisar a fondo las relaciones económicas internacionales, teniendo en cuenta el mejoramiento de los niveles de vida de todos los pueblos. También es plausible que mencionen la necesidad de reorientar la política comercial a través de acuerdos internacionales o regionales que tiendan a la organización de los mercados. Pero no se nos escapa que liberar el comercio entre los países industrializados de Occidente borra de una plumada las ventajas del sistema general de preferencias para los países en desarrollo.

Y lo que más nos inquieta es que las tres grandes potencias económicas pretendan realizar esta política, no a través de UNCTAD, sino del GATT. Este se preocupa fundamentalmente de los intereses de los países poderosos; no tiene ligazón seria con las Naciones Unidas ni está obligado a orientarse por sus principios, y su composición choca con el concepto de participación universal.

Pienso que los países desarrollados deben poner fin a estos continuos embates contra UNCTAD. Esta constituye el foro más representativo de la comunidad mundial y ofrece oportunidades excepcionales para negociar las grandes cuestiones económicas y comerciales en un pie de igualdad jurídica. Por el contrario, los países en desarrollo

hemos propuesto perfeccionar la actual institución y ampliar su mandato. Es indispensable que UNCTAD complete su autonomía y se convierta en un Organismo Especializado del sistema de Naciones Unidas para que actúe con mayor libertad de acción, con mayor influencia, con mayor capacidad en la solución de los problemas cruciales que son de su competencia. Nosotros, pueblos del Tercer Mundo, que no supimos hablar en Bretton Woods ni en las reuniones posteriores que diseñaron el sistema financiero vigente, nosotros, que hoy no participamos en las decisiones del Grupo de los Diez sobre la estrategia financiera de los intereses de las grandes potencias occidentales; nosotros, que no tenemos voz en los debates sobre la reestructuración del sistema monetario mundial; nosotros necesitamos un instrumento eficaz que defienda nuestros intereses amenazados. Por ahora este instrumento sólo puede ser la propia UNCTAD, convertida en una organización permanente.

Debemos evitar que el avance de la ciencia y de sus aplicaciones, al operar bajo el condicionamiento de estructuras sociales y políticas rígidas —tanto internacionales como nacionales—, conspire contra la liberación humana. Sabemos que la Revolución Industrial, y la ola de transformaciones que trajo consigo, representó para muchos pueblos el mero tránsito de la condición colonial a la neocolonial y, para otros, la colonización directa. Por ejemplo, el sistema internacional de telecomunicaciones implica un peligro formidable. Está en su 75 por ciento en manos de los países desarrollados de Occidente; más del 60 por ciento de ese 75 por ciento es controlado por los grandes consorcios norteamericanos.

Quiero decirle a usted, señor Secretario General, y a ustedes, señores delegados, que en menos de diez años penetrarán a nuestras instituciones comunitarias y a nuestros hogares, dirigidas desde el extranjero por satélites de gran poder transmisor, una información y una publicidad que, si no se contrarrestan con medidas oportunas, sólo aumentarán nuestra dependencia y destruirán nuestros valores culturales. Este peligro debe ser conjurado por la comunidad internacional que debe exigir control por las Naciones Unidas.

Igualmente, cabe considerar como una perspectiva más favorable las contradicciones, cada vez más evidentes, entre los intereses públicos de las naciones ricas (aquellos que verdaderamente benefician a sus pueblos) y los intereses privados de sus grandes corporaciones internacionales. En efecto, el costo global-militar, económico, social y político de operar a través de empresas transnacionales excede a lo que ellas aportan a las economías

centrales y tiende a ser cada vez más oneroso para los contribuyentes.

Consideremos, además, la acción expoliadora de estos consorcios y su poderosa influencia corruptora sobre las instituciones públicas, tanto de las naciones ricas como de las naciones pobres. Los pueblos se resisten a esta explotación, y exigen que los gobiernos interesados cesen de entregar parte de su política económica exterior a las empresas privadas, que se atribuyen el papel de agentes impulsores del progreso de las naciones pobres, y se han convertido en una fuerza supranacional que amenaza tornarse incontrolable.

b) Las excesivas cargas que impone el endeudamiento de los países en desarrollo.

Mi segunda preocupación se refiere a la deuda externa. Los países en desarrollo ya debemos más de 70 mil millones de dólares, aunque hayamos contribuido a la prosperidad de los pueblos ricos desde siempre, y más todavía en las últimas décadas.

Las deudas externas contraídas, en gran parte, **para compensar los perjuicios de un injusto intercambio comercial**, para costear el establecimiento de empresas extranjeras en nuestro territorio, para hacer frente a especulaciones con nuestras reservas, constituyen uno de los principales obstáculos al progreso del Tercer Mundo. Ya en el documento de Lima y la Resolución N° 2,807 de la última Asamblea General de las Naciones Unidas se preocuparon del endeudamiento. Esta última resolución consideró, entre otras cosas, las cargas cada día más pesadas que imponen al Tercer Mundo los servicios de las deudas, el debilitamiento de la transferencia bruta de recursos a los países en desarrollo y el deterioro de los términos del intercambio. Pidió enfáticamente a las instituciones financieras competentes, así como a las naciones acreedoras, que dieron trato favorable a las solicitudes de renegociación o consolidación con plazos de gracia, **amortizaciones adecuadas y tasas de interés razonables. Además, invitó a los mismos países e instituciones a estudiar formas más racionales para financiar el desarrollo económico del Tercer Mundo.** Esto es, para nosotros, muy satisfactorio.

Yo creo que es indispensable realizar un estudio crítico sobre cómo el Tercer Mundo ha contraído su deuda externa y las condiciones requeridas para que sea rescatado de ella sin perjudicar sus esfuerzos por superar el atraso. Ese estudio podría ser realizado por el Secretario General de la UNCTAD y presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Chile ilustra en este momento la gravedad de la situación. El valor de nuestras exportaciones es de 1,200 millones de dólares al año. Este año nos correspondería pagar 408 millones. No es posible que un país deba dedicar a servir su deuda externa 34 dólares de cada cien que ingresan a sus arcas.

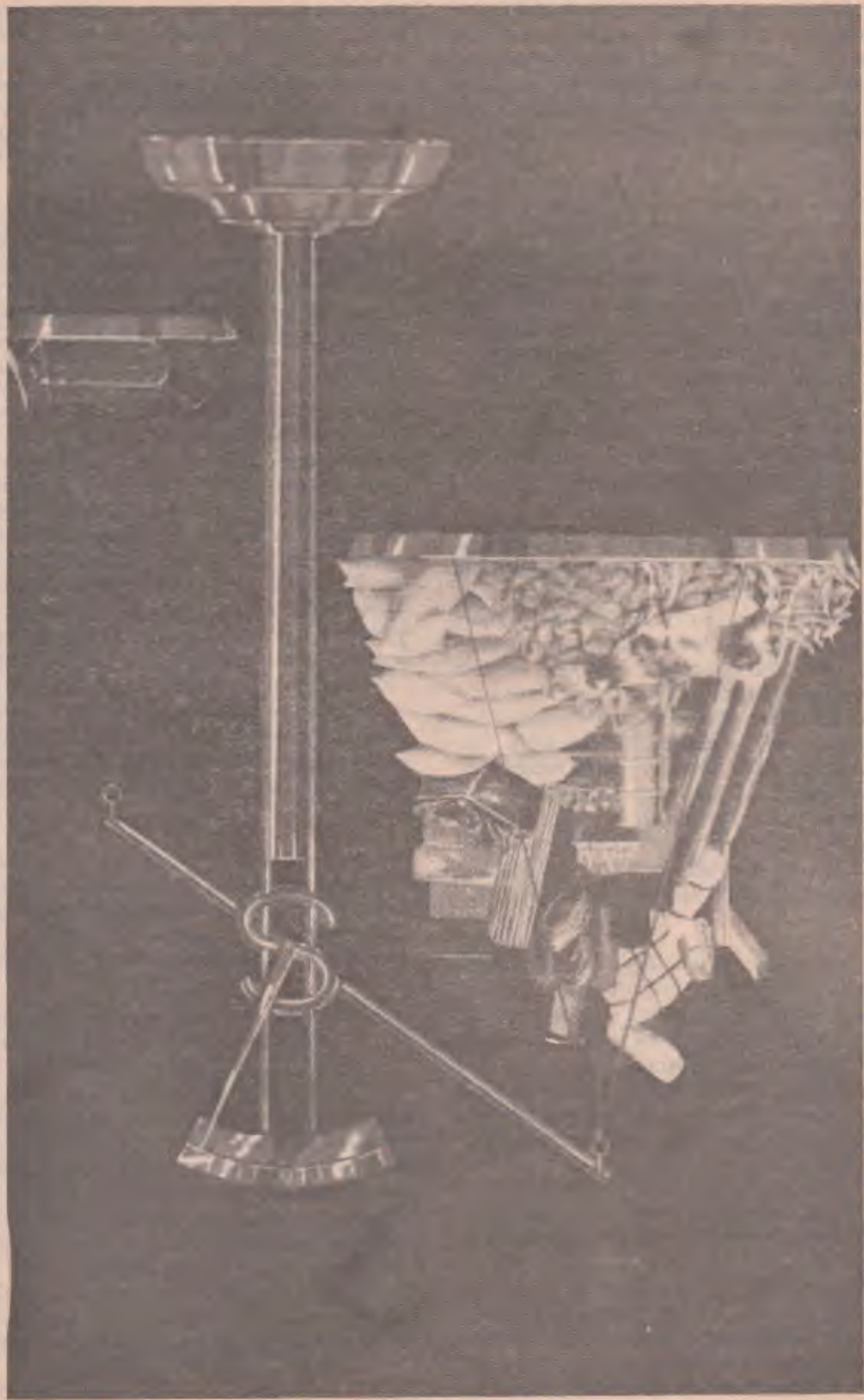
c) Las presiones para impedir el ejercicio del derecho a disponer libremente de los recursos naturales.

Mi tercera preocupación está directamente relacionada con la anterior. Concierno a la presión real y potencial para coartar el derecho soberano de los pueblos de disponer de sus recursos naturales para su beneficio. Este ha sido proclamado en los Pactos de los Derechos Humanos, en varias resoluciones de la Asamblea de las Naciones Unidas y en el Primer Principio General aprobado por la Primera UNCTAD.

La declaración de Lima de los 77 formula con toda claridad un Principio Adicional para la defensa de nuestros países contra ese orden de amenazas. Necesitamos elevarlo de la condición de principio a la de práctica económica imperativa. Dice así: "El reconocimiento de que todo país tiene el derecho soberano de disponer libremente de sus recursos naturales en pro del desarrollo económico y del bienestar de su pueblo; toda medida o presión externa, política o económica, que se aplique contra el ejercicio de este derecho es una flagrante violación de los principios de libre determinación y de no intervención, según los define la Carta de las Naciones Unidas, y, de aplicarse, podría constituir una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales".

¿Por qué los países en desarrollo quisieron ser tan explícitos? La historia de los últimos cincuenta años está llena de ejemplos de coerción directa o indirecta, militar o económica —cruels para quienes la sufren, denigrantes para quienes la ejercen— destinada a impedir a los pueblos subdesarrollados disponer libremente de las riquezas básicas que **representan el pan de sus habitantes.** México, Centroamérica y el Caribe la conocieron. El caso del Perú en 1968 dio origen a una tajante respuesta de los países latinoamericanos reunidos en CECLA, recuérdese la Declaración del Consenso de Viña del Mar.

Si estas políticas se ponen en práctica, se daría un golpe mortal a la colaboración internacional para el desarrollo; se destruiría la base misma de los sistemas del financiamiento multilateral donde muchos países en un esfuerzo cooperativo contribuyen en la medida de sus posibilidades. Estas políticas significan demoler concepciones que tenían un sentido de





Presidente Allende dialoga con el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, general Angel de la Flor Valle en el marco diplomático de la III UNCTAD.

solidaridad universal y dejan a plena luz la realidad descarnada de un interés subalterno del más puro tipo mercantilista. Sería retroceder más de cien años en la historia.

d) Algunas consideraciones sobre el acceso a la tecnología.

También pido la atención de esta asamblea sobre la urgencia de que el Tercer Mundo tenga acceso a la ciencia y la tecnología modernas. Los obstáculos que hemos encontrado hasta ahora constituyen factores determinantes del atraso.

La industrialización, como parte fundamental del proceso global de desarrollo, está en íntima relación con la capacidad nacional de creación científica y tecnológica para una industrialización adecuada a las características reales de cada región, cualquiera que sea su grado de evolución actual.

Hoy nuestra capacidad de creación tecnológica es muy insuficiente, como resultado de un histórico proceso de dependencia. Así, nuestras investigaciones siguen modelos teóricos del mundo industrializado. Se inspiran más en las realidades y necesidades de este último que en las nuestras. Y cada vez, con mayor frecuencia, miles de científicos y profesionales abandonan sus patrias para servir en los países opulentos; exportamos ideas y personas capacitadas; importamos tecnología y dependencia.

Atender este problema, que nos permitiría terminar con la subordinación tecnológica, es difícil, costoso y lento. Nos quedan dos posibilidades

Esta realidad, que nadie puede negar, tiene profundas consecuencias para el quehacer de esta

Conferencia. Corremos el grave riesgo de que aun cuando lleguemos a entendimientos satisfactorios entre las representantes de Estados soberanos, las medidas que acordemos no tengan efectos reales, por cuanto estas compañías manejan de hecho, en silencio y conforme a sus intereses, la aplicación práctica de los acuerdos.

Elas tienen sus objetivos, sus políticas comerciales, sus políticas navieras, sus políticas internacionales, sus políticas de integración económica, su propia visión de las cosas, su propia acción, su propio mundo.

En los foros internacionales estamos discutiendo los elementos visibles de la estructura de dependencia del Tercer Mundo, mientras pasan a nuestro lado, invisibles como los tres cuartos sumergidos de un "iceberg", las raíces condicionantes de esta situación.

La UNCTAD debe estudiar muy seriamente esta amenaza. Esta flagrante intervención en los asuntos internos de los Estados es más grave, más sutil y peligrosa que de los gobiernos mismos condenada por la Carta de las Naciones Unidas. Han llegado a pretender alterar la normalidad institucional de otras naciones, desatar campañas de dimensiones globales para desprestigiar a un gobierno, provocar contra él un boicot internacional y sabotear sus relaciones económicas en el exterior. Casos recientes y bien conocidos, que han escandalizado al mundo y que nos afectan tan directamente, constituyen una voz de alarma para la comunidad internacional que está imperiosamente obligada a reaccionar con vigor.

La recuperación para el país de sus riquezas básicas ha constituido un objetivo principal del Gobierno que presido.



Hemos nacionalizado el hierro, el acero, el carbón y el salitre que pertenecen hoy al pueblo chileno. Nacionalizamos el cobre a través de una reforma constitucional, aprobada por la unanimidad de un Parlamento en que el Gobierno no tiene mayoría. Nos hicimos cargo de la industria del cobre y hemos logrado una alta producción, venciendo enormes dificultades técnicas y administrativas y superando deficiencias graves en que incurrieron quienes usufructuaron de estos minerales.

La recuperación de nuestras riquezas básicas nos permitirá ahora utilizar en nuestro propio beneficio los excedentes que antes enviaban al extranjero las compañías foraneas. Mejoraremos así nuestra balanza de pagos.

Hay más de 700 millones de analfabetos en Asia, Africa y América Latina y otros tantos millones no han pasado de la educación básica. El déficit de viviendas es tan colosal, que sólo en Asia hay 250 millones de habitantes sin techo apropiado. Cifras proporcionales se comprueban en Africa y América Latina.

El desempleo y el subempleo alcanzan cifras pavorosas y siguen aumentando. En América Latina, por ejemplo, el 50 por ciento de la población activa está cesante o tiene una desocupación disfrazada, cuya remuneración, particularmente en el campo, está muy por debajo de las necesidades vitales. Esto es lógica consecuencia de un hecho conocido: las naciones en desarrollo, que concentran 60 por ciento de la población mundial, disponen de sólo el 12 por ciento del producto bruto. Hay algunas decenas de países cuyo ingreso per cápita no pasa de 100 dólares al año, mientras en varios otros es cerca de 3 mil y en Estados Unidos llega a 4,240 dólares per cápita.

Unos tienen como expectativa medios de vida que todo les permita. Otros nacen para morir, inevitablemente, de hambre. E, incluso, en medio de la abundancia, hay millones que sufren una vida discriminada y miserable.

Corresponde a nosotros, los pueblos postergados, luchar sin desmayo por transformar esta vieja estructura económica antiigualitaria, deshumanizada, por una nueva, no sólo más justa para todos, sino capaz de compensar la explotación secular de que hemos sido objeto.

1. Caminos de ruptura con el atraso.

Cabe preguntarse si nosotros, los pueblos pobres, podemos hacer frente a este desafío a partir de la situación de dominación o de dependencia en





Presidente Allende recibe en La Moneda a los diputados franceses: André Vivien y Maurice Papon.



El Canciller de Venezuela y Jefe de la delegación de su país a la UNCTAD, Aristides Calvani, durante la visita que realizó al Presidente Allende.



Presidente Allende dialoga en reunión social con el embajador de la RDA en Chile Harry Spindeler, su esposa y otros invitados.

que nos encontramos. Debemos reconocer viejas debilidades nuestras, de distinto orden, que contribuyeron considerablemente a perpetuar las formas de intercambio desigual que condujeron a una trayectoria, de los pueblos, también desigual.

Por ejemplo, la convivencia de ciertos grupos dominantes nacionales con los factores causantes del atraso. Su propia prosperidad se basaba, precisamente, en su papel de agentes de la explotación foránea.

No menos importante ha sido la alienación de la conciencia nacional. Esta ha absorbido una visión del mundo elaborada en los grandes centros de dominación y presentada con pretensión científica como explicación de nuestro atraso. Atribuye a supuestos factores naturales, como el clima, la raza o la mezcla de razas, o el arraigo a tradiciones culturales autóctonas la razón de un inevitable estancamiento de los continentes en desarrollo. Pero no se ocuparon de los verdaderos causantes del retardo, como la explotación colonial y neocolonial foránea.

Otra culpa que debemos mencionar es que el Tercer Mundo no ha logrado todavía la unidad total, respaldada sin reservas por cada uno de nuestros países.

La superación de estos errores debe tener prioridad. En el mismo sentido se expresan la carta de Argel y la Declaración de Lima de los 77.

2. El esfuerzo interno de los propios países en desarrollo.

Los Gobiernos de los países del Tercer Mundo han formulado ahora una filosofía mucho más consciente y acorde con la realidad de hoy. Así la Declaración de Lima, junto con reiterar la enfática afirmación de la carta de Argel de que la responsabilidad primordial de nuestro desarrollo nos incumbe a nosotros mismos, certificó el compromiso de sus firmantes de efectuar las reformas necesarias en sus estructuras económicas y sociales, para movilizar plenamente sus recursos básicos y asegurar la participación de sus pueblos en el proceso y en los beneficios del crecimiento. Condenó, asimismo, toda forma de dependencia que pudiera agravar el subdesarrollo.

En Chile, no sólo apoyamos sino que practicamos plenamente esta filosofía. Lo hacemos con profunda convicción, de acuerdo con nuestra realidad socioeconómica y política.

El pueblo y el Gobierno están comprometidos en un proceso histórico para cambiar de manera fun-





damental y revolucionaria la estructura de la sociedad chilena. Queremos echar las bases de una nueva, que ofrezca a todos sus hijos igualdad social, bienestar, libertad y dignidad.

La experiencia, muchas veces dura, nos ha demostrado que para satisfacer las necesidades de nuestro pueblo y para proporcionar a cada uno los medios que le garanticen una vida plena, era indispensable superar el régimen capitalista dependiente y avanzar por un nuevo camino. Ese nuevo

camino es el socialismo que empezamos a construir.

Consecuentes con lo que ha sido nuestra historia y tradición, estamos realizando esta transformación revolucionaria, profundizando el régimen democrático, respetando el pluralismo de nuestra organización política, dentro del orden legal y con los instrumentos jurídicos que el país se ha dado; no sólo manteniendo sino ampliando las libertades cívicas y sociales, individuales y colectivas. En esta nación no hay un solo preso político, ni la menor limitación o la expresión oral o escrita. Todos los cultos y creencias son practicados en la más irrestricta libertad y ante el mayor respeto.

En esta nación pueden —porque el Derecho y la Constitución se los otorga— manifestar su protesta o desfilar las fuerzas opositoras, basada, precisamente, esta actitud en el fundamento jurídico. Y el Gobierno garantiza ese derecho, a través de la fuerza pública que de él depende.

Nuestro proceso de cambios ha sido iniciado en un régimen multipartidista; en un avanzado estado de derecho y con un sistema judicial absolutamente independiente de los otros poderes del Estado; en el Parlamento, la oposición es mayoría.

Al desatar en el sistema económico fuerzas dinámicas antes frustradas, nos proponemos superar el modelo tradicional de crecimiento que se basaba, casi exclusivamente, en el aumento de las exportaciones y en la sustitución de importacio-



Photo by Ernest R. Manewal.

nes. Nuestra estrategia implica dar prioridad al consumo popular y confiar en las posibilidades del mercado interno. No propiciamos la autarquía económica, sino el aprovechamiento del vasto potencial que representan como agentes activos nuestro pueblo y nuestros recursos.

La nacionalización del cobre era ineludible e impostergable. Para apreciar el daño que se provocaba a nuestra economía, basta citar algunas cifras: según valor de sus libros, hace 42 años las compañías que explotaban el cobre hicieron en Chile una inversión inicial de 30 millones de dólares. Sin internar después nuevos capitales, retiraron desde entonces más de 4,000 millones de dólares, enorme suma casi equivalente a nuestra deuda externa actual. Además, nos dejaron compromisos crediticios por más de 700 millones de dólares que el Estado tendrá que cancelar. Según su balance de 1968 una de las compañías cupríferas, no obstante tener en nuestro país sólo 17 por ciento de sus inversiones totales mundiales, obtuvo en Chile el 79 por ciento de sus beneficios.

Citaré solamente otros dos aspectos de la gestión económico-social de mi Gobierno: uno es la profunda y amplia redistribución del ingreso, y el otro, la aceleración de la reforma agraria, cuya meta es que a fines de este año no quede un solo latifundio en nuestra tierra. Esta reforma incluye una línea dinámica y realista del desarrollo agropecuario. Así esperamos resolver, en cortos años, el déficit de alimentos que hoy nos obliga a importarlos por más de 300 millones de dólares, suma desproporcionada a nuestros recursos.

3. El esfuerzo regional.

Hemos complementado todo el quehacer nacional con una decidida política de integración económica con los países de América Latina. El Pacto Andino (integrado por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú) es un vivo ejemplo de las enormes posibilidades de colaboración que existen entre países subdesarrollados cuando hay una sólida voluntad política para actuar.

En menos de tres años hemos triplicado el comercio mutuo y estamos aplicando mecanismos para coordinar la estrategia económica de cada país. Hemos acordado un Tratamiento Común a la Inversión Extranjera, que elimina la competencia suicida para captar recursos externos y corrige prácticas injustas que se vienen repitiendo desde hace mucho tiempo. Tenemos plena certeza de que una integración entre países como los nuestros no puede resultar únicamente del juego mecánico de las fuerzas del mercado; deben planificarse conjuntamente los sectores más fundamentales de la

economía, definiéndose así las producciones que corresponderán a cada país.

El Pacto Andino, auténticamente latinoamericano, tiene trascendencia no sólo por el pragmatismo técnico con que estamos enfrentando los problemas como surgen, sino también porque estamos realizando una experiencia autóctona de integración, basada en el más absoluto respeto al pluralismo ideológico, al legítimo derecho que cada país tiene de adoptar las estructuras internas que estime más convenientes.

4. La estructura de las relaciones económicas internacionales y el subdesarrollo.

La tarea asignada a la Tercera UNCTAD es diseñar nuevas estructuras económicas y comerciales precisamente porque aquellas establecidas en la postguerra, que perjudican duramente a los países en desarrollo, se están derrumbando y desaparecerán.

Las concepciones de Bretton Woods y de La Habana, que dieron vida al Banco Mundial, al Fondo Monetario y al GATT, se caracterizaron por sistemas monetarios, de intercambio comercial y de financiamiento para el desarrollo, fundados en la dominación y en el interés de unos pocos países. Evolucionaron en la expectativa de una guerra —considerada inevitable— entre los países industriales de Occidente y el mundo socialista. Como siempre, el interés económico, y el interés político se combinaron para someter a los países del Tercer Mundo.

Dichos sistemas fijaron las reglas del juego del intercambio comercial. Cerraron mercados a los productos del Tercer Mundo, a través de barreras tarifarias y no arancelarias, de sus propias estructuras de producción y distribución, antieconómicas e injustas. Crearon nocivos sistemas de financiamiento. Además, en el transporte marítimo fijaron prácticas y normas, decidieron el valor de los fletes y así obtuvieron un virtual monopolio de la carga. Dejaron también al Tercer Mundo al margen del avance científico y nos exportaron una tecnología que muchas veces constituyó un medio de alienación cultural y de incremento de la dependencia. Las naciones pobres no podemos tolerar que continúe esta situación.

Por otra parte, las concepciones de Bretton Woods y de La Habana fueron incapaces de elevar el nivel de vida de más de la mitad de la humanidad, y ni siquiera capaces de mantener la estabilidad económica y monetaria de sus propios creadores, como lo evidenció la crisis del dólar que precipitó el derrumbe.

5. Nuevas condiciones mundiales que facilitan las tareas de la tercera UNCTAD.

Desde la segunda UNCTAD en Nueva Delhi, que tanto decepcionó a los países en desarrollo, los acontecimientos han cambiado todo el cuadro político y económico del mundo y hay ahora mejores posibilidades de que la III Conferencia dé pasos importantes en la dirección que nos hemos propuesto.

Es evidente para todos que las concepciones financieras de la postguerra se desmoronan; que los centros nuevos o robustecidos de poder político y económico provocan contradicciones notorias entre los propios países industrializados. Se impuso finalmente la coexistencia pacífica entre las naciones capitalistas y socialistas. Y, después de veinte años de injusticia y atropello del derecho internacional, ha terminado la exclusión de la República Popular China de la comunidad mundial.

Por otra parte, en nuestros países se va creando una resistencia cada vez más fuerte a la dominación imperialista y también a la dominación clasista interna; un sano nacionalismo adquiere renovado vigor. Se abren algunas posibilidades, todavía larvadas, aunque promisorias, de que los esfuerzos de autosuperación de las naciones atrasadas se realicen bajo menor presión externa y a un costo social menos penoso. Entre éstas se cuenta la toma de conciencia de los pueblos pobres sobre los factores causales de su atraso. En ocasiones, este convencimiento es tan profundo que ninguna potencia extranjera y ningún grupo privilegiado nativo puede ya doblegarlo, como lo demuestra el heroísmo invencible de Vietnam. Pocos osan aún pretender que todas las naciones del mundo sigan los mismos modelos de formación económico-social. Se hace compulsivo, en cambio, el respeto recíproco que posibilita la convivencia y el intercambio entre naciones de sistemas socio-políticos distintos. Hoy surgen posibilidades concretas de construir formas nuevas de intercambio económico internacional, que por fin abran posibilidades de equitativa cooperación entre pueblos ricos y pueblos pobres.

Estas perspectivas reposan en dos hechos: Por un lado, las decisiones que afectan sustancialmente al destino de la humanidad son cada día más influidas por la opinión mundial, incluyendo la de los países partidarios del *statu quo*. Por otro lado, surgen condiciones que tornan ventajoso para las propias naciones centrales (aunque no para todas sus empresas) establecer, en el plano específicamente económico, nuevas formas de relación con las naciones periféricas.



Donald McCullin-The Sunday Times.



Evidentemente, todavía no hay una retirada general de las fuerzas restrictivas. Las nuevas esperanzas que prometen liberarnos pueden conducir a nuevas formas de colonialismo. Se concretarán en un sentido u otro según sean nuestra lucidez y capacidad de acción. De ahí la extraordinaria importancia y oportunidad de esta UNCTAD III.

En efecto, tal como en el siglo pasado las fuerzas desencadenadas por la Revolución Industrial transformaron los modos de ser, de vivir y pensar de todos los pueblos, hoy en día recorre el mundo una ola de renovación técnico-científica con el poder de operar cambios todavía más radicales. Entrando en contradicción con los sistemas sociales pre-existentes.

Consideraciones sobre algunos problemas cruciales.

Deseo ocuparme ahora de otros problemas. Son ustedes, señores representantes, quienes plantearán las soluciones que consideren adecuadas. Existe una abundante documentación preparada por las Naciones Unidas, y muy particularmente la Declaración, Principios y Programa de Acción de Lima. Esta carta constituye "la posición unificada por los Ministros de los 96 países en desarrollo, que representa la abrumadora mayoría de la humanidad, de sus esperanzas y aspiraciones conjuntas, que debería suscitar las respuestas positivas que desde largo tiempo se esperan de la comunidad internacional y especialmente de los pueblos y gobiernos de los países desarrollados". Corresponderá a ustedes, señores delegados, atender todas las justas demandas que el Programa de Acción contiene.

Las inversiones directas de capital extranjero, presentados frecuentemente como un mecanismo de progreso, se revelaron casi siempre negativas. Así América Latina, según datos de la Organización de Estados Americanos, entre 1950 y 1967 recibió tres mil novecientos millones de dólares y entregó doce mil ochocientos millones de dólares. Pagamos cuatro dólares por cada dólar recibido.

Una tercera constatación: este orden económico-financiero-comercial, tan perjudicial para el Tercer Mundo precisamente por ser tan ventajoso para los países opulentos, es defendido por la mayor parte de éstos con infatigable tenacidad, con su poderío económico, con su influencia cultural. Y, en algunas ocasiones, por algunas potencias, a través de casi irresistibles presiones, a través de intervenciones

armadas que violan todos los compromisos asumidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Otro hecho de trascendencia innegable, que atraviesa y engloba las relaciones económicas internacionales y que burla en la práctica los acuerdos entre gobiernos, es la expansión de las grandes compañías transnacionales.

En medios económicos y aun en conferencias como ésta, suelen barajarse hechos y cifras de comercio y crecimiento, sin medir realmente cómo ellas afectan al hombre, cómo afectan sus derechos fundamentales, cómo atentan contra el mismo derecho a la vida, que implica el derecho a la plena expansión de su personalidad. El ser humano debe ser sujeto y fin de toda política de desarrollo y de toda deseable colaboración internacional. Concepto que debe estar presente en cada discusión, en cada decisión, en cada acto de política que pretenda fomentar el progreso, tanto en el plano nacional como en el multilateral.

Si se perpetúa el actual estado de cosas, el 15 por ciento de los habitantes del Tercer Mundo está condenado a morir de hambre. Como además la atención médico-sanitaria es deficiente, la expectativa de vida es casi la mitad que en los países industrializados y una gran parte de los habitantes nunca contribuirá al progreso del pensamiento y de la creación. Puedo repetir aquí lo que nuestro pueblo dolorosamente sabe. En Chile, país de diez millones de habitantes y donde ha existido un nivel alimenticio, sanitario y educacional superior al término medio de los países en desarrollo, hay seiscientos mil niños -hijos de chilenos, niños del pueblo- que por falta de proteínas en los primeros ocho meses de su vida jamás alcanzarán el pleno vigor mental que genéticamente les habría correspondido.



LA NACION

Santiago. Jueves 14 de Diciembre de 1972

ALLENDE, INTERPRETE DEL TERCER MUNDO

Se ha dicho que el Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, se convirtió durante su viaje —y especialmente en la Asamblea de las Naciones Unidas— en el "abogado del tercer mundo", y esta definición calza exactamente con las proyecciones internacionales de su gira. Chile es, en estos momentos, uno de los tres países débiles que concentran la atención de los pueblos de todo el mundo, por lo que las multitudes vocean los nombres de nuestra patria, de Cuba y de Viet Nam como un símbolo de sus esperanzas y como un desafío al imperialismo. De ahí que rodeara a la misión presidencial una tensa expectativa y que el discurso del representante chileno adquiriera resonancias aparentemente exageradas, pero simbólicamente justas. Por la voz de Allende no hablaba solamente la nación chilena, —cercada, bloqueada y perseguida— sino que todas las naciones menos desarrolladas, cuya postergación histórica constituye la trama del desenvolvimiento humano.

Nos hemos acostumbrado demasiado a mirar nuestras sociedades desde dentro, sin conectarlas con las tendencias generales de la sociedad contemporánea, lo que resta a la visión, universalidad y grandeza. La raza humana, que se empina ya hacia las estrellas, debe resolver problemas de equivalencia biológica insoslayables, de manera que sean todos los hombres los que puedan vivir dignamente, alimentarse adecuadamente y alcanzar niveles de existencia tolerables. Esta inmensa lucha sobrepasa las fronteras y a ello se debe que, cuando un pueblo coinci-

de con las aspiraciones mayoritarias, encuentra eco inmediato en los demás. Esas muchedumbres que se vaciaron a las calles en Perú, en México y en Cuba, no obedecían al simple estímulo de la amistad fraterna, sino que respondían a un llamado irreprimible del destino. La mano tendida que Allende encontró en Moscú no se explica por el deseo de cuestionar la política norteamericana, porque surge de la solidaridad internacional de pueblos que tienen una misma meta socialista. Y la ovación que acogió las palabras de nuestro Mandatario en la XVII Asamblea no puede explicarse solamente por la exactitud y elocuencia del orador, ya que es preciso interpretarla en función de un anhelo universal convergente con esos conceptos.

Cuando pasamos más allá del estrecho horizonte que conforman los límites geográficos entramos en la "escena mundial" y nos colocamos en un frente que no desea atarse a las potencias, aunque se sienta más cerca del socialismo que de ninguna otra esfera de influencia. Pero coincidir no significa someterse y estar cerca no puede interpretarse como subordinación. Esta actitud es la que otorgó jerarquía al discurso de Allende en las Naciones Unidas y rodeó de dignidad su paso por los diversos países que le tocó visitar. El "tercer mundo" desborda las alineaciones tradicionales o convencionales y en él se encuentran diversas formas y variadas ideologías; pero todas las naciones de ese grupo político aspiran a superar la miseria y el subdesarrollo y tienden a buscar

fórmulas comunes en las materias internacionales. Si Chile ha podido actuar como vocero de ese inmenso territorio que abarca grandes regiones del Asia, del Africa, de América Latina y aún de la misma Europa, es porque nuestro proceso entronca en una compleja gama de orientaciones relacionadas por un anhelo común de reducir la violencia —el gasto de sangre— y de alcanzar una nueva estructura —en esencia socialista— que nos libere de la dependencia extranjera y sobrepase la limitación económica.

Lo más grande y trascendente del "caso" chileno es su autenticidad social, pues la actual etapa de transición no derivó de imitaciones esquemáticas ni correspondió, siquiera, a previsiones doctrinarias, emergiendo de un conjunto de circunstancias originales entroncadas en la tradición peculiar de este pueblo. Por ejemplo, el rol de las Fuerzas Armadas, cuya actuación ha determinado las normas de esta transformación e influido decisivamente en el ritmo de los cambios, no fue planeado o establecido con antelación. La doctrina Schneider - Prats que ubica a los institutos castrenses en el contexto de una modernización inevitable, es notoriamente genuina, lo que ha desconcertado a los agentes intervencionistas y derrumbado las pretensiones golpistas de la oligarquía criolla. La revolución chilena prosigue por cauces propios, exige interpretaciones distintas y coincide, en la gran línea general de los pueblos de este tercer mundo, con un objetivo de justicia social y equidad económica, más allá de toda restricción regresiva o de todo freno reaccionario.

En el marco de la extensión de la humanidad, que se ha solido denominar la "explosión demográfica", no son sólo quimeras las que se agitan en el tapete de la discusión mundial. Un estadista africano, Haile Selassie, que fue una vez cruelmente traicionado por la Liga de las Naciones, tuvo la fe suficiente para entregarse a la labor de las Naciones Unidas, diciendo:

"Para nosotros, los pequeños, los débiles, los subdesarrollados, no hay otro camino a seguir". Salvador Allende, líder de una joven nación latinoamericana, buscó también el mayor foro internacional ubicado en el trasparente edificio de Nueva York, para expresar su esperanza en la democracia internacional. Sin esa perspectiva, no tendríamos otra salida que el holocausto nuclear, tumba de la civilización contemporánea y abismo final en que deberían precipitarse todos los seres humanos, tanto los pueblos hambrientos como los bloques opulentos.

La era en que vivimos podría caracterizarse como la transición de una sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre a otra regida por el pleno y libre desarrollo de todos los poderes creadores de la humanidad. Este tránsito obliga a una implacable confrontación entre dos sistemas sociales opuestos, pasando por revoluciones o procesos revolucionarios, por el retroceso gradual del imperialismo y por la liquidación de las dependencias coloniales. En este contexto Chile significa un eslabón más de esta cadena emancipadora y su aporte resulta valioso en la medida que muestra posibilidades a naciones mucho más avanzadas que la nuestra, entre ellas Italia y Francia. Lo que sucede aquí no es un episodio anónimo e insignificante, sino un descubrimiento de caminos inexplorados, una inédita versión del gran drama contemporáneo.

Consciente de esta situación, que otorga a nuestro país una ubicación internacional muy clara, el Presidente de la República desvaneció en sus intervenciones la espesa cortina de tergiversación y desinformación que rodeaba a su Gobierno y lo ubicó en la transición del pasado al futuro, con una irreprimible vocación socialista. Cuando hoy regresa a Chile y lo rodea la gran masa del pueblo, sentirá hasta qué punto ha interpretado a los trabajadores.





Presidente Allende en Salta con el Presidente de la República Argentina, general Alfredo Lanusse y su esposa.

Por un Mundo de Paz

Discurso de bienvenida a los miembros del Consejo Mundial de la Paz. Acto en que le fuera otorgada la medalla "Joliot Curie". 4 de octubre de 1972.

Deseo dar, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, la bienvenida a todos aquéllos que, desde distintos climas, tierras y razas, han llegado hasta aquí para celebrar una sesión de trabajo del Consejo Mundial de la Paz, hecho que se realiza por vez primera en América Latina y que constituye un honor para Chile y su pueblo.

Sé perfectamente bien que nuestra gente aprecia lo que esto significa. Tengo la seguridad y la certeza de que todos los delegados recibirán el afecto, sin tasa y sin medida, del pueblo de Chile, que sabe que con su presencia están ustedes afianzando la solidaridad a nuestra lucha y afianzando la lucha por la paz en el mundo.

Los miembros del Consejo Mundial de la Paz, hombres y mujeres de gran prestancia moral é intelectual, obreros, artistas, políticos, científicos de todas las latitudes de la humanidad, a lo largo de 23 años de denodado combate en diversas etapas, han puesto el calor de su fe y su voluntad para ser constructores de una humanidad distinta y mejor, y para luchar por la paz.



Presidente Allende y Romesh Chandra, Secretario General del Consejo Mundial de la Paz. Santiago. 1972.

Queremos reconocer esta labor —mirada escépticamente por algunos, en los años iniciales de su gestación—, que le ha dado perfiles con contenidos permanentes.

Su primer Presidente, Federico Joliot-Curie, —está presente en este acto y en todos los actos en que se reúnen hombres y mujeres para hablar de la paz y de la lucha por ella.

Deseo también reconocer el trabajo que nuestro Consejo Nacional realiza y expresar nuestra admiración por su esfuerzo, a una mujer a quien todos admiramos: me refiero a Olga Poblete.

En este mismo lugar, hace algunos meses, se reunieron representantes de 142 países en la UNCTAD III, para dialogar sobre los problemas del mundo y, sobre todo, para que los países en vías de desarrollo pudieran expresar su ansia y anhelo de un mundo distinto, donde no hubiera para los pueblos pequeños el drama duro de su cotidiana existencia.

Por ello, este recinto toma de nuevo la fuerza del espíritu, al reunirse el Consejo y destacar que, a través del orbe, miles y miles de hombres, mujeres y jóvenes, son militares convencidos en una lucha sin tregua, para alcanzar la libertad de los pueblos oprimidos, la dignidad de los pueblos sometidos y enhebrar un diálogo fraternal entre los hombres del mundo. Como mejor homenaje y como agradecimiento personal, por la alta distinción que al pueblo de Chile se ha conferido en mi persona, a todos aquéllos que han luchado y luchan por la paz, rindo homenaje al pueblo de Viet Nam. Pienso que interpreto el sentimiento de ustedes cuando rindo este homenaje, que es el del pueblo de Chile. Mi admiración pues, mi respeto y cariño al pueblo vietnamita que, al luchar por su independencia y dignidad, lucha también por la independencia y dignidad de todos los pueblos sometidos del mundo.

Sabemos lo que significa el heroísmo del pueblo vietnamita. Tenemos conciencia cabal de lo que es, por desgracia, la utilización de la técnica y la ciencia, que ha llegado en su etapa destructora hasta romper el equilibrio ecológico, a crear cráteres artificiales, aniquilar la vegetación y destruir la naturaleza. Pero no ha podido destruir, ni logrará hacerlo jamás, el heroísmo sencillo y noble de un pueblo que sabe que, con el esfuerzo de los suyos, alcanzará la victoria y el futuro unido que anhela. Al tomar como ejemplo lo que allí pasa, podemos señalar la diferencia que existe entre aquéllos que anhelaron que la ciencia estuviera al servicio de la construcción y fuera el vínculo que permitiera entenderse a los hombres.

“La ciencia es en uno de sus títulos más altos, un elemento fundamental de unidad entre el pensamiento de los hombres dispersos por el globo. No hay, al parecer, otra actividad humana, en que el acuerdo de los hombres se adquiera siempre con tanta certeza.

“Es por eso que podemos decir que hay una ciencia para la paz y otra para la guerra. La conciencia de los pueblos hará que triunfe la ciencia al servicio del hombre y de la paz”.

Al hablar de Viet Nam —porque estuve allí y conviví con su pueblo— sé mejor que muchos de su sacrificio heroico y sencillo de todos los días. Tuve, además, el honor de ser uno de los políticos latinoamericanos que pudiera hablar con Ho Chi Minh, el sencillo estadista, el soldado, el guerrero, el poeta, el luchador incansable por la independencia de su patria. Fue toda su vida un ejemplo. Joliot-Curie, al igual que él, fue también un luchador, el científico que hiciera descubrimientos que la humanidad agradece. Tuvo el sentido patriótico y nacional de luchar, como guerrillero, en la obscuridad de la

persecución, por la libertad de su patria que tanto amara y por contribuir a alcanzar la victoria de Francia frente al fascismo.

Sostenemos que no hay contradicción entre el luchador social, el guerrillero clandestino y el amante de la paz. La prueba de ello está precisamente en la actitud de Federico Joliot-Curie cuando se vio obligado a dejar la obra que más quería: El Alto Comisionado de la Energía Atómica de Francia. Sus palabras son una lección imperecedera. “El átomo para la paz y jamás para la guerra”.

Pienso que es conveniente, releer los principios enunciados, hace 23 años, por el Consejo Mundial de la Paz, porque tienen vigencia permanente:

—Respeto del derecho de los pueblos a la soberanía y a la independencia.

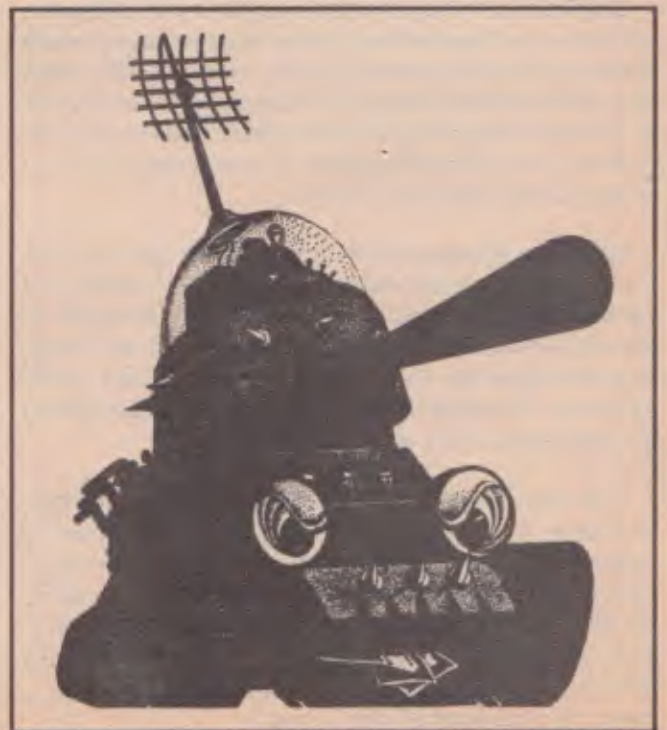
—No ingerencia en los asuntos internos de las naciones.

—Coexistencia pacífica entre los estados con sistemas sociales diferentes.

—Respeto de la integridad territorial de los estados.

—Establecimiento de relaciones comerciales y culturales, en provecho mutuo, sobre la base de la amistad y del respeto mutuo.

—Eliminación de todas las formas de colonialismo y discriminación racial.



—Reemplazar la política de fuerza por otra, de negociaciones, para solucionar las divergencias entre los países y prohibición de todas las armas de destrucción masiva y fin de la carrera armamentista, desmantelamiento de las bases militares extranjeras.

Cada uno de estos puntos daría motivo para un análisis profundo de gran proyección, pero no puedo hacerlo. Basta con haberlos releído para señalar que ellos constituyen una norma, un camino, que indica la lucha de los pueblos para lograr la eliminación, precisamente, de los factores que detienen el avance, el progreso y la conquista de la paz.

Sólo podría decir, reafirmando el pensamiento de los que dieron vida a estas ideas, que la lucha por la paz no es la lucha de un hombre ni es la lucha de algunos hombres. Es la lucha de los pueblos y de todos los pueblos.

Hemos avanzado, pero indiscutiblemente queda un largo camino por recorrer.

La conciencia de los pueblos hoy es más madura y, por lo tanto, podemos avizorar más cerca la hora en que la humanidad abra fraternalmente el camino a la paz.

Dentro de la realidad mundial, está nuestro Continente: Latinoamérica. Y debemos destacar que hay una dimensión interna en cada uno de nuestros países en su lucha liberadora. De acuerdo a las características de su historia, de sus instituciones, de su propia realidad, cada país y cada pueblo latinoamericano tendrá que encontrar su propio camino, aprovechando la experiencia de otros, pero adecuándola a su propia existencia, a su propio contenido y a su propia realidad.

Me parece innecesario insistir, una vez más, que este Continente Latinoamericano, pródigo en riquezas naturales y con un pueblo continente, con gente que tiene derecho a una existencia distinta, no podrá seguir debatiéndose en la incultura, la miseria y el hambre.

Latinoamérica encontrará en el eco que nace de los albores de nuestra historia, la fuerza para llegar algún día a unir con voz de continente a los pueblos, integrados más allá de lo económico, para que cumplan la gran misión histórica que le quisieron trazar los próceres de nuestros distintos países.

La dimensión externa de América Latina se expresa en la presencia del imperialismo, cuyas agresiones han sido en lo político, en lo económico y en lo cultural.



En lo político, todavía está en nuestra memoria la acción directa que se expresó con la presencia en nuestras tierras de las fuerzas armadas de un país poderoso.

Recientemente, Cuba y Santo Domingo también supieron de ello. Cuba venció en la lucha invasora y mantuvo su derecho a la dignidad, a la libertad y a construir su propio futuro.

En lo económico, la agresión se ha expresado fundamentalmente por las empresas transnacionales que se han adueñado de las riquezas de nuestro país. Los capitalistas foráneos que han deformado nuestra economía, se han llevado de nuestros países ingentes riquezas; y todavía usan la influencia de su poder económico para pretender defender sus ventajas y granjerías.

Frente a ello, en este continente, nació la voluntad de lucha con un sentido de recuperación de las

riquezas fundamentales.

En 1938, por primera vez en América Latina, no sólo se habló de nacionalizar la riqueza fundamental de México, que era el petróleo, sino que se alcanzó con la actitud de un hombre cuyo recuerdo estará siempre presente en los pueblos agradecidos de nuestra Patria Continente, el General Lázaro Cárdenas.

A la agresión política y económica ha antecedido la agresión cultural. En las ruinas que aún están en pie de las civilizaciones maya, azteca e incásica, sobrevive todo un pasado que algunos lograron borrar; son el testimonio del germen de una cultura que señaló la capacidad de estos pueblos despreciados y negados en su ayer y en su presente. Juntos lograrán mañana el desarrollo de su propia personalidad para dar vida a sus propias culturas autóctonas.

Y de América Latina, en presuroso recorrido, llegamos a nuestra patria en esta hora de combate y de lucha.

Con qué satisfacción puedo decir, frente a los delegados que vienen de tan distintas latitudes, que Chile en su política internacional traza con rasgos muy claros y convicción de país y de pueblo amante de la paz.

Hemos luchado y lucharemos por abolir las fronteras ideológicas y por mantener la convivencia pluralista de los gobiernos, en el respeto a la no intervención y a la autodeterminación de cada pueblo.

Nosotros, los chilenos, estamos ocupados exclusivamente en la tarea de construir un presente mejor y queremos hacerlo y lo haremos en paz interna.

Hemos planteado un proceso revolucionario, en pluralismo, democracia y libertad. Nada ni nadie nos va a separar de esta ruta de acuerdo con nuestra tradición y nuestra historia. Nuestra meta es desarrollar a Chile para que el hombre pueda aspirar en plenitud a su libertad integral.

Sabemos perfectamente bien que tenemos que luchar contra dificultades externas que nacen precisamente del sentido nacional de nuestro combate, porque levantamos un Programa que el pueblo hizo suyo. A lo largo de muchos años los representantes de las aspiraciones populares, ubicados dentro de la Unidad Popular y más allá de ella, le dijeron a Chile la necesidad imperiosa de conquistar su independencia económica para alcanzar su plena victoria política. Una vez alcan-

zada la victoria y por ser leales a nuestras convicciones y a nuestro Programa, hemos sentido el ataque alevé, violento y directo de aquéllos que sabían que este Gobierno y este pueblo no iban a tolerar más la penetración foránea que estrangulaba nuestro desarrollo, aprovechaba nuestras riquezas y empobrecía a nuestro país.

Antes de ser Gobierno supimos la intención siniestra de una de esas grandes empresas transnacionales, la ITT, que no trepidó en utilizar su influencia y su dinero para pretender crear dificultades insalvables, promover hasta la posibilidad de un enfrentamiento entre chilenos, para evitar que hubiera un Gobierno Popular.

Tengo la satisfacción de poder expresar que sobre esas intenciones estuvo la madurez del pueblo y el sentido democrático de hombres que no siendo de la Unidad Popular reafirmaron la victoria de septiembre en el Congreso Nacional y levantara el Primer Gobierno Popular, Democrático, Nacional y Revolucionario de la Historia de Chile.

El Gobierno que presido, interpretando un anhelo —hecho conciencia y voluntad— envió al Congreso Nacional, en los primeros meses de su actividad, un proyecto destinado a nacionalizar la riqueza fundamental de nuestro país, que es el cobre. Este Gobierno, que tiene una apreciable minoría en el Congreso, recibió el apoyo unánime de los congresales chilenos, para que la riqueza básica del país perteneciera a Chile y al pueblo, sirviera a Chile y a su pueblo.

Por haber cumplido con la voluntad unánime del país, por haber aplicado las disposiciones constitucionales que el proyecto a que he aludido contenía, en este mismo instante, mientras nos reunimos para dialogar sobre la paz, sobre el derecho de los pueblos pequeños, cuando nos reunimos con criterio fraterno y humano, Chile nuevamente es agredido.

Tengo el derecho, y más que el derecho, la obligación de señalar ante los delegados aquí reunidos, ante los miembros del Consejo de la Paz, y ante el pueblo nuestro, lo que representa esta agresión realizada, otra vez, por una de aquellas grandes empresas transnacionales. Ayer la Anaconda y hoy la Kennecott. Esta última ha obtenido una resolución de un tribunal de Francia, que obliga a retener el precio de una venta de cobre realizada por nosotros a un consumidor habitual de nuestro metal.

Ello implica una agresión no sólo en contra de los intereses materiales, que tiene importancia como precedente y que puede desatar otras agresiones, sino que es un ataque mucho más hondo



Presidente Allende en Quito, 1972. En el grabado, a su derecha el Presidente de Ecuador José M. Velasco Ibarra; a su izquierda, Hortensia B. de Allende y el canciller chileno Clodomiro Almeyda.



Presidente Allende y Presidente de Colombia Misael Pastrana Borrero, 1972.

y más profundo, que nos duele más, y que nos obliga a protestar más para que nuestra voz encuentre el eco necesario en los pueblos del mundo, que ven nuestra lucha justa, indispensable y urgente.

Esa empresa recurrió primero a los tribunales chilenos y, una vez que el fallo le fue adverso, ha recurrido —carente de toda base moral—, ha buscado en la legislación de otro país, en la jurisdicción de otras tierras, la posibilidad de obtener lo que le negaron, en derecho, los tribunales de mi patria.

Pero más todavía, pretenden estas empresas reclamar para ellas las minas de cobre que, de acuerdo con nuestras leyes del siglo pasado, pertenecen al Estado chileno.

Nosotros podemos admitir que tuvieron el derecho a discutir aquí, frente a la ley chilena, la cuantía de una indemnización.

Pero pretender que las minas que son del Estado chileno sean consideradas como de ellas, buscar en la ley internacional la posibilidad de impedir que nuestra riqueza la entreguemos a quienes necesitan de ellas, es un atropello a nuestra so-

beranía. Como Presidente del pueblo lo denuncié ante la conciencia solidaria de los miembros del Consejo Mundial de la Paz.

Quiero destacar que, en el día de hoy, parlamentarios chilenos, de distintas corrientes, que concurrían a una sesión especial para dar forma a la próxima reunión de parlamentarios en escala mundial, en la sede de Chile, en la Embajada nuestra en Francia, donde está de Embajador Pablo Neruda, hablarán desde Francia a Europa, para decirles que hombres de distintas tendencias —que inclusive internamente tenemos una lucha dura, que cada día se hace más dura en defensa cada cual de sus ideas—, tienen el sentido superior de la dignidad nacional y que, barriendo fronteras que nos separan, usan un mismo lenguaje para defender a Chile de la agresión imperialista.

Podría estar largo rato, pero no debo ni puedo hacerlo, destacando lo que representa ser, como nosotros, un país que en esencia vive de una sola producción que es el cobre.

Pero es bueno decir algo aunque sea breve. Ese metal rojo significa para nosotros alrededor del



72 por ciento del ingreso nacional de divisas y un 26 por ciento del presupuesto nacional.

Durante años y años, jamás supimos de los niveles de producción ni de los mercados y, por cierto, que jamás intervenimos en el precio. Hace pocas décadas avanzamos algo y pudimos, siquiera, darnos cuenta cabal de lo que representa la penetración foránea y lo que había significado la deformación de nuestra economía y el éxodo de cantidades cuantiosas de riquezas nuestras.

Quiero decirles a ustedes, compañeros y amigos del Consejo Mundial de la Paz, que, generosamente avaluados, podemos estimar las inversiones de las compañías foráneas que explotaban nuestro cobre, en 50 millones de dólares, hace 43 años. Se han llevado de Chile, desde entonces, 3.500 millones de dólares en utilidades.

Mientras, en escala mundial, las empresas transnacionales tienen utilidades promedio que no exceden de un 8 por ciento, las empresas cupríferas tuvieron en nuestro país utilidades superiores al 60 ó al 70 por ciento.

Quiero destacar que, en el empeño de aumentar la producción cuprífera, se dio como tarea un plan de expansión a las compañías y que ellas lo realizaron —y todavía fracasando—, no sobre la base de reinvertir utilidades, sino contratando créditos que nosotros, como Gobierno y pueblo, tendremos que cancelar.

Pocos saben que si bien es cierto, de acuerdo con la Constitución y descontando de la potencial indemnización que pudieron haber recibido esas empresas las sobreutilidades que obtuvieron en los últimos 15 años en nuestro país, siempre Chile tiene que cancelar 726 millones de dólares a los bancos que le dieron créditos a esas empresas que no quisieron reinvertir utilidades, para dejarnos a nosotros comprometidos con el duro fardo de deudas que ellos contrajeron en un plan de expansión que no fue eficaz.

Quiero decirles a ustedes lo que representa la agresión disimulada que se expresa en la resistencia de los organismos multinacionales de crédito a los cuales pertenecemos por derecho y que se cierran para darle a Chile los créditos que anhela para impulsar su desarrollo y elevar las condiciones de vida de nuestro pueblo.

Quiero destacar que por haber nacionalizado el cobre, como lo hiciera anteayer México y como lo ha hecho Cuba con sus riquezas, Chile, que tenía de los bancos norteamericanos una línea de créditos a corto plazo que significaba 240 millones de dóla-



res al año, en estos meses de 1972, habiendo renegociado con esos bancos sus compromisos, sólo ha recibido 32 millones de línea de créditos.

Quiero hacer ver a ustedes lo que representa el drama de un país como el nuestro, cuya base económica y financiera es el cobre, cuando en el mercado internacional los precios bajan y nosotros y los países productores como el Congo, Zambia y Perú, no podemos defendernos.

Grábense esta cifra que representa el drama de un país en vías de desarrollo: el promedio del precio de la libra de cobre en 1970 fue, término medio, de 59 centavos, para bajar a 49 en 1971, y seguramente no alcanzará esa cifra en 1972.

En 1972, produciendo más cobre que en 1970, tuvimos una disminución de ingresos cercano a los 175 millones de dólares.

Este año, a pesar de todas las dificultades, vamos a producir más que en 1971, pero tendremos menos ingresos que en 1971.

Piensen lo que esto significa, sobre todo cuando Chile, igual que los países que venden barato y compran caro, frente al proceso monetario manejado en función del interés o los intereses de los grandes países —fundamentalmente del principal país capitalista—, se ve obligado a pagar mucho más por lo que importa.

Ya lo he señalado, pero creo que es indispensable remarcarlo para que se comprenda la tragedia que Chile vive y tendrá que vivir. Para comprar los mismos alimentos, para comprar los mismos medicamentos, para comprar los insumos de un sector de las empresas que deben proveerse de ellos en el extranjero, tendremos que gastar para traer lo mismo

—repito— 110 millones de dólares más. Baja el cobre; se nos cierra el mercado del dinero; se nos niegan los créditos a corto plazo; se niegan los créditos en los organismos multinacionales y, como consecuencia de la devaluación del dólar, suben los productos que tenemos que adquirir.

Con pasión, con cariño, con fe en el pueblo y sabiendo que el futuro del pueblo son sus niños, pusimos el calor humano en comprar la leche que no producimos, para entregarles siquiera medio litro de leche a todos los niños de Chile.

Ha subido el precio de la leche en polvo, de 580 dólares la tonelada a 960, es decir, con un esfuerzo extraordinario sólo podremos, gastando la misma cantidad —50 millones de dólares de nuestro bajo presupuesto—, traer tan sólo un 40 por ciento de lo que habíamos proyectado.

Entre agosto y septiembre, el precio de la tonelada de trigo ha subido 22 dólares. No pensamos que siga en esa escala, pero cómo golpea y pesa en los países como el nuestro, productores de materias primas, que tienen la audacia de luchar por su independencia económica en el manejo del comercio internacional. Por eso, en esta hora, como homenaje a ustedes, combatientes de la justicia, del derecho y la dignidad de los pueblos pequeños, yo hablo con la claridad necesaria para que entiendan el drama de mi patria, que es el drama de los pueblos en vías de desarrollo, que luchan por su libertad y su dignidad.

Sólo una gran conciencia universal, que marque a fuego a esas empresas, que tienen influencias en determinados gobiernos que las financian o las mantienen, hará posible que nuestros pueblos vivan sin el espectro de la explotación y aun de la amenaza del enfrentamiento, de la guerra civil.

Si acaso las dificultades materiales tienen el contenido que he señalado, también con honradez y claridad debo decir que ustedes tienen que tener conciencia de lo que es la verdad y la mentira sobre

Chile. Ahí están los que son bien pagados para propalar, en todas latitudes, una imagen que no es la de nuestro pueblo ni de nuestra patria.

Se pretende crear un clima que permita facilitar la acción tenebrosa de los capitales foráneos heridos por la decisión revolucionaria de nuestro pueblo.

Se pretende estimular a sectores que no creen en el diálogo democrático internamente.

Se habla, se afirma, se sostiene, que este país marcha al caos en lo económico y en lo social.

No se quiere ver cómo pesan sobre nosotros, en este instante, las medidas de represalia que en el campo internacional se toman.

Se desconoce nuestra voz fraterna, que ha encontrado eco en América Latina y más allá de las fronteras de este Continente. Nunca un Gobierno quiso ampliar más las relaciones que los gobiernos anteriores tenían con muchos países del mundo y nunca un Gobierno quiso, como el nuestro lo ha hecho, tener relaciones con otros países y otros pueblos. Con qué profunda satisfacción puedo señalar que nosotros no hemos mirado sino nuestra convicción y nuestra fe en el hombre y, respetando el derecho de los pueblos, hemos querido tener relaciones diplomáticas y culturales con todos los países del mundo. Y, en homenaje al heroísmo de un pueblo como Viet Nam, puedo decirles a ustedes que establecimos relaciones en el carácter de Embajada con Viet Nam del Norte y hace tan sólo algunas horas —por así expresarlo—, hemos reconocido al Gobierno Provisorio de Viet Nam del Sur, ¡cómo dueños de nuestro destino y nuestra soberanía!

Se sostiene que Chile es un país donde no hay democracia y no hay libertad. Ustedes ya están algunas horas, y ojalá pudieran estar largos días. Verán lo que es una auténtica expresión democrática y lo que es el uso irrestricto de la libertad.



Pienso que puedo, frente a ustedes, frente al pueblo —con tranquilidad de conciencia—, decir que este Gobierno, interpretando el anhelo de la mayoría nacional, con todas las dificultades de materializar un proceso revolucionario dentro de los marcos de una democracia burguesa, con todas las dificultades que implica vivir las horas de un capitalismo envejecido, sin poder tener las ventajas de la estructuración socialista de la sociedad, hemos podido alcanzar algunas metas que es bueno que entiendan que no podrán jamás quitarlas de la conciencia y de la voluntad del pueblo, porque ellas representan la garantía y la seguridad del futuro de Chile.

Tengo la obligación de señalar cómo toda una campaña tendenciosa pretende hacer creer que la violencia traerá en Chile la fractura de la convivencia civil.

El pueblo y el Gobierno que presido tienen clara conciencia de que tenemos que hacer los cambios profundos en nuestra patria, dentro de la convivencia y con el respeto a nuestros opositores que marchen dentro de la Constitución y de la Ley.

Pero también la historia nos señala que en las etapas y procesos revolucionarios, grupos desesperados, coludidos con intereses antinacionales, buscan el camino del fascismo para tratar de quebrar la voluntad ciudadana y disminuir la marcha del pueblo hacia su plena liberación.

Me comprometo —y al hacerlo no olvido, sino por el contrario, siento aquí en mi pecho la distinción que ustedes me han otorgado y que la recibo en nombre de mi pueblo, del pueblo chileno— que, como Presidente de un Gobierno Revolucionario que pretende alcanzar los cambios fundamentales, para afianzar el desarrollo de nuestra economía y elevar los niveles de vida de nuestros compatriotas, gastaré todas las energías, todas las fuerzas que tiene un Gobierno, todo el poder material de que dispone un Gobierno y, más que eso, todo el poder moral de que dispone un Presidente del pueblo, para evitar que en Chile haya un enfrentamiento entre chilenos, para defender el derecho de Chile a hacer sus cambios rechazando la penetración foránea y la insolencia que levantan los fascistas que niegan la libertad y la democracia en cada actitud y cada día.

Creo que esto es lo que puede significar, para mí y para ustedes, el mayor compromiso y no diré mi respuesta agradecida, sino el reconocimiento a la alta distinción que ustedes entregan al pueblo, por mi intermedio.

Pienso que ustedes comprenden perfectamente

bien que mis palabras no tienen el acento protocolar que otros quisieran que hubieran tenido, pero tienen el acento de verdad, del que habla frente a hermanos, en un lenguaje de hermanos.

Tengo conciencia de lo que representa el haber recibido la distinción que lleva el nombre del primer Presidente del Consejo Mundial de la Paz, Federico Joliot-Curie, expresión, símbolo del humanismo, científico y luchador clandestino, hombre que puso su pasión de hombre al servicio de una causa tan noble y tan extraordinaria como es el alcanzar el diálogo entre los hombres. Federico Joliot-Curie lo logró en la síntesis maravillosa de su vida. Él no sólo es heredero, a través de Madame Curie, de una tradición de servicio a la humanidad, sino, además, de una elevada pasión humana de hacer de la ciencia un acervo al servicio de la humanidad, al servicio del hombre.

Gracias por confiar en Chile y en su pueblo.

Este pueblo pequeño, encerrado entre la cordillera y el mar, tiene conciencia de lo que es la paz.

Tenemos, también, sentido de nuestra realidad y sabemos que sólo podremos contribuir al esfuerzo de ustedes por alcanzarla en el mundo.

Nuestro mayor aporte será buscar la paz en la justicia social, dentro de nuestra propia casa.

No puede haber paz en la vida de un pueblo, cuando unos lo tienen todo y otros carecen de todo.

No puede haber paz, en la casa del hombre, cuando no sólo falta el alimento material, sino que el cultural.

No puede haber paz para la familia que no tiene casa o para el labriego que trabaja la tierra ajena y no tiene cómo alimentar a los suyos.

No puede haber paz, en una sociedad, cuando el hombre explota al hombre, y cuando el trabajo es una mercancía despreciada, para aquéllos que no tienen otra cosa que la fuerza de su trabajo.

Creemos en la convivencia humana con una dimensión distinta y por eso luchamos por la paz en nuestra patria.

Y creemos, también, que en escala mundial, los pueblos no quieren el bronco sonar de los cañones sino que la paz.

Los pueblos no quieren el vasallaje sino el respeto a su soberanía.

Como Presidente del pueblo, empeño mi palabra para luchar junto a los trabajadores de mi patria, por la paz en nuestra tierra y por hacer posible nuestra cooperación por la paz en el mundo.

¡Gracias, queridos compañeros!



Evocación de España



*Noticias de Última Hora,
Santiago, 12-X-1971.*

"Un día como hoy es siempre oportunidad propicia para reafirmar las profundas raíces que vinculan a los pueblos hispánicos y latinoamericanos.

Con una evolución histórica peculiar, en cada caso, pero semejante en sus dimensiones fundamentales, los países tienen por delante un desafío histórico: el superar una etapa, de liberarse definitivamente de estructuras tradicionales que imponen la dependencia económica y política.

Nuestros pueblos son conscientes que esta tarea de búsqueda de ideales comunes tiene que ser enfrentada con espíritu unitario. La defensa de nuestras personalidades colectivas y la preservación de nuestra dignidad como naciones, nos impone un esfuerzo solidario hasta hacer de Latinoamérica un pueblo - continente.

Evocar esto, en un 12 de octubre, significa conjugar la herencia del pasado con la realidad revolucionaria del presente, mirando hacia un futuro en que confluye el progreso de pueblos hermanos.

En nombre del pueblo de Chile y su Gobierno, es para mí una satisfacción saludar entrañablemente a España y su Pueblo".

INTERNACIONAL SOCIALISTA ENTREGO SALUDO A ALLENDE



El Buró de la Internacional Socialista, presidida por Bruno Pitterman, saluda al Jefe del Estado, durante la audiencia en que presentaron su saludo solidario.



José Tohá González, da la bienvenida a nombre del Gobierno a los treinta delegados que concurren en representación de diferentes países a la reunión del Buro Político de la II Internacional Socialista, inaugurada ayer en Santiago. Esta es la primera vez que esa organización política internacional se reúne en un capital del Tercer Mundo.

Con la Internacional Socialista



Es muy grato para mí, como Presidente de la República, saludar en la forma más cordial, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a los integrantes del Buró de la Internacional Socialista.

Tiene especial importancia para nuestro país la presencia de relevantes personalidades que han tenido —y tienen— destacada actuación en sus países.

Y creemos que Chile tiene motivos de reconocimiento a la actitud de la Internacional Socialista, sobradamente conocidos, lo que yo quiero hacer resaltar en esta oportunidad.

Desde luego, en Octubre del año 70, hubo una manifestación de solidaridad con la victoria popular.

El año 71 —me parece que en Mayo— hubo una resolución, confirmada en Mayo del año 72, por el

Congreso Internacional Socialista en Viena.

Esto, indiscutiblemente, tiene una profunda repercusión política.

Yo expreso mi reconocimiento en nombre de los trabajadores chilenos y del Gobierno.

Por cierto que es muy grato señalar que es la primera vez que se reúne en América Latina, el Buró Internacional Socialista. Ello también señala la deferencia especial que se tiene hacia nuestro Partido, a nuestro país. Y al Partido Radical, Partido integrante del Gobierno y Partido de la Internacional Socialista.

Yo pienso que en las reuniones tenidas, señores Delegados, habrán tenido oportunidad de escuchar los antecedentes y las informaciones que les habrán entregado nuestros compañeros y amigos.

Yo tuve oportunidad de escuchar parte de la intervención del Senador Sule, y también la del Senador Gumucio. Y destacué al Ministro Subrogante de Relaciones Exteriores, para que lleve las palabras y el saludo del Gobierno.

Por estas razones, y habiendo escuchado parcialmente las intervenciones de mis amigos, Senadores Gumucio y Sule, estoy un poco desorientado, sobre los tópicos sobre los cuales yo pudiera agregar algo más. De todas maneras, aunque pudiera repetir algunos de los planteamientos hechos por Sule o por Gumucio, quiero hacer una breve síntesis del significado del movimiento popular chileno y de su lucha.

La Unidad Popular, en nuestro país, no es un hecho que obedezca a algo fortuito o a un oportunismo político electoral.

Hace muchos años, en 1938, Chile fué uno de los tres países en donde hubo un movimiento de frente popular.

Los Partidos Políticos que formaron el Frente Popular, en esa época, son esencialmente los mismos que integran la Unidad Popular, agregándose a ellos el pensamiento cristiano. La diferencia está en que el Frente Popular tenía, el año 1939-40, un Partido hegemónico, que era el Partido Radical. Y el Frente Popular era la Izquierda política del sistema, del sistema capitalista.

La Unidad Popular tiene entonces, como raíz, eso que significó un Gobierno en donde se hicieron avances extraordinarios. El Frente Popular chileno, sin discusión, alcanzó metas que no ha alcanzado otro Frente Popular. Y vemos lo ocurrido con el Francés, y sabemos lamentablemente la tragedia con España.

En nuestro país, y muy apretadamente quiero decir, desde el punto de vista social, se incorporó la clase media al ejercicio del poder público; se creó una organización unitaria de los trabajadores. Desde el punto de vista económico, se echaron las bases del desarrollo industrial, acción del Estado en electricidad, acero y petróleo.



OLOF PALME



Presidente Allende recibe a delegación del Partido Socialista Francés presidida por Francois Mitterrand e integrada por Gaston Deferre y Claude Estier. Santiago, 1972.

Por eso, podemos señalar como una etapa progresista y de avance social y económico, al Gobierno del Frente Popular.

Quizás por el hecho de ser médico, y no atenderme yo mismo, soy uno de los sobrevivientes que actuaron en esa época. Yo fui Ministro de Salud Pública del Gobierno del Presidente Aguirre Cerda.

Por razones que no es el caso profundizar, el Gobierno del Frente Popular duró, en su orientación y en la acción de los partidos que lo integraban, solamente el tiempo que fue Presidente Pedro Aguirre Cerda, más o menos 3 años y medio. Posteriormente, hubo un Gobierno Radical, pero que no tuvo la misma base de sustentación y, lamentablemente, se dictó una ley, en el último Gobierno Radical, que puso fuera de la vida ciudadana al Partido Comunista; eso creó, indiscutiblemente, un serio tropiezo a la unidad de los trabajadores.

A pesar de ello, la clase obrera luchó por tener

su unidad sindical. Y partidos como el Socialista, la Democracia Cristiana y un sector del Partido Radical lucharon por derogar la ley que había puesto fuera de la vida ciudadana al Partido Comunista.

Eso significó que, durante esta lucha, como después de ella, para derogar la ley, se produjera un entendimiento Socialista-Comunista, manteniendo cada partido su individualidad, sus propias características, pero comprendiendo la importancia extraordinaria que significaba que dos partidos de la clase obrera, a pesar de sus condiciones programáticas distintas, llegarán a entenderse frente a problemas esenciales.

De allí, entonces, que la UP tiene como característica —incluso señala a Chile como el primer país en que ha acontecido esto— el entendimiento programático de partidos de la pequeña burguesía, del proletariado, y que haya en nuestro movimiento laicos, marxistas, cristianos.

El caso de Chile. Cobre: las compañías americanas, las compañías trasnacionales, que no tienen ni bandera ni patria, se han llevado de Chile, en 44 ó 46 años, 4,500 millones de dólares, y tenemos una deuda externa de 4,050 millones.

Esa es la realidad. América Latina, en las dos últimas décadas, ha exportado más capital, por pago de intereses y amortizaciones privadas de las compañías, que las inversiones y los préstamos recibidos.

Por eso es que nosotros tenemos conciencia en la condición dialéctica que hay entre el imperialismo y el subdesarrollo. Existe el subdesarrollo porque existe el imperialismo. Existe el imperialismo porque existe el subdesarrollo. Pero el hecho dramático es que en la guerra caliente, en la guerra fría o en la aparente paz, siempre nosotros somos castigados.

Por eso es que este país se diferencia de otros de América Latina en que ha tenido una vigorosa institucionalidad y donde el desarrollo democrático burgués ha alcanzado niveles más altos que otros países. Este país que ha desarrollado el régimen capitalista típico y el reformismo, ha tenido que buscar un camino revolucionario en cuanto al contenido, para hacer posibles los cambios estructurales que nos permitan encarar los grandes déficit que tenemos como Nación, así como los que tiene América Latina como Continente.

Ponemos un ejemplo: en 1940, siendo Ministro de Salud Pública del Presidente Pedro Aguirre Cerda, me tocó patrocinar la primera exposición nacional sobre vivienda; y la hice aquí, en la Alameda de las Delicias, en el corazón de Santiago. Se señaló que faltaban 320 mil viviendas y que 1 millón 200 mil chilenos vivían en viviendas insalubres.

Han pasado 32 años. Hoy día no faltan 320 mil viviendas, hoy faltan 600 mil viviendas. Y hoy día no viven un millón 200 mil chilenos en habitaciones insalubres. Viven un millón 800 mil.

Eso mismo tiene cierta similitud frente a la creación de las ocupaciones anuales, en relación con los que demandan trabajo. Por cierto que, también, en lo relacionado con la alimentación del pueblo.

Chile, hasta nuestro Gobierno, importaba todos los años 180 o 200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite —y es doloroso decirlo, pero se le puede decir a mis compañeros socialistas— tenemos una herencia de 600 mil niños con un desarrollo mental por debajo de lo normal, porque no recibieron las proteínas necesarias en los primeros ocho meses de vida.



WILLY BRANT, *Presidente de la Internacional Socialista.*

Esto yo lo puedo decir con bastante propiedad porque, además de ser médico, he hecho clases de Medicina Social y he sido cinco años Presidente del Colegio Médico en Chile. También como consecuencia de los salarios insuficientes, de la falta de viviendas, de la falta de trabajo, de la falta de oportunidad para practicar deportes. De la carencia absoluta de posibilidades de vacaciones o de horas de recreo.

Chile tiene la más grave enfermedad social, que es el alcoholismo. En Chile hay 300 mil alcohólicos y 800 mil bebedores exagerados, siendo los anteriores alcohólicos crónicos solamente.

Hay que proyectar esto a la economía del país y darse cuenta de las horas perdidas y la falta de responsabilidad en el trabajo, que es muy importante, pero es mucho más importante la repercusión que tiene en el ámbito familiar, moral, en las costumbres, en la responsabilidad con sus familias, en la herencia que pueden engendrar. Eso sí que no se puede medir, pero tiene proyecciones incalculadas.

Dentro de estos marcos, nosotros luchamos por hacer una revolución, dentro de los cauces legales de la democracia burguesa, siendo el Estado que yo presido, un Estado burgués, con un Poder Judicial independiente que aplica leyes como el Código Civil, que tiene 100 años, y en donde no hay una ley de Delito Económico, ni hay una ley de Probidad Administrativa que, a pesar de haberlas presentado, el Congreso no las ha despachado. El Parlamento, que por lo demás tiene 160 años de vida ininterrumpida, sólo superdo por Estados Unidos e Inglaterra,

está en manos de una oposición tajantemente dura, implacablemente política. Por lo tanto, los logros alcanzados se han obtenido con gran dificultad. Sin embargo, el balance es importante, sobre todo para ustedes, desde el punto de vista de los derechos individuales, del punto de vista de los derechos humanos.

Aquí no hay un solo preso político, ni lo ha habido durante los 27 meses de Gobierno. Nunca ha habido un periodista preso, sino aquéllos que la justicia estimó que habían delinquido.

Nosotros ya no nos querellamos contra los periodistas, porque es perder el tiempo y el papel sellado. Aquí no sólo hay libertad de prensa, aquí hay licencia y libertinaje. Aquí se dice lo que se quiere y, por desgracia, se dice lo que no debiera decirse.

Aquí la democracia funciona ampliamente, y ustedes lo han vivido. Aquí hay respeto por todas las ideas, por todos los principios e, inclusive, por personas que no tienen ideas ni principios, porque también tienen derecho a tener un lugar bajo el sol.

Aquí jamás ha habido un problema religioso. Yo soy marxista confeso, sin embargo creo que nunca un gobernante tuvo mejores relaciones con todas las jerarquías, de las distintas iglesias.

Desde que tomé el poder hasta ahora, en este país se han realizado cuatro Te Deum Ecuménicos, dando una gran lección de tolerancia a todas las religiones y también para aquéllos que no la tienen.

Este país tiene características que otros países no tienen. Hace años que la Iglesia de Chile no es una Iglesia combatiente al servicio del imperialismo.

Al contrario, hay un fuerte movimiento de pensamiento cristiano que hace que un sector luche por el socialismo y, en general, está por los cambios estructurales, por elevar las condiciones materiales y espirituales del pueblo.

Y otro hecho que también es absolutamente nuestro: las Fuerzas Armadas chilenas, las fuerzas del orden, Carabineros de Chile, que es un cuerpo con preparación militar, con una disciplina que no la tienen los cuerpos policiales habitualmente, y las Fuerzas del Ejército, Marina y Aviación, son fuerzas de orden profesionales, respetuosas del Código Civil, de la Constitución y de la Ley.

Por eso nosotros podemos decir: por convicción somos partidarios de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos.

Nosotros no exportamos nuestra revolución, porque no hay muchos países de América Latina

que tengan Fuerzas Armadas con esas características, que tengan Congreso y que tengan partidos políticos de la más variada gama.

Ahora, nosotros sí marchamos muy claramente a construir el socialismo.

Hemos recuperado para Chile las riquezas básicas en manos del capital foráneo. Hemos nacionalizado los monopolios en manos de capital chileno y capital extranjero.

Hemos expropiado cerca de 5 millones de hectáreas. En un solo día expropiamos 362 mil hectáreas. Al día siguiente expropiamos 370 mil hectáreas.

Hemos nacionalizado el crédito y estamos controlando el comercio de importación y exportación para estructurar un presupuesto de divisas que obedezca a las necesidades del país.

Como país dependiente y monoprodutor, el 70 y tanto por ciento, el 71, el 72% de las divisas se generan por el cobre. El 25% del Presupuesto Nacional tiene como base la tributación del cobre.

Y, por cierto, que, en nuestro programa común, luchamos por el cambio del régimen y del sistema; definimos al Gobierno como un Gobierno de transición al Socialismo, un gobierno democrático popular, antiimperialista y revolucionario, para hacer los cambios estructurales de Chile en pluralismo, democracia y libertad.

Le damos, cómo es lógico, un gran valor básico a los problemas económicos, pero para poner la economía al servicio del hombre y desarrollar el gran contenido humanista que contiene el Socialismo.

Lo importante es que la presencia de un movimiento de este contenido proyecta un sentido de solidaridad en la lucha de los pueblos latinoamericanos y el resto de los pueblos del mundo que bregan por su independencia económica, plena soberanía y respeto a su dignidad.

Es importante que los delegados tengan conciencia cabal que, en América Latina, hay una fuerte presión de los pueblos para hacer posible que exista el pluralismo, por ejemplo, y, sobre esa base, poder conjugar un mismo pensamiento y una misma actitud frente a las presiones imperialistas, de la explotación centenaria de nuestro Continente.

El hecho real y positivo es que ningún país de América Latina, cualquiera que sea el régimen político que haya tenido o tenga, democrático —que son muy pocos—, pseudo-democrático —que

también, son muy pocos — dictaduras castrenses, ha podido siquiera acercarse a la solución de los grandes déficit económicos y sociales de Latinoamérica.

Vivienda: ningún país construye para el aumento vegetativo de la población. Tenemos un déficit que sobrepasa de los 20 millones de viviendas y cada año esto aumenta.

El 56% de la población latinoamericana se alimenta por debajo de lo normal.

Hay más de 16 millones de cesantes absolutos y cerca de 70 millones de semi-parados, con trabajos ocasionales.

Hay 140 millones de analfabetos y semi-analfabetos.

Hay cerca de 120 millones que ni siquiera conocen la moneda como valor de intercambio.

Y somos países del hierro, del cobre, del petróleo, de las bananas, del algodón, del estaño, por nombrar algunas de las grandes riquezas. Somos países esencialmente ricos y llevamos una vida pobre; paradójicamente, vivimos pidiendo prestado, pero como exportadores de capitales.

Por haber nacionalizado el cobre dentro de la Ley, en una Reforma Constitucional aprobada por unanimidad en el Congreso, hemos recibido el embate de las empresas transnacionales.

La ITT pretendió llevar a este país a una guerra civil. Movieron influencias, invirtieron dinero, corrompieron y conspiraron. Sin embargo, no pudieron conseguirlo.

La Kennecott nos atacó en los países de Europa, creándonos serias dificultades comerciales y limitándonos las posibilidades de obtener créditos.

Tenemos obligaciones de la Deuda Externa que pesan brutalmente. Si hubiéramos tenido que pagar y no hubiéramos renegociado la Deuda Externa, el año pasado, de un presupuesto de divisas de 1,100 millones de dólares, habríamos tenido que destinar 410 millones de dólares a la amortización y pago de la Deuda Externa.

El descenso extraordinario del precio del cobre significó un menor ingreso de 500 millones de dólares en los años 1971-1972.

En estas condiciones, no es raro que tengamos dificultades, que tengamos un proceso inflacionista muy serio. Tenemos más bocas que alimentar.

ALLENDE SALUDA A INTERNACIONAL SOCIALISTA

VIENA, 27 (EFE) — El jefe del laborismo inglés, Harold Wilson, quien presidía hoy martes el debate, ha leído un telegrama del Presidente chileno, Salvador Allende, al 12º Congreso de la Internacional Socialista, en el que se excusa por no haber podido acudir al Congreso como era su propósito, debido a obligaciones de suma importancia en Chile.

Allende desea que las conclusiones del 12º Congreso sean de gran alcance para la lucha de los pueblos por la democracia y el socialismo.

*La Nación, N° 19,923,
Santiago, Jueves 29
de Junio de 1972.*

Tenemos que alimentarlas como debe alimentarse un ser humano.

Tenemos que importar más alimentos. Gastamos mucho más dólares y no traemos mucho más alimentos, porque los precios han subido extraordinariamente en el mercado internacional.

Inclusive, por ejemplo, nosotros tenemos que importar este año un millón 200 mil toneladas de trigo. Tenemos la partida necesaria, pero no encontramos donde comprar esa cantidad de trigo. Entre otras cosas, porque la Unión Soviética ha comprado cerca de 16 millones de toneladas de trigo en el mundo.

Antes no compraba un grano. Se autoabastecía y, de repente, por necesidades internas, compra trigo.

Suben los precios, suben los fletes, se devalúa el dólar, suben los precios de los alimentos, de los repuestos.

Los créditos que teníamos en Estados Unidos, con los bancos particulares, se nos cierran porque el Gobierno americano vincula la renegociación de la Deuda Externa a las indemnizaciones que supone que hay que darle a las compañías.

Por eso es que tenemos muy serias dificultades. Claro que hay gente que no entiende que un proceso revolucionario hiere poderosos intereses nacionales e internacionales. Persiste y avanza, respetando valores humanos. No se mide por la falta de repuesto para un refrigerador, o hay dificultades para carne de vacuno. Y, por último, a lo mejor tenemos que hacer pan no solo de harina blanca.

Hay gente que no podrá entender jamás que la independencia económica de un país subdesarrollado se conquista con profundo sacrificio. Y, por último, no sólo de pan vive el hombre.

El problema es que hay mucha gente que no podrá entender —y es conveniente saberlo— de qué vive la gente y para qué vive. Y eso es lo que nosotros estamos haciendo. Es muy duro, es muy difícil.

Ya hemos tenido la tentativa de un paro subversivo, que duró 27 días. Afectó a transportes, al comercio y se plegaron los Colegios Profesionales.

Los sectores de clase media no han sido agredidos por este Gobierno. Pero es muy difícil que gente formada en el liberalismo capitalista entienda, con cierta rapidez, lo que es el sentido social de una profesión.

Además, tenemos también los grandes déficit y las contradicciones del régimen capitalista.

Aquí faltan médicos, faltan matronas, faltan enfermeras. Aquí faltan 600 mil viviendas; y hay arquitectos que no han construido ninguna casa.

Aquí faltan miles de kilómetros de caminos transversales, y hay ingenieros que no han construido nunca ningún camino.

Aquí, los ingenieros chilenos nunca alcanzaron puestos de responsabilidad superior en las empresas americanas del cobre. Por nacionalizar el cobre —por suerte que se fueron, no los echamos— se fueron los técnicos extranjeros, fundamentalmente los americanos. Tuvimos que romper con una costumbre desmoralizadora. Un sector de los trabajadores del cobre eran pagados en moneda extranjera. Nunca, por cierto, cambiaron sus cheques en el Banco Central, sino que en la Bolsa Negra. Deberían estar todos en la cárcel. No los



hemos perseguido a ese extremo. Nos hemos limitado a decir que ningún chileno recibirá un dólar mientras viva en Chile.

Ese es el problema. Quiero insistir en ello, porque aquí es más difícil y duro que en otras partes.

Somos un Gobierno Popular. Respetamos a la oposición. No tenemos mayoría en el Congreso. Tenemos un Poder Judicial independiente, pero que está amarrado a concepciones del régimen capitalista y que aplica las leyes del régimen capitalista; leyes rígidas para un Gobierno Popular.

Entonces, como Gobierno Popular, no podemos ir a la represión y tenemos que usar la persuasión. Pero también es difícil que la toma de conciencia alcance a los propios trabajadores. Y si hay un porcentaje alto de trabajadores que tienen nivel político, hay otro porcentaje que no lo tiene. Entonces, hay gente que porque dio su voto —o no lo dio—

Por eso, la presencia de ustedes es un gran estímulo. Las expresiones de solidaridad son también para nosotros algo que valoramos mucho. Y lo que ustedes podrán decir después de haber vivido con nosotros, es muy importante.

Hay toda una deformación de la realidad chilena. Yo aparezco como un tirano, un déspota. Se dice que en este país no hay libertad, no hay democracia. Se dijo que si yo era Presidente, en Chile no habría nunca más elecciones. En Marzo habrá elecciones generales.

Hay todo un clima destinado a decir que si no sacamos el 51%, estamos derrotados. Y éste va a ser el único Gobierno que, después de dos años y cuatro meses, va a aumentar la votación.

¡Todos los demás Gobiernos la han bajado!
¡Todos! Ibáñez, González Videla, Alessandri, Frei!
¡Todos han bajado! ¡Nosotros vamos a subir!
Yo saqué el 33% de los votos. ¡Vamos a subir!
¡Vamos a tener más Diputados, más Senadores!

Ellos saben que no podemos ganar la mayoría en el Senado, porque hay una renovación parcial de senadores. Aunque sacáramos el 55% de los votos, no podríamos ganar la mayoría en el Senado, porque hay una renovación parcial.

Ellos no pesan lo que significan las fuerzas sociales que le dan la gran base a este Gobierno.

Y la lucha seguirá muy dura, porque seguramente el próximo Congreso también nos negará algunos instrumentos que son fundamentales.

Construir, por ejemplo, legalmente el Área Social

de la Economía; modificar la Ley de Reforma Agraria; dictar el nuevo Código del Trabajo, hacer una auténtica y profunda Reforma Educacional, transformar la Previsión Social y la Seguridad Social. En resumen, alcanzar por la vía legal instrumentos que son fundamentales y hacer progresar al país.

Pero, a pesar de todo, pienso —casi tengo la certeza— que seguiremos avanzando.

Nosotros hemos hecho todo lo posible y, a veces, llego a pensar que hasta lo imposible, para evitar un enfrentamiento.

El pueblo y el Gobierno no necesitan la violencia física. No queremos la violencia, rechazamos la violencia; respetamos la oposición legal; aplicamos la ley a los que están conspirando.

Contra la violencia reaccionaria utilizaremos primero la ley. Y si ellos la sobrepasaran, utilizaremos la violencia revolucionaria. Pero nosotros no la vamos a provocar. Pero tampoco vamos a aceptar que los intereses foráneos, coludidos con los intereses oligárquicos, pretendan arrebatarle al pueblo lo que después de cientos de años (un siglo y medio) ha conquistado: el derecho a la dignidad, a la auténtica libertad, a la democracia económica.

Yo les pido a ustedes, se los pido con pasión —y sé que lo van a hacer— que digan solamente la verdad de lo que han vivido en este país. Uds. creen en el Socialismo, tienen por concepción un alto nivel de lo que es el Humanismo-Socialismo. Nosotros también creemos en eso y, además, lo practicamos.



Saludo al Pueblo Soviético



Discurso pronunciado durante su visita a la URSS, diciembre, 1972.

Quisiera expresar agradecimientos por la invitación, que consideramos un gran honor para nosotros y para todo el pueblo chileno, que nos ha permitido llegar a su país. Quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento por el recibimiento cálido y cordial que nos han dispensado los dirigentes de la Unión Soviética, el pueblo soviético.

Me encuentro aquí como viejo amigo. Hace ya muchos años, en 1953, estuve aquí junto con mi esposa, encabezando la delegación parlamentaria de nuestro país.

Después llegué a la Unión Soviética cuando regresaba de Viet Nam a mi patria. Tuve el honor de encabezar la delegación chilena que llegó a la Unión Soviética para asistir a los festejos en conmemoración del Cincuentenario de la Gran Revolución de Octubre. He tenido el gran honor de recibir la medalla que me impuso el estimado

camarada Kirilenko en conmemoración del Centenario del natalicio de Lenin. Mi esposa y mis dos hijas también estuvieron anteriormente en la Unión Soviética.

Pero ahora hablo no sólo a título personal, hablo como Presidente de Chile. Constituye para mí un gran honor ser el primer Presidente de Chile que visita la Unión Soviética.

El discurso del camarada Podgorni me permite la posibilidad de manifestar algunos pensamientos. Nikolai Podgorni se detuvo en los determinados cambios que han tenido lugar en el mundo, en los cambios que nuestro pueblo, que se encuentra tan lejos de aquí, en el extremo sur del continente americano, percibe con profunda comprensión.

Nuestro pueblo, aunque pequeño por su número, también participó en la realización de estas trans-



Presidente Allende junto a Leonid Brézhnev, Nikolai Podgornic y Nikolai Gromiko. Moscú. 1972.

formaciones desde que subió al poder en septiembre del año antepasado.

En discurso que pronuncié hace 148 horas en la ONU y al que se refirió Nikolai Podgorní, hablé de la lucha de los pueblos por su independencia económica y por su libertad. Señalé el progreso de la ciencia y la técnica y los éxitos de los países del socialismo, de su actividad, encauzada a plasmar en vida los principios de la coexistencia pacífica. Remarqué también la ayuda que prestan los países de la comunidad socialista, y la Unión Soviética ante todo, a los pueblos que luchan contra el dominio imperialista, contra la ingerencia de los imperialistas en sus asuntos internos, así como nuestra decisión de estar junto a los que luchan contra el colonialismo y el neocolonialismo.

Hablé de nuestra patria y de la vía que hemos elegido. Nuestro pueblo posee ricas posibilidades potenciales, pero en la actualidad vivimos muy pobremente. Gran número de habitantes de nuestro

país está privado de las mínimas posibilidades de cubrir sus necesidades. Nuestras principales riquezas nacionales estuvieron largo tiempo en manos del capital extranjero. En la agricultura se observa el atraso originado por el dominio de los grandes latifundistas. Además, toda la economía se encontraba al servicio de una pequeña minoría que disponía de grandes ventajas materiales, y a la vez, la mayoría de la población arrastraba una existencia de miseria.

Ahora nosotros realizamos el proceso revolucionario en correspondencia con nuestras tradiciones, con nuestra Constitución, con nuestras leyes. Lo hacemos en el marco de la democracia burguesa, y no es nada fácil. Hemos tocado algunos intereses de los amos de nuestras principales riquezas nacionales y ellos lo han notado. Lo han notado también la oligarquía financiera, bancaria, los latifundistas. La agresión de que somos víctimas parte de los monopolios extranjeros. En la tercera UNCTAD contorné la situación existente en los países del

tercer mundo. Remarqué a qué conduce para estos países el aumento de la influencia de los monopolios extranjeros. Hablé de la deuda de estos países, que asciende a 75 mil millones de dólares. Remarqué también que aumentar esta deuda significa aumentar nuestra dependencia de los monopolios. Remarqué lo que significan los gastos militares para los países que únicamente deberían luchar contra el hambre y la miseria.

Cité varios datos en mi discurso en la ONU y demostré que los monopolios internacionales imperialistas han desencadenado la agresión económica contra mi patria. Remarqué al mismo tiempo que no estamos solos, porque contamos con la solidaridad de muchos gobiernos y pueblos. Remarqué que encontramos entendimiento en muchos países industriales de Europa y también que los países de la comunidad socialista patentizan solidaridad fraternal con nosotros. Esto se refiere principalmente a la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos hermano mayor de los países socialistas. Merced a esta solidaridad, merced a esta ayuda, gracias a que nuestra causa es justa, jamás nos desviaremos de nuestro camino, aunque comprendamos perfectamente la escala de la resistencia contra los pueblos que intentan conquistar su libertad económica.

Comprendemos que Viet Nam es el símbolo del heroísmo de nuestros días. Sabemos también lo que significa para el pueblo vietnamita la ayuda que le presta la Unión Soviética.

Los que cayeron en Viet Nam perecieron no sólo en aras de la libertad y de la reunificación de país; cayeron también por abrir el camino de la liberación para muchos pueblos. Por esto, la ayuda que prestan a Viet Nam los países de la comunidad socialista, y especialmente la Unión Soviética, significa el vasto apoyo a la noble causa de la justicia.

Tiene especial alcance el apoyo a Chile de los países donde reina la paz y no hay guerra, donde reina la colaboración económica y no hay explotación, donde respetan nuestra soberanía, como dijo nuestro gran amigo y camarada, el poeta Pablo Neruda, Premio Nobel: Chile se convierte en "Viet Nam silencioso" sin el estruendo de aviones ni explosiones de granadas, pero con los mismos sentimientos: millones de compatriotas nuestros sienten el cerco abierto y encubierto que tiene lugar en torno a nuestro país.

Por esto, queridos camaradas soviéticos, tiene especial importancia su ayuda y solidaridad con nosotros. Sienten también esta solidaridad otros





Lenin arengando al pueblo en 1917.

países, especialmente los que exportan cobre. Se han unido para salvaguardar sus riquezas nacionales, para hacer frente a la penetración y la agresión imperialista. Pero, debemos remarcar que en esta campaña de solidaridad participaron siempre los trabajadores de muchos países. Esta solidaridad se manifestó en el Havre y Rotterdam, cuando los trabajadores se negaron a participar en la descarga del cobre que la "corporation" llamaba suyo, cuando este cobre era nuestro, chileno.

Además, los trabajadores del mundo entero apoyan a la Central Unica de Trabajadores de Chile y se han pronunciado por convocar próximamente el Congreso Sindical Mundial para, en particular, adoptar medidas contra las acciones de los monopolios extranjeros. Los trabajadores levantarán una vez más un enorme dique en el camino de los que utilizan a los ricachones para sus acciones.

Estimado camarada Podgorni: usted ha expresado

simpatías por Chile, ha declarado el apoyo del estado soviético, del pueblo soviético a nuestro país. Nosotros hemos percibido en esta simpatía, en este calor fraternal, la solidaridad y apoyo, la firmeza inquebrantable de la Unión Soviética en la defensa de la libertad y la independencia de los pueblos.

En nombre de Chile expreso conmovido agradecimiento por sus palabras. Sé que en lo sucesivo gozaremos también de este apoyo, porque somos fieles a los intereses nacionales, porque nos encontramos en la vía que abre nuevas posibilidades para la construcción del socialismo en nuestra patria. En esto nos apoyamos en su cariño, en ustedes, pioneros de la construcción del socialismo.

Lamento mucho no poder encontrarme entre ustedes en la conmemoración del cincuentenario de la formación de su estado multinacional, cuya grandeza se reveló durante la guerra y se reafirmó aún más en los tiempos de paz.

Ciencia, Tecnología y Desarrollo



*Intervención en Conferencia de UNESCO, Viña del Mar, 1971.
"El Siglo", Santiago, 7-VI-1971.
(fragmentos)*

"Latinoamérica conoce su dependencia cultural. Pocos se atreven ya a cuestionarla. Pero estamos lejos todavía de comprender su profundidad y sutileza; particularmente en el campo de la ciencia y de la técnica, que al presentar formulaciones de valor universal o abstracto, de hecho encierran a menudo elementos contingentes que es difícil percibir".

"La investigación, los conocimientos científicos, las técnicas que de ellos se elaboran, son una de las claves esenciales para el desarrollo de los pueblos. En el sacrificado esfuerzo que viene realizando el hombre para poner la naturaleza a su servicio, hemos llegado a un punto de horizonte asombroso. A un nivel de conocimientos que, aplicado a fines prácticos, puede dar resultados extraordinarios. Y cuyos efectos multiplicadores podrían dar a los que bordearán el año 2000, dominio sobre la naturaleza terrestre y la primera aproximación del Cosmos a nuestro Planeta".

"Pero el progreso científico-técnico no ha reconocido en el hombre su principal razón de ser; el

concepto de humanidad encubre las más trágicas e intolerables desigualdades entre los pueblos. Y éstos, lejos de aunarse para obtener el bienestar de todos sufren una sorda, cuando no violenta lucha por hegemonías y privilegios. La ciencia y la tecnología, dimensión fundamental que determina tan directamente la modalidad y el ritmo de desarrollo de los pueblos, es una manifestación más de la inferior potencia de expansión, de la multiforme dependencia de los países subdesarrollados con relación a los desarrollados".

"No se ha dado debida importancia en nuestros países a la introducción y desarrollo de las actividades científicas, de las investigaciones y aplicaciones técnicas que mejor convienen a nuestra específica realidad social, a la explotación racional de nuestros recursos naturales y al crecimiento rápido de nuestra economía interna".

En otra parte de su intervención, indicó el Presidente Allende: "En primer lugar, los países en posesión de técnica y ciencia de vanguardia, deben ponerlas al alcance de los países en desarrollo. Este

llamado al gesto solidario se convierte en reivindicación cuando afecta directamente a la explotación de nuestras riquezas básicas por empresas extranjeras".

"En segundo lugar, la transmisión de la ciencia y la tecnología moderna a los países dependientes, debe hacerse en términos generosos y no egoístamente interesados. En las circunstancias de hoy, ante los problemas vitales que agobian a la mayor parte de nuestros habitantes, no se concibe obligarnos a recorrer de nuevo el largo y costoso camino que condujo a la ciencia actual".

"En tercer lugar, hay que tomar medidas para limitar el continuo drenaje de técnicos y especialistas. Entre 1962 y 1968 hemos perdido, temporal o definitivamente, más de dos mil profesionales chilenos. Mil de ellos fueron a los Estados Unidos.

En 1962, seis mil 600 profesionales latinoamericanos entregaron su capacidad creadora a Norteamérica; en 1968, el doble: 13 mil 300; durante esos seis años se acumuló un total estremecedor de más de 60 mil profesionales perdidos para América Latina. Ello nos priva de capacidad e inteligencia insustituibles para nuestro progreso, y permite el absurdo de que nuestras inversiones en la formación de esta gente se aproveche, sin ningún costo previo, para los países desarrollados".

Ante estos hechos, señaló el Primer Mandatario, que "es imperioso relacionar directamente la ciencia y la tecnología con las necesidades prioritarias del país. Y es igualmente urgente crear una conciencia cívica entre los científicos y técnicos, y la realidad social donde nacieron, gracias a cuyo esfuerzo colectivo han alcanzado sus grados de especialización individual.



*LA LUCHA
DE CUALQUIER PUEBLO
ES LA LUCHA
DE TODOS LOS PUEBLOS
Y ES
NUESTRA LUCHA*

Senado de la República.
17-III-1966.

SEGUNDA PARTE

**POR LA LIBRE
DETERMINACION
DE LOS PUEBLOS**



Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende y Presidente de Argelia, Hoari Boumedien.

La Rebelión de los Pueblos Coloniales.



Discurso en el acto de inauguración de la Primera Conferencia Tricontinental, realizada en La Habana; 3-12-1-1966.

Compañero Raúl Roa, Presidente de la *Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina*;

Compañeros representantes de los Movimientos Populares que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y neocolonialismo.

La Delegación de Chile saluda emocionada por mi intermedio a los Delegados que traen hasta La Habana la experiencia y las esperanzas de sus respectivos pueblos.

La Delegación de Chile saluda al hospitalario pueblo de Cuba, cuya victoriosa revolución ha hecho posible que, en las tierras de nuestra América, se reúna esta histórica Conferencia Tricontinental.

Martí, voz eterna de Cuba, dijo en el siglo pasado: "He vivido en el monstruo y conozco sus entrañas". Fidel Castro nos enseña hoy el primer territorio libre de América Latina.

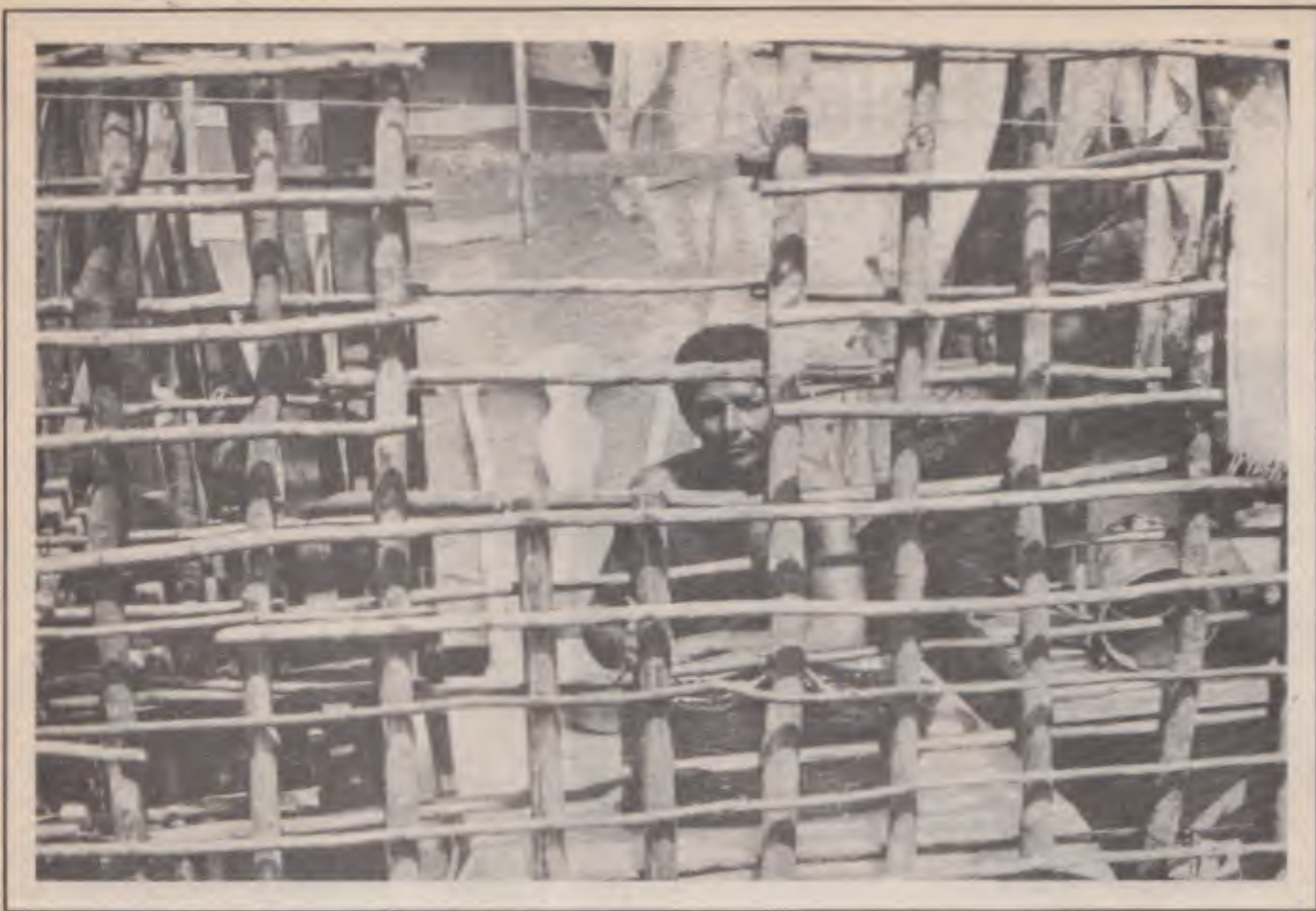
Saludamos, muy en especial, a los hombres que traen a esta Sala la representación de los pueblos que en distintos continentes luchan implacablemente contra la explotación y la opresión y, con

mayor emoción, lo hacemos con delegados del pueblo vietnamita, con cuya heroica resistencia revolucionaria nos sentimos definitiva y totalmente solidarios. Y denunciamos al agresor que pone en peligro la paz del mundo con su acción criminal.

Esta Conferencia significa el comienzo de una nueva etapa en la acción y en la conciencia antiimperialista de los pueblos del mundo.

En la medida en que imperialismo ha acentuado su agresión y el yanqui se ha convertido en el gendarme universal de los intereses que se oponen a la independencia nacional y a la emancipación social de los pueblos, hiriendo a éstos cada vez con mayor impudicia y violencia, se ha ido desarrollando en el seno de las naciones oprimidas el convencimiento de que *la unión combativa de todas las fuerzas antiimperialistas, es condición indispensable del triunfo.*

De allí que nos hayamos dado cita en La Habana para hacer un balance de nuestras experiencias, fortalecer los lazos que nos unen, desarrollar la solidaridad antiimperialista y señalar las grandes metas que deben inspirar a los pueblos en su cometido liberador.



En América Latina, por decenios de decenios, hemos sufrido la insolencia imperialista, expresada en la explotación económica y el sometimiento político. Distintos métodos y procedimientos han sufrido nuestros países: la política del garrote, desembarco de marines, corrupción de la diplomacia del dólar, nuevos desembarcos de marines, hasta llegar a la llamada ayuda económica, técnica y militar, que no es otra cosa que una palanca de opresión y saqueo de nuestras naciones.

En el aspecto militar, la llamada "ayuda" se elevó, hace pocos años, a 67 millones de dólares; los gastos de todos los países latinoamericanos se elevaron, por su parte, a 1,400 millones, o sea, 21 dólares por cada uno recibido.

Humphrey, cuando era Secretario del Tesoro, dijo: "La ayuda militar y la extensión en que debe continuar, según yo lo veo, es exactamente la cuestión de por qué vías podemos hacerlo más barato; en tanto podamos ahorrar algún dinero, yo la apoyo; en tanto podamos salvar algunos de nuestros muchachos, yo la apoyo también.

Vorys fue más explícito. En las audiencias de la Cámara de Representantes, al tratar la Ley de Segu-

ridad Mutua, expresó: "El año pasado costó 5,900 dólares tener en ultramar un soldado sin un fusil en las manos; este programa (ayuda militar) costó ahora 744 dólares por cada hombre con armas en sus manos y situados donde nuestros jefes conjuntos piensan que deben estar para nuestra seguridad mutua".

El propio Kennedy sostuvo: "La ayuda militar debe servir claramente los objetivos y compromisos de la política exterior de Estados Unidos".

La ayuda económica a América Latina se expresa a través de distintos organismos, instituciones y entidades. Es mínima comparada con lo que llaman "ayuda total". El año 1961 se presentó sólo el 7%, mientras que el 10% fue para la colaboración técnica y otras finalidades; la asistencia militar, en cambio, ascendió al 83%.

Su filosofía está en las palabras de Douglas Dillon cuando manifestó que el 80% de la ayuda económica solicitada por Kennedy "será empleado en comprar productos y servicios de los Estados Unidos".

Averell Harriman ha declarado que el Fondo de Préstamos para el Desarrollo es "una ayuda para los Estados Unidos".

La ayuda técnica, por cierto, no está destinada a terminar con el subdesarrollo. Para calmar a los inquietos, Dean Acheson manifestó: "Opino que hay una idea ampliamente extendida de que nosotros vamos a construir grandes fábricas, minas y talleres en esos pueblos subdesarrollados. Eso no es verdad". Y explicó lo que sería la ayuda técnica: "Nosotros podemos, por ejemplo, ayudar a las gentes de esas áreas en labores tales como la técnica y estadísticas vitales; no se necesita invertir capitales para estas cosas... Los llamados expertos no necesitan ser todos figuras destacadas en sus cargos..."

El imperialismo yanqui pretendió ensayar, como respuesta a la *Revolución Cubana*, que sirvió y sirve de poderoso estímulo al despertar de decenas de millones de obreros y campesinos que sufren la explotación del capitalismo monopolista extranjero y de sus agentes externos e internos, una nueva política, aparentemente reformista, denominada por ellos *Alianza para el Progreso*.

Han buscado, mediante dicha política, ocultar la verdadera naturaleza y fines del imperialismo y engañar a los pueblos con falsas promesas destinadas a mantener sus métodos de explotación y crear otros nuevos. Pero pocos años han bastado para desenmascarar esta hipocresía y para evidenciar que sólo la victoria final sobre el imperialismo hará posible nuestra liberación.

Lejos de mejorar, la situación de América Latina ha empeorado notoriamente durante los últimos años. Su ritmo de desarrollo es cada vez más lento, el desangre de sus recursos a través de las relaciones del intercambio desfavorable y de las remesas y utilidades de los monopolios, se hace cada vez más gravoso para nuestros países. De ahí que no es de extrañar que, en diversas partes del continente latinoamericano, en una u otra forma y según lo determinan las condiciones de cada país, se haya ido desarrollando en estos últimos años un vigoroso movimiento antiimperialista y antioligarquico que pone en peligro la dominación norteamericana.

A tanto han llegado la insolencia y la inquietud del imperialismo, frente al súbito desarrollo del movimiento popular, que descaradamente ha debido plantear la llamada *Doctrina Johnson*, según la cual los Estados Unidos se reservan el derecho de intervenir unilateralmente, por la fuerza de las armas, en cualquier lugar de América Latina en que estimen amenazado el orden social, vale decir, sus intereses económicos y políticos.

La *Doctrina Johnson* significa la negación absoluta del principio de autodeterminación de los





"La *Doctrina Johnson*, significa la negación absoluta del principio de autodeterminación de los pueblos, de la no intervención y de la soberanía de nuestros países".



Lindon B. Johnson

pueblos, de la no intervención y de la soberanía de nuestros países.

Además, frente a las fronteras geográficas, plantea las denominadas fronteras ideológicas, lo que implica la limitación del pensamiento y la bastarda defensa de sus bastardos intereses.

Finalmente, envuelve una advertencia y una notificación de que los Estados Unidos impedirán con la violencia el triunfo de los movimientos de liberación nacional en nuestras tierras.

Esta nueva política ha sido ensayada con diáfana claridad en la ignominiosa invasión armada de la República Dominicana. Este cobarde atentado contra el pueblo hermano despertó profunda indignación en toda la América Latina y ha servido más que mil discursos y mil libros para demostrar a los pueblos del continente la brutal decisión del imperialismo y el sometimiento servil de la mayoría de los gobiernos.

La *Doctrina Johnson* ha servido, también, para consumir el proceso de liquidación y desprestigio de la *Organización de Estados Americanos*, convertida definitivamente en mero instrumento de la política del Departamento de Estado, organización imposible de mantener siquiera como fachada jurídica de su dominación en el continente, toda vez que el desconocimiento de las soberanías nacionales por los Estados Unidos demuestra que aquí, en América Latina, vencerá quien logre acumular más fuerzas: el pueblo o el imperialismo. Sólo de nosotros depende, entonces, nuestra liberación.

Los trabajadores de Chile: sus obreros, campesinos e intelectuales, su pueblo en general, se han desarrollado políticamente en forma vigorosa

durante los últimos años, luchando precisamente en contra del imperialismo, sus aliados criollos y los gobiernos que le sirven. Han conquistado, así, esta preciosa herramienta de lucha: su unidad en el plano sindical a través de la *Central Unica de Trabajadores*, su unidad política a través del *Frente de Acción Popular*, en cuya representación viene la delegación de Chile a esta Conferencia.

El *Frente de Acción Popular*, sobre la base del entendimiento de los dos grandes Partidos de vanguardia, el *Socialista* y el *Comunista*, agrupa tras sus banderas a todos los sectores auténticamente antimperialistas del país, constituyendo, por su unidad, organización, combatividad y conciencia, la más poderosa de las fuerzas políticas de Chile.

En 1964 y para evitar la segunda derrota electoral de los sectores reaccionarios, hubo de crearse, bajo la inspiración del imperialismo, una Santa Alianza de todas las fuerzas conservadoras y centristas apoyadas por la iglesia y el poder económico que puso a su disposición el capitalismo nacional y extranjero; fue el único medio que tuvieron para impedir temporalmente el ascenso del pueblo al poder y a la instauración de un gobierno popular.

En todo caso, un millón de voluntades, sobre dos millones quinientos mil sufragantes, expresaron su apoyo a un definido programa antimperialista, antioligárquico y antifeudal. A un candidato confesadamente marxista. Que en el parlamento burgués de su patria jamás ha olvidado que es socialista y que aquí no necesita recordar su condición de militante revolucionario. Este 40% es la amplia base de la transformación de la lucha política-social. Pese a esa transitoria derrota, la influencia del movimiento popular y la conciencia antimperialista



*Retrato del líder de la resistencia,
Zulu, Africa del Sur, Dingaan.*

promovida por él ha sido tan grande que los dos últimos gobiernos, incluido el actual, no han podido menos que hacerse eco de la voluntad antiyanqui del pueblo chileno, resistiendo en diferentes formas, incluso en las conferencias interamericanas, los intentos del imperialismo de avasallar totalmente nuestros países.

La posición de Chile, al oponerse a la invasión de Santo Domingo y a la creación de la Fuerza Armada Interamericana, es un resultado claro del desarrollo, el ascenso y la combatividad del movimiento popular, que se ha convertido en un factor determinante en nuestra vida política.

La doctrina Johnson constituye para el pueblo chileno, como para todos los países de América Latina, una declaración explícita de que los imperialistas opondrán la violencia a cualquier movimiento popular que en nuestro continente esté en condiciones de alcanzar el poder. Ello determina que el

movimiento popular chileno, que ha logrado señalados triunfos en la ampliación y profundización de la democracia en nuestro país, sepa ahora, claramente, que los Estados Unidos le impedirán por las armas el acceso democrático y legal al poder.

Ello determina, también, en consecuencia, nuestra obligación de acentuar la lucha; movilizar las masas, vincular la acción antimperialista a las reivindicaciones cotidianas de la población: la huelga, la ocupación de tierras, la movilización colectiva, y la toma de conciencia de que a la violencia reaccionaria se opondrá y opondremos la violencia revolucionaria.

Será el propio pueblo de Chile y las condiciones de nuestro país, lo que determinen que hagamos uso de tal o cual métodos, para derrotar al enemigo imperialista y sus aliados.

No se nos escapa que esta lucha es excesivamen-

EN LIGA UNIDOS HASTA LA VICTORIA
POR EL SOCIALISMO



Los campesinos
de la Compañía
Lares reanuda
la lucha
encarando a los
las Ligas Agrarias

te dura y difícil para un país solo y que para hacerla más fácil deberá contar con el respaldo, el apoyo y la solidaridad internacional.

Es fuerte y poderoso el imperialismo, pero, en conjunto, los pueblos oprimidos son mucho más fuertes que él y están en condiciones de vencerlo. De ahí por qué valoramos nosotros, extraordinariamente, la lucha antimperialista de todos los pueblos del mundo y la sentimos como nuestra.

La *Segunda Declaración de La Habana*, aprobada en la Asamblea General del Pueblo de Cuba, dijo:

“¿Qué es la Historia de América Latina?” “¿Y qué es la historia de ... América Latina sino la historia de Africa, Asia y Oceanía?” “¿Y qué es la historia de estos pueblos sino la historia más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?”

Estamos con los pueblos de Asia y Africa, y el mundo árabe que combaten con las armas en el Congo, en las Colonias portuguesas, en el Yemen, en Laos, especialmente en el Vietnam, en contra del enemigo común.

Estimamos que sus luchas son valiosas ayudas para los pueblos latinoamericanos que, a su manera y en cada uno de los frentes, se oponen al imperialismo.

Estamos con los combatientes de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú, y en especial con el valeroso pueblo dominicano, con cuya heroica batalla por conquistar su libertad y expulsar a los

invasores yanquis nos solidarizamos.

Estamos también con los que bregan por derrotar al imperialismo.

Hemos estado, estamos y estaremos con Cuba, que construye valerosamente el socialismo. No olvidamos que, contra este país, se descarga día a día una feroz acción imperialista que, entre otros aspectos, se traduce en el despiadado bloqueo económico. Esta isla que, a menos de cien millas de sus costas, levanta en sus aguerridos brazos la bandera de la dignidad no sólo de su pueblo sino de América Latina toda y todos los pueblos oprimidos del mundo.

Compañeros delegados: Los representantes del movimiento popular chileno hemos llegado a esta histórica Conferencia para insistir que su máxima importancia consiste en la posibilidad de lograr, sobre la base de la lucha sin renuncios contra el imperialismo, una combativa unidad en favor de la liberación de Asia, Africa y América Latina. La unidad de los pueblos en su lucha emancipadora es la base esencial de la victoria definitiva.

Esperamos que de esta Conferencia emerja una acción concertada y permanente de sus organizaciones de masas, representadas aquí para luchar resueltamente contra el imperialismo, creando las autoridades y mecanismos adecuados que, sin perjuicio de los organismos regionales existentes o por existir, permitan ligar más estrechamente sus luchas con la de los países de América Latina.



Sostenemos, asimismo, que de esta Conferencia debe salir una iniciativa destinada a relacionar y coordinar en forma permanente la acción antimperialista del pueblo latinoamericano.

La Conferencia de México, en 1961, por la Sobe-

ranía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, y el Congreso de los Pueblos, realizado en La Habana en 1962 en pro de la autodeterminación y la no intervención, constituyen jalones señalados de un proceso de coordinación de los movimientos populares antimperialistas del continente.



Compañeros: La Delegación de Chile se esforzará por que la solidaridad de los pueblos de los tres continentes alcance en esta Conferencia los mejores instrumentos de acción, colocando, por sobre todo, su afán de unidad mundial antimperialista. Unidad basada en la lucha intransigente que lleva a la derrota a las fuerzas que obstaculizan el avance de los pueblos de Asia, Africa y América Latina hacia la democracia, el socialismo y la paz; unidad para pasar con decisión a la ofensiva y conquistar la independencia económica y la soberanía política de nuestros pueblos. Unidad para darle al hombre la dignidad que hoy se le niega.

Unidad para terminar con el hambre, la enfermedad y la miseria moral y fisiológica.

Unidad para estructurar la nueva sociedad, sin explotados y explotadores.

Unidad para construir el socialismo.



El Presidente Allende y Fidel Castro.



La Crisis del Canal de Suez. 1956



Senado de la República, 7-XI-1956.

Señor Presidente, esta tarde, en nombre de mi partido, quiero fijar nuestro pensamiento y dar nuestra opinión frente a algunos aspectos del panorama internacional que, en mi concepto, creo pueden y deben interesar a todos los señores Senadores, con tanto mayor razón cuanto que hoy día es imposible imaginarse que pueda dejar de repercutir en cualquiera de nuestros países lo que acontece en escala mundial.

Y deseo fijar nuestra posición porque, desde muchos ángulos, se piensa que los socialistas pudiéramos tener reticencia para contar algunos de los tópicos de política internacional que con tanta violencia están sacudiendo a la humanidad.

Reiteradamente hemos expresado, desde estos bancos, nuestra adhesión a los pueblos que luchan por su independencia económica, por su autodeterminación. Hemos sido y somos, por nuestra posición doctrinaria, contrarios al colonialismo que desarrollan las grandes potencias y hemos golpeado rudamente la conciencia del Senado y del país para

destacar también cómo la penetración imperialista, junto con deformar la economía de los países pequeños, contribuye a su deformación política y a su sumisión. Porque hemos defendido permanentemente a todos los países pequeños y, en especial, a los de América Latina que luchan con denuedo por abrirse un horizonte económico de libertad, nos consideramos ahora con autoridad para expresar nuestro pensamiento frente a lo que está ocurriendo en el Medio Oriente y en la Europa Oriental.

Nosotros solidarizamos ampliamente con los movimientos nacionales y anticoloniales de los países árabes. Tenemos plena conciencia de las condiciones internas de vida que, por desgracia, prevalecen todavía en esos pueblos; sabemos que en muchas partes de ellos existe atraso, que viven una etapa feudal en el desarrollo de su economía. Por eso, estimamos de absoluta justicia su lucha denodada frente al tutelaje colonial que quiere mantenerlos en la dependencia económica y el sojuzgamiento político.

Y nuestra actitud solidaria se funda en nuestra convicción de que dichos pueblos, como todos los del mundo, tienen derecho a defender su soberanía. Y, en el caso de Egipto, expresamos nuestra solidaridad con su patriótico anhelo de sacudirse de la penetración imperialista, como también nuestra absoluta convicción de que el pueblo egipcio, dentro de los conceptos de independencia y soberanía, ha tenido perfecto derecho para nacionalizar la Compañía Explotadora del Canal de Suez.

Señor Presidente: los pueblos de nuestra América están divididos, para muchos, en países bananeros, en países petroleros, en países azucareros o en países cupreros, según sean las inversiones y la explotación que el capital internacional hace en ellos; y está marcada la historia de los mismos a escala diferente, según hayan sido su resistencia y su embate para defenderse de las proyecciones políticas que la penetración imperialista impone.

Sabemos también cómo, en nuestra América, Panamá ha expresado su pensamiento frente al canal que quiebra sus tierras; y no ignoramos que, por desgracia, hace muchos años, uno de los sátrapas del Caribe abrió en Nicaragua la posibilidad de partir la unidad territorial de ese país mediante la concesión de derechos a perpetuidad a los Estados Unidos.

Recalco que, por la posición doctrinaria nuestra, por lo que vivimos en Latinoamérica, estamos con Egipto en su lucha. Y creemos que hay algo que debe rechazar la mayoría de los hombres del mundo y que repugna a nuestras conciencias.

Es la actitud asumida, desgraciadamente, por Inglaterra y por Francia frente a la determinación de Egipto de nacionalizar la Compañía del Canal de Suez. Sin discusión, móviles de tipo económico, de defensa de intereses, indujeron a esos Gobiernos a buscar el camino del atropello por las armas para, de nuevo, asentar su poderío y su influencia en dicha vía marítima internacional, y sobre todo, para mantener una custodia permanente y cercana sobre las fuentes petroleras que tanto interesan a las inversiones inglesas y francesas.

Junto con expresar hoy nuestra protesta por tales hechos, destacamos la actitud doctrinaria, humana y, al mismo tiempo, de alta entereza cívica que han tenido amplísimos sectores del pueblo inglés. Tal es el caso, por ejemplo, del Partido Laborista británico. Por sobre conceptos "chauvinistas", patrióticos, con sentido de responsabilidad mirado en escala mundial, los laboristas ingleses han resistido la política del Premier Eden, expresión retrógrada asentada, brutalmente, en el poderío armado.

Lamentamos que los socialistas franceses, integrantes de la combinación política de gobierno en Francia, no hayan demostrado una actitud similar y, en cambio, hayan adoptado una posición en desacuerdo con los principios, la filosofía y las prácticas del socialismo.

Creemos que la paz debe consolidarse en el Medio Oriente, en interés no sólo de esos pueblos, sino de todo el mundo. Por eso, tampoco aceptamos sin críticas la invasión de Egipto por parte de Israel.

La actitud de la mayoría de los países representados en las Naciones Unidas ha significado, en el hecho, una censura para Israel, Francia e Inglaterra. Pensamos, también, que la actitud de los Estados Unidos de Norteamérica, en este caso bastante clara y definida, ha permitido a las Naciones Unidas colocarse en el plano de hacer respetar los principios fundamentales que le dieron vida.

Hemos dicho que criticamos la invasión de Egipto por Israel, así como anteriormente hemos manifestado nuestra discrepancia frente a las amenazas que el pueblo y el Estado de Israel han sufrido de los Gobiernos Arabes. Pensamos que puede ser comprensible una actitud de resistencia de parte de las naciones árabes frente a la creación del Estado de Israel, pero creemos que el sufrimiento centenario del pueblo judío, su lucha por conseguir un



Gamal A. Nasser.

limitación ni impedimento de ninguna especie. Es preciso que los pueblos árabes y el propio pueblo de Israel entiendan que deben apoyarse en su lucha frente a la penetración imperialista.

En este instante, los puntos de vista señalados podrán ser resistidos frente al fragor doloroso de una contienda, pero tenemos la esperanza de que esos principios serán, en el día de mañana, una realidad efectiva.

Es justa la posición expresada desde algunos sectores en cuanto a que es fundamental que la paz vuelva a reinar en el Medio Oriente y que ello sea sobre la base de respetar al Estado de Israel y de hacer posible que el Canal de Suez siga siendo ruta internacional que utilicen todos los pueblos, sin pedazo de su tierra y, sobre todo, la determinación de las Naciones Unidas, apoyada por las grandes potencias, hacen necesario considerar que la paz

debe estar basada en el reconocimiento de este Estado y en el respeto a los límites territoriales que las Naciones Unidas le fijaron en su nacimiento.

Además, señor Presidente, conocemos el tipo de organización social que se ha dado el pueblo de Israel y tenemos conciencia de que es uno de los estados más progresistas, en donde la concepción socialista campea en su estructura económica y en su orientación política. De allí que sepamos, a plena conciencia, que dentro del propio pueblo israelí ha habido sectores políticos que reiteradamente se han resistido a lo que se ha llamado "la guerra preventiva", que se ha desatado ahora y que, desgraciadamente, ha sido aprovechada como pretexto falaz para desatar, de parte de Inglaterra y Francia, la agresión contra Egipto que hemos estado comentando y condenando virilmente.



Al-Az, en El Cairo.



Plaza Roja de Moscu.

Viaje por los Países Socialistas.



Senado de la República: 14-IX-1966.

El 7 de junio de este año, por mandato de mi partido y por propia iniciativa, salí hacia los países socialistas de Europa. Era mi propósito visitar algunos de ellos, ir hasta China y llegar hasta Vietnam. Iba invitado por la *Liga de los Comunistas Yugoslavos*, y el partido designó al Senador Altamirano y al que habla; el Partido Comunista, designó al compañero Vallejos. Además, tenía una invitación para Polonia y otra para China.

Desde el año 1954 no visitaba los países socialistas, y en esa oportunidad sólo conocí la Unión Soviética y la República Popular China. No tuve ocasión, ni la he tenido después, de visitar lo que podríamos llamar los países socialistas europeos, sin desconocer que también es europea la Unión Soviética.

Estimé indispensable que un hombre a quien su partido y el movimiento popular entregaron en dos oportunidades una representación de alto significado, pudiera confrontar la realidad de un mundo que vive, en una hora angustiosa, entre la paz y la

guerra, ante doctrinas que con antagonismo luchan por hacer posible su predominio: capitalismo o socialismo. Estimé indispensable que un socialista chileno, que sabe lo que ocurre en escala mundial y que sufre lo que acontece en escala latinoamericana y nacional, pudiera mirar, en el gran escenario del mundo, qué han hecho los países socialistas, qué han logrado en los niveles materiales, culturales y espirituales; cuáles son las grandes corrientes que, en el mundo, en este instante, presionan las conciencias y las voluntades de los sectores ciudadanos. Y con angustia, con inquietud de chileno, con pasión de latinoamericano, quise ir más allá de las fronteras de mi patria. Ni siquiera como un turista social, sino como un socialista que tiene conciencia de que la realidad de nuestro continente está en ebullición y de que, indiscutiblemente, a pesar de la ceguera de muchos, aquí, quiéranlo o no, el proceso de la revolución marcha vigoroso, aceleradamente; de que es indispensable que los hombres de este continente comprendan que no es posible mantener por mucho tiempo más el drama brutal de millones de latinoamericanos que sufren

hambre, miseria, falta de trabajo, incultura y enfermedad; que estamos viviendo en miseria moral y fisiológica.

Señor Presidente, con formas diferentes, desde que nacimos a la vida política, los socialistas hemos dicho lo mismo, en la tribuna, en el comicio popular, en el Senado, en el foro universitario, en las grandes batallas cívicas de nuestro país.

Por eso, cuando salí a visitar los países socialistas, tenía tremenda inquietud. Quería saber qué pensaban allá de nosotros, cuál era el enfrentamiento de dos tendencias. Todos sabemos perfectamente la conclusión, que desde aquí ya se podía avizorar: la OTAN, por ejemplo, desorganizada, en quiebra aparente o real; Francia, sin vida en ella; De Gaulle planteando otro punto de vista, que inquieta y rechaza Estados Unidos; los signatarios del Pacto de Varsovia dispuestos a disolverse. Y, en realidad, los países de Europa buscando la posibilidad de una seguridad colectiva que resisten exclusivamente la Alemania de Bonn y el imperialismo norteamericano.

Antes de salir de Chile, sabía lo que era Vietnam. Tenía perfecta conciencia de la realidad brutal que implica el genocidio que el imperialismo americano está realizando en forma impúdica contra un pueblo que, hoy, hace lo que nosotros hicimos cuando rompimos nuestras cadenas y luchamos por ser país libre.

Para los socialistas y comunistas, para los que estamos en la lucha popular, Vietnam constituye, sin duda alguna, el hecho más trascendental. Ahí se está jugando el destino de la hegemonía del imperialismo, de la fuerza militar, del atropello a los derechos, o la confianza de un pueblo en sus propias fuerzas, la solidaridad socialista y la liberación de los continentes y países subdesarrollados.

Un Mundo en Ebullición

Señores Senadores, soy socialista; creo en el socialismo. Todo lo que somos nosotros, los hombres que nos sentamos en estas bancas, se lo debemos al Partido, al ideario socialista, y luchamos con entereza y lealtad por nuestras ideas. Pero podemos ignorar que incluso en el campo socialista hay corrientes y tendencias distintas? ¿Podemos desconocer lo que representan para la lucha emancipadora de los pueblos las discrepancias chino-soviéticas? ¿Ignorar que, dentro del socialismo está en vigencia, por ejemplo, el cambio de ideas sobre lo que puede o no puede conformar el pensamiento y el espíritu del hombre, distinto, del siglo XXI? ¿Acaso Sus Señorías, que son hombres cultos, no saben que *dentro del socialismo existe*



una confrontación de posiciones que permite decir, a algunos, que la ayuda material es fundamental y, a otros, que la ayuda moral es el estímulo que hará posible la realización de las grandes tareas revolucionarias? ¿Acaso los señores Senadores que se preocupan de estos problemas ignoran que en el plano internacional está en plena discusión si el desarrollo de los países socialistas debe realizarse sobre la base del presupuesto central, de la política planificada sobre un presupuesto, o bien sobre la base del cálculo económico y la autogestión?

Claro está que la autogestión, considerada desde el ángulo socialista, no tiene la concepción que, así de pasada, enunció el propio Honorable señor Gumucio. Yo he estado en países donde ella existe. Pero allí los bienes de producción son de la colectividad y la autogestión es un proceso aplicado en empresas o industrias en función de su desarrollo, de su nivel técnico y de su rentabilidad.

Pero aun en esos países, nadie puede discutir que, en las empresas que producen bienes para satisfacer necesidades esenciales, la autogestión en función de la utilidad se halla limitada. Por ejemplo, no se puede pensar que es lo mismo producir libros que producir bienes que necesitan superficialmente las poblaciones. Nadie puede pensar que en los países socialistas se puede profitar sobre la base de la producción de medicamentos, cuando está enferma la colectividad o cuando es necesario utilizarlos para el hombre que cuida su salud.

Estos son los problemas que están en el tapete. Por eso, salí a los países de Europa; por eso, fui primero a Yugoslavia. Porque me interesaba, indiscutiblemente, conocer ese país y asistir al *Congreso de Campesinos Yugoslavos*, donde tuve la impresión de un nivel superior, porque los congresales, al margen de conceptos teóricos, precisaron su



Allende y Tito: encuentro en Belgrado. 1966.

punto de vista en el desarrollo de su comuna, de su localidad, de las empresas cercanas al lugar de su morada, y en el proceso general de la producción.

Me interesaba ver cómo se vivía en los países socialistas, cuál era su nivel material, cuál su condición espiritual, de qué libertad disponía la gente, qué información tenía.

Estuve en Yugoslavia, estuve en Polonia, estuve en Checoslovaquia, estuve en la República Democrática Alemana. Lamentablemente, y a pesar de la deferencia que se ha tenido conmigo, no podría profundizar lo que vi y aprendí, y creo que interesa al Senado. Yo he venido a plantear estos problemas en un plano superior. Sin embargo, quise resumir brevemente lo que podría llamar denominador común de esas naciones.

Sin duda, el socialismo se alcanzó en los países de Europa, después de la Guerra, gracias a la presencia de la Unión Soviética, y debo reconocer que todos esos pueblos saben perfectamente la ayuda

que recibieron en su etapa inicial. Pero habrá que entender que la reconstrucción sólo ha sido posible merced a una economía socialista, planificada, donde la colectividad ha comprendido su gran tarea nacional. Y cuando uno, después de haber visto en fotografías o documentales algunas escenas de la destrucción de Varsovia, recorre esta ciudad y la ve reconstruida en las mismas líneas fundamentales que tenía antes de la guerra, con un espíritu conservador —en lo tradicional, no en la acepción corriente de la palabra—; cuando uno inquiriere cómo pudo hacerse eso y, al mismo tiempo, elevar el nivel material junto con el espiritual, conseguir el desarrollo político e industrial y mantener los niveles de la producción agrícola, comprende la importancia y significación de la economía socialista y la capacidad que tiene la fuerza creadora de los pueblos cuando se desata.

Anhelos de Paz.

¿Qué impresión traigo en el aspecto general de esos países? Que todos ellos tienen una preocupación esencial en todos sus niveles, pues conversé

con Jefes de Estado, Ministros de Relaciones Exteriores, dirigentes políticos y sindicales, mujeres que desempeñaban funciones en las universidades o modestas tareas en las fábricas, y jóvenes. Todos, absolutamente todos, luchan fundamentalmente por la paz.

Existe una tremenda inquietud. Ellos avizoran la posibilidad de otro conflicto; reviven el drama que sus pueblos sufrieron, porque no hay familia en esos países que no haya visto cercenada parte de su colmena humana con la pérdida de uno, dos, tres o cuatro familiares. Ellos viven la inquietud de la amenaza bélica que está presente en la agresión de Vietnam y en la política de Bonn, es decir, del imperialismo germano occidental.

Vi en Polonia una decisión fuerte y vigorosa frente a lo que representa la política de Bonn de reivindicar las fronteras que tenía Alemania antes de la guerra. Y vi y comprobé en Yugoslavia, en Checoslovaquia y, muy de cerca, en la República Democrática Alemana, que nuestro lenguaje halla un eco directo. Ellos entienden lo que es el imperialismo norteamericano, porque a su vez sufren el imperialismo germano occidental, entroncado, vitalizado, vigorizado por la penetración imperialista norteamericana.

Repito que los países de Europa, no solo los socialistas, sino también muchos capitalistas, viven la inquietud de la guerra y, por lo tanto, también luchan por la paz. Pero es en los países socialistas donde la lucha por la paz se siente, se respira, es cada minuto y en cada acción de gobernantes y gobernados.

Y también eso crea una diferencia de actitud hacia nosotros. Algunos mandatarios y dirigentes políticos aún no comprenden la realidad de este continente. No saben de nuestra tragedia; no se dan cuenta de que si ellos luchan por la paz y tienen por enemigo fundamental a la guerra, nuestro adversario principal es el imperialismo. No advierten que nosotros, al luchar contra el imperialismo, fortalecemos las posibilidades de paz, porque el imperialismo norteamericano, el gendarme del imperialismo mundial, tiene su base aquí en este continente, que es bodega y despensa para hacer posible la amenaza de la guerra. Ellos no comprenden el contenido de nuestra lucha emancipadora. Y yo les dije, con pasión de chileno y de latinoamericano, que los veía indiferentes a las grandes batallas colectivas que este continente ha estado dando y tendrá que dar.

Señores Senadores, eso es lo que vi, eso es lo que aprendí. No tengo tiempo para detallar algunas cosas que me impresionaron, sobre todo en la

República Democrática Alemana, que tiene 20 millones de habitantes y es un país agrícola. Esta República debe hacer frente a 50 millones de hombres, apoyados por el imperialismo norteamericano; sufre el sabotaje económico y financiero, y padece una amenaza constante, que la ha llevado a levantar un muro cuya significación se ha exagerado y que, en realidad, representa la única defensa frente a una agresión económica que le ha costado más de 120 mil millones de marcos a lo largo de cuatro o seis años. Tengo la documentación; conozco estos problemas; los he vivido de cerca. También estuve en la Exposición Agrícola de Leipzig y en la Industrial de Polonia, en Danzig. Es decir, he mirado con interés y pasión de chileno, para traer una experiencia, no sólo al campo socialista, sino, incluso, a los señores Senadores.

¿Cuál es el drama que vive y siente este continente? Los países capitalistas, industrializados en función de la técnica, han alcanzado alto desarrollo. Los países socialistas, en función de su economía y del progreso tecnológico, han logrado también altísimos niveles. En cambio, nuestros países marchan con una lentitud colonial, y cada vez se hace más grande e insuperable la distancia que separa a aquellos países de nuestra propia realidad. Eso debe inquietarnos, y señalamos la necesidad de una actitud distinta, una responsabilidad diferente, a todos los que actuamos en la vida pública, porque son vidas que se van y horas que se pierden, que no se pueden recuperar. La angustia de este continente, como la de Asia, está señalando un imperativo categórico, que —lo hemos dicho— ha de expresarse en la revolución latinoamericana.

En este aspecto, por último, debo hacer presente que quise visitar a China, Unión Soviética y Vietnam. Lamentablemente, el tiempo pasó muy presuroso y, además, lo confieso, no podía ir a China sin visitar la Unión Soviética, porque en ese instante el diferendo chino-soviético alcanzaba una tonalidad muy desagradable, para los socialistas, en el ámbito de la discusión. Por otra parte, no podía pensar en dirigirme a Vietnam sin visitar esos dos países.

De todos modos planteé la posibilidad de mi viaje a Vietnam y conversé al respecto con el Embajador de Vietnam del Norte en Checoslovaquia, con el Embajador de ese mismo país en Cuba y con el jefe del Frente de Liberación, que accidentalmente se encontraba en territorio cubano. Me interesa decirles lo que me contestaron, señores Senadores. Me dijeron: "Si usted insiste, doctor Allende, puede ir; pero, en realidad, somos un país en guerra, cuyo drama nos obliga a decirle que, para nosotros, es una gran responsabilidad la presencia de cualquier político que tenga la estatura que usted tiene en su

propio país. Nosotros comprendemos lo que de ayuda moral representa para nosotros la palabra solidaria que usted trae del pueblo de Chile; pero también debemos advertir que, para nosotros, es una gran responsabilidad, ya que hace poco seis observadores de distintos países fallecieron como consecuencia de su presencia en el frente, y esto nos obliga más que nada".

Frente a tales argumentos, desistí de hacer el viaje, pero manifesté mi inquietud, y quiero dar a conocer aquí la respuesta de los Embajadores, la cual, con palabras distintas, fue similar. Yo les manifesté: "Díganme ustedes, frente a la escalada norteamericana, frente a la agresión, ¿cómo ven la realidad del futuro"?. Cuál no sería mi sorpresa cuando, con palabras muy tranquilas y con entonación muy suave, el Embajador de Vietnam del Norte en Cuba me dijo: "Hemos obtenido una gran victoria política". Le pregunté por qué. Me contestó: "Hemos conseguido una gran victoria política, porque antes peleábamos con "fantoques", vale decir, con soldados mercenarios de Vietnam del Sur pagados por Estados Unidos; después combatimos con los aliados de uno que otro país que mandó tropas contra nosotros, y hoy, nuestra pequeña nación está en guerra con el Estado más fuerte y vigoroso del mundo capitalista. En la actualidad, la guerra es entre Vietnam v Estados Unidos. Políticamente hemos ganado, porque aquí están muriendo soldados norteamericanos. Ahora nos vemos enfrentados directamente con ellos, y esto ha traído como consecuencia que en el interior de Estados Unidos vastos sectores expresen su disconformidad con la política del Presidente Johnson".

Luego, me entregaron un documento que pido insertar en la parte pertinente de mi discurso, pues tengo autorización de la Sala para ello. Ese documento es el llamado *Libro Blanco de Vietnam*, redactado por hombres de distintos países que pasaron por allá y conocieron de cerca su drama.

Yo no quisiera poner en mis palabras una emoción que no sea natural, pero duele, lacera el espíritu, es como tener los nervios a la vista, por lo increíble, leer y releer sobre los bombardeos que diariamente se realizan con superfortalezas. Quinientas, seiscientas, ochocientas veces al día se bombardean las ciudades y aldeas y se destruye la obra del hombre, hecha con sacrificio heroico en un país que estuvo veinte años luchando contra el imperialismo francés.

Cuando uno sabe que, además de las bombas especiales, que tienen un poder destructivo inmenso, se han empleado gases mortíferos y gases tóxicos, se han envenenado las cosechas, se han



destruido los arrozales y se ha sitiado por hambre a millones de hombres, queda perplejo al escuchar una respuesta que es toda una lección de heroísmo y demuestra la epopeya de un pueblo. El Embajador de Vietnam del Norte en Cuba me dijo: "Compañero Allende, somos un país agrícola. Van a destruir nuestras industrias, nuestros hospitales, nuestras casas, nuestros puentes, nuestros caminos, todo lo que hemos hecho en diez años después de la liberación; pero no podrán destruir la tierra, y mientras quede tierra, quedarán vietnamitas luchando. Luchamos veinte años contra el imperialismo francés, y vamos a luchar otros veinte, si es necesario, contra el imperialismo norteamericano. Pero vamos a obtener esa victoria y, con ello, contribuiremos a la liberación de los pueblos que, igual que nosotros, luchan por conseguir su independencia económica y su libertad".



Hungría y la Autodeterminación de los Pueblos



*Senado de la República.
7-XII-1956.*

Lo que ocurre en Hungría no puede sernos extraño ni dejar de interesarnos desde un punto de vista humano y social.

La experiencia vivida por la humanidad en estos días reafirma lo que hemos venido sosteniendo en cuanto a que los principios socialistas pueden y deben buscar los cauces de superación y reemplazo del capitalismo de acuerdo con las características de cada país.

Es evidente el fracaso de todas las tendencias que han creído que los regímenes políticos pueden ser trasplantados o impuestos sobre los pueblos. No hay pueblo que acepte el coloniaje mental o espi-

ritual y, tarde o temprano, su lucha emancipadora buscará sus legítimos y propios derroteros.

Nosotros hemos sostenido siempre que no pueden imponerse ideas, principios o doctrinas sobre los hombres y sobre los pueblos, así como tampoco pueden arrancarse los principios y las ideas con la persecución, la cárcel o el destierro.

Desde estos bancos, a pesar de que en la escala nacional muchas veces estuvimos, y lo estamos ahora, en entendimiento con el Partido Comunista de Chile, hemos tenido la independencia enaltecedora de expresar nuestra discrepancia con algunos aspectos de la política nacional o internacional de

la Unión Soviética. Lo decimos, señor Presidente, porque lo acontecido en Europa y las conclusiones del Vigésimo Congreso del Partido Comunista vienen a reconocer los propios errores cometidos durante la etapa en que la orientación interna y externa de la Unión Soviética la tuvo el stalinismo.

Es importante esta actitud, este cambio, este sentido dramático de la autocritica llevado a límites que, para nuestra mentalidad, son casi inconcebibles, porque es evidente que la libertad de táctica, de estrategia, de movimiento, de interpretación de la realidad en los distintos países, permite que los partidos comunistas puedan encontrar hoy con otros sectores populares una posibilidad más firme de acción común.

Por otra parte, las conclusiones del Vigésimo Congreso del Partido Comunista, al reconocer públicamente que hay distintos caminos para luchar por el socialismo; al reconocer —recalco— que no sólo Moscú es el centro de las posibilidades de acción socialista, están permitiendo que los pueblos que buscan la superación capitalista tracen la modalidad de su lucha y las formas políticas de su acción de acuerdo con las realidades de cada país y sin estar sometidos al tutelaje hegemónico de ningún hombre, partido o Estado.

Y esta experiencia es muy valedera para los pueblos de América, para nuestros pueblos, que, sin duda, han de hallar un sendero común de acción en su lucha emancipadora y en la expresión de la defensa de su soberanía y su libertad económica, sobre una base más real y auténticamente americana.

Sostengo que estas mismas experiencias que estoy comentando afirman y reafirman los conceptos humanistas y libertarios del socialismo. Por eso, no es extraño hacer resaltar que, en el seno de los partidos políticos de las llamadas democracias populares y en el propio pueblo, se haya expresado, en forma clara y categórica, el repudio a las viejas concepciones y se haya luchado y se luche por buscar en la amplitud de su propia autodeterminación la posibilidad de construir el socialismo sobre bases libertarias.



Imre Nagy.

Es indiscutible que, en proporción a los errores cometidos, se ha despertado la reacción en dichos pueblos. El caso de Polonia no es el de Hungría. Sin discusión, los errores en que se ha incurrido en Hungría han provocado una reacción que ha llegado a convertirse, por desgracia, en una verdadera guerra civil.

Nosotros, que somos partidarios de la autodeterminación de los pueblos, no podemos dejar de expresar claramente nuestra palabra condenatoria de la intervención armada de la Unión Soviética en Hungría. Ni aun con el pretexto de aplastar un movimiento reaccionario que significara la limitación de las conquistas sociales o económicas que pudiera haber alcanzado el pueblo húngaro y la vuelta a formas políticas caducas, justificaríamos nosotros la intervención de una potencia extranjera. Y mantenemos esta actitud cualquiera que sea el país de que se trate.

"NI AUN CON EL PRETEXTO DE APLASTAR UN MOVIMIENTO REACCIONARIO QUE SIGNIFICARA LA LIMITACION DE LAS CONQUISTAS SOCIALES O ECONOMICAS QUE PUDIERA HABER ALCANZADO EL PUEBLO HUNGARO Y LA VUELTA A FORMAS POLITICAS CADUCAS, JUSTIFICARIAMOS NOSOTROS LA INTERVENCION DE UNA POTENCIA EXTRANJERA. Y MANTENEMOS ESTA ACTITUD CUALQUIERA QUE SEA EL PAIS DE QUE SE TRATE".

Indiscutiblemente, estos errores, en el caso de Hungría, han significado la quiebra de los sectores populares y una actitud de desorientación que ha traído por consecuencia los hechos dolorosos y sangrientos que lamentamos. Sabemos también, por desgracia, que en Hungría quedan resabios de fuerzas que, sin duda alguna, estuvieron adscritas sin vacilación a los regímenes fascistas. Esos sedimentos y los errores cometidos en la dirección de ese pueblo, son lo que ha permitido presenciar el espectáculo que a los socialistas nos produce tan justa aflicción.

Abriamos la esperanza de que la situación en Hungría, desde el punto de vista nuestro, no signifique que se vuelva a una etapa retrógrada donde imperen el "nacismo" o las fuerzas neofascistas y que el pueblo de ese país logre buscar y consolidar el camino del socialismo con absoluta independencia frente a la Unión Soviética y como pleno señor de su propio destino.



Destrucción del centro de Budapest.



Cronología.

22 de octubre: Estudiantes de la Universidad de Ingeniería de Budapest critican la explotación y la represión comunistas en el país, y la actitud de ocupantes victoriosos que asumen las tropas rusas en guarnición.

23 de octubre: Centenares de jóvenes llevan sus protestas escritas al ex-primer ministro Imre Nagy y más tarde a la Radio Central. Aquí son rechazados por la policía y mueren veinticinco jóvenes. La magnitud de sus protestas logran poner a Nagy otra vez en el cargo de premier.

24 de octubre: Desfile y acciones callejeras masivas. Budapest queda fuera de control.

29 de octubre: Tropas soviéticas en guarnición permanente reprimieron con crueldad al pueblo húngaro. Se inició la resistencia.

31 de octubre: Hungría pide ayuda ante las Naciones Unidas por lo que considera una ocupación ilegítima de parte de la Unión Soviética. No hubo respuesta.

3 de noviembre: Divisiones blindadas rusas rompen las fronteras soviético-húngara. Demoran treinta horas en llegar a Budapest a causa de la resistencia nacional.

4 de noviembre: Concluye la rebelión ahogada en sangre. Imre Nagy se asila en la embajada yugoslava de donde es sacado el 13, mediante engaño, un falso salvo conductor. Nagy y sus inmediatos colaboradores, principalmente el general Pál Maléter, son ejecutados al año siguiente.

ERCILLA, 28 octubre 1981



Janos Kadar.



Presidente Allende y Presidente Hoari Boumedién, Argel 1972.

¿Moscú o Pekín? No somos Colonos Mentales de Nadie



Nikita Jrushev



Mao Tse Tung

Entrevista Canal 9 TV.
Santiago, 31-julio, 1964.
Arauco, Nº 55, Santiago,
agosto, 1964, pp. 101-102.

En el gobierno popular no habrá tiempo para preocuparse de las discrepancias entre los partidarios de Pekín y los partidarios de Moscú: me refiero a los hechos prácticos, habrá tiempo para que los que se interesan desde el punto de vista teórico puedan meditar sobre la materia. Yo, por ejemplo, declaro honestamente que he leído gran parte de los documentos, no todos, y que he señalado que, a mi juicio, es penoso el lenguaje que se ha usado para señalar discrepancias; pero el movimiento popular tiene tareas tan grandes, tiene posibilidades históricas tan definidas, representa algo tan profundamente nacional, que todos estaremos

ocupados en eso y no habrá ninguna posibilidad que interfieran en la marcha del movimiento popular ni aquellos obcecados teóricos o aquellos ilusos que crean que nosotros estamos dispuestos a que se pierda el tiempo para no utilizarlo en lo que Chile requiere: hacer un país en trabajo, con planificación económica, con organización del esfuerzo colectivo y algo más: con seguridad social; de allí que no tenga ningún temor a que esto ocurra. Repito, las tareas que Chile reclama del movimiento popular son auténticamente nacionales y están al margen de cualquier discrepancia entre posiciones foráneas. ¡No somos colonos mentales de nadie!



Checoslovaquia: Libre Determinación y Socialismo



Senado de la República. 21-VIII-1968.

No parecería moral ni intelectualmente justo no expresar nuestro pensamiento frente a los hechos que sacuden a Checoslovaquia y repercuten en todo el mundo.

Lo que ocurre constituye una cuestión de extrema gravedad para las relaciones de los Estados socialistas y también para el movimiento socialista mundial. La dimensión inmediata de los hechos actuales se torna bastante difícil de enunciar y, nos parece obvio, su apreciación se hace aún más complicada en cuanto a las consecuencias futuras.

Caben dos alternativas: Checoslovaquia pidió, de acuerdo con el Pacto de Varsovia, intervención de los países signatarios. Esto reflejaría que, en el interior de Checoslovaquia, la contrarrevolución era suficientemente fuerte y poderosa como para poner en jaque al Gobierno. En todo caso, ni aún así aceptamos la intervención armada. O no la solicitó y se ha producido lo que en este instante preocupa a Chile y al mundo: la ocupación de

Checoslovaquia por las fuerzas armadas de cinco países socialistas.

Si nos atenemos a las informaciones de prensa, es indiscutible, para nosotros, que lo que acontece constituye una violación a los principios de no intervención y autodeterminación. Creemos en el internacionalismo proletario, en la solidaridad de los países que usan el mismo lenguaje doctrinario; pero lo que ha sucedido es muy diferente. Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas. Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia.

Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además, políticamente es un serio traspié que golpeará rudamente a los movimientos populares. La reacción y el imperialismo harán una inmisericorde explotación de este hecho doloroso.

"Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas. Por eso condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del *Pacto de Varsovia* en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además, políticamente es un serio traspié que golpeará rudamente a los movimientos populares".

Estamos en desacuerdo con el procedimiento puesto en práctica y destacamos nuestra autoridad moral para censurarlo, porque no hemos callado jamás. Igual denuncia hicimos en el caso de Hungría. Pero los que hoy se regocijan por lo que sucede en el campo socialista y muchos de los que aquí rasgan sus vestiduras callaron cuando ocurrió lo de Playa Girón, lo de Santo Domingo y lo de Guatemala.

La inmensa mayoría de los dirigentes políticos nada ha dicho de las tentativas reiteradas de Estados Unidos de crear el Ejército Interamericano de Paz, que es la intervención en conjunto frente a los pueblos que busquen el camino de su liberación. Me refiero al conjunto de las fuerzas armadas de los países latinoamericanos, si llegara a organizarse el llamado Ejército Interamericano de Paz.

Muy pocas veces hemos oído condenar la audaz doctrina de las fronteras ideológicas, que ha permitido claras amenazas contra Uruguay por parte de poderosos vecinos suyos. Nada han dicho quienes

hoy protestan tan enérgicamente, ante la declaración de la Cámara de Representantes de Estados Unidos.

Tampoco he escuchado la palabra dura, acerada y combatiente para denunciar el cinismo desembozado de Johnson, reflejado en su discurso, cuando ocurrió el atropello a la voluntad del pueblo dominicano.

Pocas veces en este recinto se ha levantado una voz para señalar la ignominia de lo acontecido en Grecia.

¿Y cuándo, aparte nosotros, se ha alzado la voz para indicar la amenaza que representan para la paz mundial las cuatrocientas o más bases aéreas que Norteamérica tiene en los distintos continentes?

Seguramente son más de las que he anotado. Agradezco la información del señor Senador. Confío en que Su Señoría ha revisado datos más recientes. ¡Mil cien bases aéreas, Honorables Senadores!



Tanques soviéticos en Praga: ¿internacionalismo proletario o intervencionismo de gran potencia?

¿Cuándo se ha condenado lo que significa de atropello e ignominia el que ahora, contra la voluntad de Cuba, esté enclavada en el corazón del Mar Caribe una base norteamericana, donde diariamente se busca la manera de crear conflictos, provocando, matando y asesinando?

Y, para muchos señores Senadores, la CIA es una invención nuestra. Callaron cuando se descubrió el Plan Camelot y, ahora, cuando apuntan comienzos de una actitud macarthista en nuestro propio país, en incidentes pequeños, tampoco se levanta la voz condenatoria.

Yo no he oído a nadie plantear la interrogante que significa —si es verídico— el hecho de que un comandante de la Aviación haya sido trasladado por la superioridad de la Fuerza Aérea de Ghile, por el tremendo delito de que un hijo suyo, un muchacho mayor de 21 años, aceptó una beca en la Universidad Patricio Lumumba, de la Unión Soviética.

Por lo tanto, situemos los problemas en la validez moral que tienen las actitudes permanentes. Nosotros estamos por la autodeterminación y la no intervención, por que los propios pueblos solucionen sus problemas. Pero aquéllos que en la pasada campaña presidencial, entre otras cosas, esgrimieron como argumento en contra nuestra el

cercos militares, si acaso en Chile triunfaba un movimiento popular antimperialista, no vengan ahora a reclamar el derecho para estigmatizar y calificar de verdugos a quienes, indiscutiblemente, debe haber movido un profundo hecho de tipo político, de vastas proyecciones militares.

Me parece indispensable considerar la realidad de lo que acontece en Europa. Creo que nadie puede ignorar que la actitud de los miembros del Pacto Militar de Varsovia debe ser examinada dentro de los marcos del ámbito restringido de la Europa central, pero, al mismo tiempo en la proyección que ella puede tener en el campo universal.

¿Qué ha ocurrido allí en los últimos tiempos, de modo tan acelerado como peligroso para la paz del mundo? Se ha acentuado de manera extrema la resurrección del nazismo, el cual, mediante el control que ejerce en la política de Alemania Federal, se torna más y más agresiva y siembra el "quintacolumnismo" en las vecinas naciones socialistas, aprovechando cuestiones históricas superadas: concurrencia de diversas nacionalidades de cada Estado y antiguas reivindicaciones limítrofes.

¿Acaso los señores Senadores se han detenido a analizar lo que constituyen las leyes de emergencia dictadas en Alemania Occidental, que implican



A 20 años de la Primavera de Praga: ¿Quién tuvo razón Dubcek o Brezhnev?



Fuente: Panorama N° 70, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1968, p. 17.

plantear nuevamente reivindicaciones de fronteras liquidadas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y que atribuyen exclusivamente a Bonn la representación al país y del pueblo alemán y expresar que podrán ser devueltos a sus propietarios los bienes y riquezas que hoy pertenecen al Estado de la República Democrática Alemana? ¿Alguien puede ignorar que sus leyes declaran delincuentes a los hombres y mujeres de la República Democrática Alemana que son militantes del Partido Comunista?

Todos estos hechos forman parte de un complejo y profundo fenómeno que de manera indiscutible, señala la preparación destinada a aplastar a los países y a los pueblos socialistas, con el enconado ataque diplomático, económico y la amenaza armada contra Alemania Oriental.

Esta línea de acción es tanto más riesgosa cuanto que ahora Bonn tiene predominio militar incontrarrestable en la OTAN, después del retiro de las tropas francesas del Pacto Atlántico, y no cesan renovadas pretensiones nazistas respecto de la República Democrática Alemana y de Polonia.

Por otra parte, nadie desconoce que el Gobierno de Alemania Federal obedece, a términos de total dependencia, los designios norteamericanos acerca del Mercado Común y de las democracias populares y la Unión Soviética. Tal identidad de propósitos imperialistas ha alcanzado su punto culminante en la repudiada guerra de Vietnam, ya que Alemania Federal opera en ella con su consurso técnico y económico y también con comandos armados.

Estos antecedentes deben ser también analizados para pesar en toda su magnitud los hechos dolorosos que hoy conocemos, frente a los cuales, en virtud de las informaciones de que disponemos, expresamos nuestra voz de protesta.

A nuestro juicio, y desde el punto de vista chileno, procede, como siempre lo hemos planteado, acentuar el sentido nacional y latinoamericano de nuestra política, de nuestra acción y de nuestras luchas.

Una vez más, destacamos que el imperialismo, en escala mundial y continental, planifica metódicamente y con medios materiales increíblemente



ALEXANDER DUBCEK

Nació el 27 de noviembre de 1921, en el seno de una familia obrera. En 1939 ingresó al *Partido Comunista de Checoslovaquia*. En 1944 tuvo destacada intervención en la resistencia eslovaca contra la dominación nazi. Entre 1955 y 1958, estudió en la Escuela Superior del *Partido Comunista de la Unión Soviética*, en Moscú. En 1958 fue elegido al Comité Central del PCCH, en 1963 al Presidium y en 1968, Secretario General. Lideró el proceso democratizador conocido con el nombre de "La Primavera de Praga", que fue violentamente aplastado por las tropas del Pacto de Varsovia el 20 de agosto de 1968. Fue destituido y separado de toda función política. En la actualidad trabaja como guardabosque. Sus principales ideas están contenidas en su libro *La vía checoslovaca al socialismo*. Ariel, Barcelona, 1968, 207 p.

poderosos, su acción contra los pueblos que desean liberarse de la etapa colonial o neocolonial y contra aquellos que quieren sacudirse de la explotación imperialista.

Reiteramos que Chile no tiene otro destino, por ser un país independiente en lo económico y, por consiguiente, plenamente soberano en lo político, que una lucha frontal contra el imperialismo norteamericano que es el que impulsa y comanda la reacción internacional al servicio de los intereses de los grandes monopolios y del capital financiero. Reafirmamos lo que siempre hemos dicho: la necesidad de trazar una política de acuerdo con la realidad chilena y dentro de los principios socialistas. Por último, declaramos, categórica y rotundamente, que cuanto acontece en Europa o pueda suceder en cualquier otro continente jamás determinará nuestra acción política. Hoy, como ayer, estamos junto a los principios que nos dieron autoridad moral cuando protestamos y señalamos que los pueblos quieren paz y no guerra, cooperación económica y no explotación, soberanía y no vasallaje.

Reiteramos nuestra condenación y protesta y anhelamos el pronto retiro de las fuerzas que hoy ocupan Checoslovaquia, para que ese país trace libremente su propio destino.



Presidente Svoboda. Checoslovaquia y Brezhnev, URSS. Cálido encuentro en Moscú para negociar la crisis.

“Los socialistas pensamos que junto al temor que la extensión y profundización del proceso autocrítico contra el stalinismo, todavía superviviente, pudiera perjudicar a determinados grupos y equipos de algunos de los países socialistas, la invasión a Checoslovaquia ha sido motivada por consideraciones estratégico-militares, derivadas de una concepción bloquista y tradicional de la política internacional.

Esta peligrosa desviación consiste en la aceptación dogmática, inaceptable para nosotros, de la identidad absoluta de los intereses del estado soviético con los de la revolución socialista mundial.”

Declaración del
Comité Central del Partido Socialista de Chile.
Santiago, 3-IX-1968.



DOCTRINA BREZHNEV

"Cuando fuerzas interiores y exteriores hostiles al socialismo intentan orientar la evolución de un país socialista y de estimular el restablecimiento del estado de cosas capitalista, cuando, por consiguiente, brota un peligro grave para la causa del socialismo en ese país, un peligro para la seguridad de toda la comunidad socialista, entonces esto se convierte no sólo en un problema para el pueblo de ese país, sino también en un problema común, un objeto de preocupación para todos los países socialistas."

FONVIEILLE-ALQUIER, FRANCOIS

El eurocomunismo, Plaza & Janes, Barcelona, 1979, p. 149.

LA VOZ DE LOS TRABAJADORES EN LAS CALLES DE PRAGA

“¡Despierta Lenin! ¡Brezhnev se volvió loco!”

“Lenin da - Brezhnev niet”

“Stalin aplaude y Lenin se horroriza”

“Con sangre no sólo se sella la amistad: también se puede borrar”

“Ocupantes: ¿eso es lo que os enseñó Lenin?”

“Bastó un paso adelante para que el que estaba codo con codo con nosotros quede atrás y nos ataque”

“Moscú: 1,800 kilómetros”

“Iván: vuelve a casa, tu Natasha tiene problemas sexuales”

“Praga nunca será un Brezhnievgrado”

“Nosotros tenemos la razón. Ustedes tienen los tanques”

“Joven soldado ¿qué le vas a explicar a mamá? ¡Tenemos muertos!”

“El circo soviético otra vez en Praga. No darle alimentos y no provocarlo”

“No los necesitamos ¿para qué vinieron?”

“El circo soviético en Praga: actúa un grupo de gorilas amaestrados”.



Salvador Allende en el Senado y el Comité Central, del Partido Socialista de Chile, bajo la conducción de Aniceto Rodríguez, Secretario General, alzaron la voz autónoma del socialismo chileno para condenar este grave atropello a la libre determinación de los pueblos y el derecho a escoger caminos propios para la construcción del socialismo.

“Para nosotros, el pecado original reside en el carácter burocrático de los métodos de edificación del socialismo; en el abuso de poder que esto implica; en los privilegios que estas formas de administración generan para los equipos gobernantes. En otras palabras, el quid está en la mantención del método estalinista en la construcción socialista de ese país.”

Declaración del
Comité Central del Partido Socialista de Chile.
Santiago, 3-IX-1968.



Solidaridad con los Pueblos Africanos



Mensaje a la Reunión Especial de la Organización de la Unidad Africana y la Comisión Económica para África a nivel ministerial, realizada en Addis Abeba-X-1971.

"En los momentos que iniciáis a nivel ministerial, los trabajos preparatorios para la participación de las naciones africanas en la conferencia de los 77 países en desarrollo, de Lima y en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, que tendrá lugar en Santiago en abril próximo, quiero expresar, en nombre del Gobierno y del pueblo de Chile nuestra solidaridad con los pueblos y los gobiernos de ese gran continente en su lucha para vencer el subdesarrollo, derrotar definitivamente el colonialismo en todas sus formas y afirmar la dignidad de los hombres y mujeres que lo habitan.

El Gobierno Popular de Chile adhiere, sin reservas, a los ideales de paz, de justicia, de libertad y de igualdad que inspiran a las Naciones Unidas. Defiende, con igual celo, los objetivos y principios inscritos en la carta de San Francisco. Por su actualidad, por la creciente necesidad de su aplicación universal, quiero singularizar el principio de la autodeterminación de los pueblos; de la manera más amplia, es decir, autonomía y libertad para gobernarse según la voluntad de sus propios ciudadanos, para conducir, sin interferencias extrañas, sus relaciones exteriores y el derecho inalienable



de los mismos a disponer soberanamente de sus recursos naturales.

Deseo destacar, asimismo, el principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados; y el objetivo de asegurar, mediante el esfuerzo interno y una cooperación internacional sin ataduras, el más rápido y profundo desarrollo económico y social y el respeto a los derechos humanos fundamentales, sin ninguna discriminación por motivos de raza, color, sexo o religión. Como consecuencia de tal posición, Chile, que acaba de adherir a todas las declaraciones de los países no alineados, particularmente las de la conferencia de Lusaka, está al lado de todos los pueblos que luchan por su independencia política y/o económica; está contra el colonialismo, sus remanentes y formas disfrazados; está contra el racismo y las discriminaciones raciales, sean legales o de facto.

Favorece, asimismo, que se reparen los dañosos efectos económicos y sociales que circunstancias históricas —que tantas veces constituyeron una ignominia— han producido en muchos países en desarrollo, particularmente en los del continente africano. Tengo la seguridad de que la contribución de vuestra región al logro de una plataforma común de los 77 para presentar y defender, adecuadamente,

su causa en la conferencia de Santiago, estará a la altura de la reconocida experiencia y capacidad de vuestros dirigentes y de la gravedad de la presente crisis de la cooperación internacional para el desarrollo; y corresponderá a la magnitud y urgencia de los problemas que enfrentamos los países del tercer mundo en este momento histórico, erizado de obstáculos externos que se oponen a nuestro progreso, pero que tantas posibilidades nos ofrece para superarlos, si sabemos unirnos y organizarnos.

Chile, por su parte, irá a la reunión de los 77 en Lima imbuido de la mayor comprensión por las posiciones de las naciones africanas y de las demás que forman el sector postergado del mundo. Estoy cierto que tal será, igualmente, la actitud de todos los países de América Latina. Deseo a vuestra conferencia el mayor de los éxitos. Podéis estar seguros que el Gobierno de Chile responderá a la confianza que pusisteis en él al elegirlo como sede de la tercera conferencia. El pueblo chileno, consciente de la responsabilidad que entraña tal privilegio, se ha movilizado para dar a este trascendental encuentro el marco material y espiritual necesarios para que sus objetivos se cumplan; y os recibirá con la fraternidad con que se acoge a compañeros que luchan por una misma causa".

Vietnam Heroico

Senado de la República, 6-II-1968.

En diversas oportunidades nos hemos referido en el Senado a este problema y hemos dicho que la lucha librada en Asia por ese pueblo, centenaria o milenariamente agredido, no es sólo la batalla de quienes pelean en su propio suelo por su independencia económica y política, sino la expresión del combate frontal contra el imperialismo, que debe repercutir en nuestros países; hemos señalado que, si bien aparentemente tenemos libertad política, estamos sometidos a la tiranía y a una brutal presión económica, y que dicha libertad política —reiteradamente así se ha manifestado— es una gran farsa. Por tal motivo, no puede haber fronteras para los países en vías de desarrollo en esta lucha común. El heroísmo del pueblo vietnamita es un ejemplo de ello. Los patriotas vietnamitas luchan por ellos mismos, y también por la libertad de todos los países oprimidos en los distintos continentes.

En verdad, constituye una maravillosa lección poder comprobar que un pueblo pequeño, de economía agraria, que durante toda su historia ha debido derrotar a invasores, que prácticamente —podría afirmarse sin exagerar— ha vivido cientos de años con las armas en la mano, que hace tan sólo cinco o seis años tuvo la audacia creadora de derrotar al imperialismo francés y señalar el camino de su independencia, haya resistido primero, y derrotado después, al país capitalista más poderoso, que dispone de la técnica bélica más desarrollada y que no se ha detenido ante nada, empleando a veces procedimientos absolutamente proscritos por los conceptos más elementales de humanidad para destruir no sólo al hombre, sino también la economía del pueblo vietnamita. Así es como ha utilizado gases venenosos con los cuales asesina a poblaciones civiles y, además, destruye la posibilidad de la tierra de poder germinar y entregar sus frutos para las generaciones futuras.



HO CHI MINH

Ante la resistencia de un pueblo que lucha por dignidad, movido por sus ansias y anhelos infinitos de ser libre y soberano y de trazarse él mismo su propio destino, uno debe sentir una íntima, profunda e ilimitada admiración. El motivo esencial de su lucha, el contenido patriótico de sus combates, prácticamente son irresistibles.

En esta hora en que se escribe en la historia emancipadora de los países la gesta heroica del Vietnam, junto con rendir homenaje y tributo a quienes han sacrificado sus vidas por la tarea superior de tener un país independiente y soberano, debemos recordar a quienes han contribuido moralmente a su victoria: a todos los hombres independientes y dignos que desean también que sus patrias sean soberanas; a los países socialistas, fundamentalmente a la Unión Soviética, que han contribuido y contribuyen materialmente, con armas y esfuerzo bélico, a hacer posible la derrota del imperialismo, cuyo papel, en este caso, ha sido escribir una de las páginas más tenebrosas de los genocidios en la humanidad. De ahí nuestra admiración y apoyo a la heroica lucha sostenida por el pueblo de Vietnam.

"LOS QUE CAEN EN VIETNAM, NO SOLO LO HACEN POR SU PATRIA LO HACEN TAMBIEN, POR EL RESTO DE LOS EXPLOTADOS DEL MUNDO".

*Salvador Allende
(Diálogo de América,
Santiago, 1972).*



Israel, Pueblo Pionero



Mundo Judío, Santiago, 2-XI-1970, p. 11.

Presidente Allende y Golda Meir

"Para mí es muy significativo recibir a los representantes de la colectividad judía cuyos componentes como chilenos hacen uso de sus derechos ciudadanos, teniendo individualmente perfecto derecho a discrepar; en cuanto a colectividad, nada tienen que temer".

"Las medidas que se adopten en el terreno económico serán de carácter general y en ningún caso, podrían ser dirigidas hacia un grupo o colectividad. En la colectividad judía tengo desde largos años buenos amigos y jamás podría soñarse siquiera en medidas discriminatorias. Estoy seguro que ustedes colaborarán en el esfuerzo nacional con espíritu de sacrificio y quisiera que el mismo espíritu de sacrificio con que los judíos de Israel engran-

decen ese país, sea la norma que también se aplique en Chile. Admire el espíritu pionero de Israel; estoy muy bien informado sobre su desarrollo social y económico y me parece que es un ejemplo el que nos da al llevar su pueblo una carga tributaria del 51%".

"He sabido que algunos elementos de la colectividad israelita, llevados de un pánico injustificado, han dejado el país: los comprendo en mi carácter de médico por que sé que se trata de elementos traumatizados por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Tengo la certeza que han de volver al país una vez que se desvanezca ese temor y espero de los dirigentes aquí presentes que realicen la labor de esclarecimiento que les corresponde".



Más de 40 representantes de la Liga Judía contra la Difamación, de nacionalidad norteamericana, fueron recibidos por el Presidente Allende, quien les reiteró los lazos de amistad entre Chile y el pueblo de Israel.



La Primera Dama de la Nación, Hortensia Bussi de Allende observa una obra de artesanía israelí, junto a la esposa del Embajador de ese país, Ruth de Tov (a la derecha) y Susana de Parada (a la izquierda), esposa del Director del Protocolo Lucio Parada.

SALUDO A LA COMUNIDAD JUDIA

Raíces, N° 24

Buenos Aires, noviembre, 1970, p. 14.

Señor Presidente del

Círculo Israelita

Estimado señor presidente:

Con motivo de iniciarse hoy el año 5731 de la Era Judía, deseo hacer llegar hasta el Círculo Israelita y, por su intermedio, a toda la Colectividad, mis saludos y mejores deseos de felicidad, prosperidad y paz.

El pueblo judío, que fue el primero en constituirse alrededor de un ordenamiento legal y jurídico, expresado en el Decálogo, está en una privilegiada condición para compenetrarse del espíritu democrático y libertario que inspirará al Gobierno Popular. Esta misma razón —estoy seguro— reforzará la disposición de la Colectividad residente a inte-

grarse patrióticamente al gran esfuerzo nacional que emprenderemos solidariamente.

El Gobierno Popular alentará una política orientada a consolidar la Paz en todos los ámbitos del mundo. Se sumará activamente, por lo tanto, a todas las iniciativas conducentes a lograr la convivencia fraternal en el Medio Oriente, a asegurar el ejercicio legítimo y el respeto recíproco de los derechos de cada Nación y a consagrar la existencia del Estado de Israel, siempre reconocido por el Movimiento Popular chileno.

Con un especial SCHALOM lo saluda atte.

Dr. Salvador Allende Gossens

Santiago, 10 de octubre de 1970

Terrorismo en la Olimpiada de Munich

Salvador Allende.

Declaraciones ante la Liga Judía contra la Difamación. **La Nación**.

Santiago, 7-X-1972

"Por convicción, por conciencia, a través de todos nuestros Gobiernos, estamos en contra de la discriminación racial. Además respetamos la autodeterminación de los pueblos y discrepamos con todo tipo de intervenciones. Creemos en la coexistencia pacífica y en el diálogo".

"Somos contrarios al terrorismo y es por eso que expresamos nuestra protesta, nuestro sentimiento de solidaridad al Gobierno y al pueblo israelita, por lo ocurrido en las Olimpiadas de Munich".

"Jamás hemos dejado y dejaremos de levantar nuestra voz a los que racial o políticamente persiguen a los hombres por sus ideas o creencias religiosas".

"Nosotros, más que otros, comprendemos lo que es la difamación. Este país, pequeño pero digno, ha sido difamado mundialmente por hacer una revolución en democracia y libertad".

"Creemos que algún día, sobre las fronteras de la guerra, sobre el lenguaje de los cañones, se impondrá el respeto al hombre y al lenguaje de la paz, si no se consigue no habrán derechos humanos, y la prueba de ellos es Vietnam".

Allende reclama libertad para los judíos soviéticos

WASHINGTON, 23. — El presidente chileno Salvador Allende envió un telegrama al primer ministro soviético Alexei Kosygin, abogando por la libertad de los judíos rusos dijo aquí hoy a la agencia Latin el rabino Abraham Hirshberg, presidente de la Unión de Rabinos de América latina.

El líder religioso, quien también es presidente del Comité Internacional por la Libertad Religiosa dijo que esta información le fue proporcionada por el propio presidente Allende durante una reunión que tuvieron hace dos meses y que tuvo lugar gracias a los buenos oficios del cardenal Raúl Silva Henríquez.

Hirshberg, quien tiene su base en México, se encuentra en Estados Unidos para reunirse con altos funcionarios de gobierno, incluyendo el presidente Richard Nixon, para informarles sobre el caso de los judíos soviéticos y al mismo tiempo hablarles sobre América latina.

El rabino señaló que ha obtenido apoyo en todos los sectores en defensa de sus correligionarios en Rusia, a quienes les está prohibido emigrar a Israel sin pagar altos impuestos y contra quienes se ha practicado "discriminación religiosa".

Los observadores recuerdan que, especialmente en Latinoamérica, se han renovado últimamente las manifestaciones de repudio por la situación de los judíos en la URSS. Hirshberg señaló que en América latina "existe una libertad religiosa ejemplar, incluyendo a Cuba".

CREDITOS FOTOGRAFICOS

En este volumen del *Archivo Salvador Allende*, se han utilizado fotografías tomadas de *La época contemporánea*, dirigida por Maurice Crouzet, volumen VII de la *Historia General de las Civilizaciones*, Destino, Barcelona, 1961; de *Le Monde Contemporain*, de L. Genet y otros autores y de viejos números de la revista *Newsweek*; además de revistas latinoamericanas que se mencionan en el volumen 15 de nuestro proyecto editorial en el que registramos las principales fuentes de documentación gráfica.





TERCERA PARTE

TALLER DEL ARCHIVO



archivo
SALVADOR
ALLENDE

BIOGRAFIA
SEMBLANZAS
TESTIMONIOS
IDEARIO
ANALISIS

MEMORIAL
CRONOLOGIA
BIBLIOGRAFIA
GRAFICA
DOCUMENTOS

**LA MAS COMPLETA FUENTE SOBRE LA VIDA Y OBRA DE
SALVADOR ALLENDE (1908-1973)**

Ideario y trayectoria del socialismo chileno.

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"

TENCHA EN EL CELASA

En el volumen 13 del Archivo Salvador Allende; se recogen algunas semblanzas sobre Hortensia Bussi de Allende y en el volumen 15, algunos de sus principales discursos; en ambos volúmenes se incluyen numerosas fotografías; sin embargo, contamos con una gran cantidad de otros materiales que por razones de espacio no podrán incluirse en esta colección.

El CELASA ha organizado una sección documental sobre Tencha que comprende: discursos y conferencias — entrevistas y conferencias de prensa — cartas (enviadas y recibidas) — información general de prensa sobre sus actividades — fotografías y carteles.

Esta recuperación, para la cual confiamos en la colaboración de nuestros amigos, permitirá dejar en manos de estudiosos y periodistas un acervo de notable valor sobre la vida y lucha de esta gran mujer y ciudadana del Chile de nuestro tiempo.



LA NACION, Santiago, Miércoles 10 de Enero de 1973.



Tencha junto a su hija Carmen Paz y Pedro Gastón Pascal; atrás Rodolfo Ortega, en el aeropuerto de Ciudad de México, saludan el arribo de Laura Allende (21-III-1975).

TALLER DEL ARCHIVO



TITO EN EL CELASA.

La embajada de la República Federativa Socialista de Yugoslavia donó al CELASA un gran retrato de Joseph Bros Tito junto a Salvador Allende en su encuentro en Belgrado en 1965, mismo que fue entregado en los actos programados en torno a la concesión a Hortensia Bussi de Allende, el doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Puebla el 17 de noviembre de 1988.

En el grabado superior, Manuel Rodríguez, Subdirector de Casa de Chile y del CELASA, muestra al público el retrato de Tito.

En el grabado inferior, el embajador de Yugoslavia en México, Slako Sukovic con nuestro director Alejandro Witker.





ALLENDE EN CHINA

La delegación chilena encabezada por el Sr. Salvador Allende, presidente del *Instituto Cultural Chileno - Chino*, recibe una calurosa bienvenida en el aeropuerto de Beijing, el 10 de agosto de 1954. En la primera fila, el séptimo a la derecha Salvador Allende y el octavo, Sr. Chu Tunan, entonces presidente de la *Asociación Cultural del Pueblo Chino con el Extranjero* y actual vicepresidente del *Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional*.

RELACIONES CON CHINA.

En noviembre de 1987, nuestro director se entrevistó en Ciudad de México con el señor Song Wen, Vice-Director de Biró del Departamento de Enlace Internacional, Comité Central, del *Partido Comunista de China*; en el marco del *I Congreso del Partido Mexicano Socialista*. A partir de ese encuentro, se han venido estableciendo contactos con instituciones políticas y culturales de la República Popular China conducentes a una colaboración que mucho apreciamos. Nuestros amigos nos han enviado fotografías del viaje de Allende a China y documentación actualizada sobre los históricos cambios que está experimentando el país socialista más poblado del planeta. Los viajes de Clodomiro Almeyda, en 1986 y de Ricardo Núñez a comienzos de 1988, han contribuido eficazmente al reestablecimiento de las relaciones de los socialistas chilenos con el PC chino; diálogo y colaboración que mucho interesa al CELASA.



Allende comparte con dirigentes de la Asociación Cultural del Pueblo Chino con el Extranjero. 1954.



COLABORACION DE RADIO MOSCU.

Radio Moscú acogió con la mejor disposición nuestra solicitud de proporcionarnos copias de grabaciones de Salvador Allende que obran en sus archivos. Hemos recibido 7 cintas con varios discursos completos en su calidad de Presidente de la República y una entrevista de 1954, con ocasión del primer viaje de Allende a la URSS.



OPERACION SILENCIO

Uno de los mejores libros de denuncia sobre el golpe militar en Chile, con notables ilustraciones sobre la barbarie desatada en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973, es sin duda, *Operación Silencio. Chile nach Salvador Allende*, de Herausgegeben von Heynowski & Scheuman, con documentación de Peter Hellmich, Verlag der Nation, Berlin, DDR, 1974, 237 p. Al parecer sólo existe versión en alemán, que es la que hemos utilizado en la preparación del *Archivo Salvador Allende*.



IMAGENES TRISTEMENTE CELEBRES DEL CHILE FASCISTA.



ALLENDE EN EL MUNDO

Como se sabe, el impacto del golpe militar chileno de 1973 tuvo una extraordinaria repercusión internacional, cuyo reflejo más sobresaliente en la prensa constituye una tarea pendiente. En esta dirección dos investigadores mexicanos han dado una importante contribución: Samuel León y Lilia Bermúdez: *La prensa internacional y el golpe de Estado en Chile*, UNAM, México, 1976, 588 p.

Los autores lo han donado a nuestra biblioteca; gesto que agradecemos, máxime si la obra se encuentra hoy totalmente agotada.



CAIDA DE ALLENDE

La bibliografía sobre el proceso chileno no deja de incrementarse, tanto en obras generales como en monografías sobre aspectos cruciales del proceso.

Hemos recibido una excelente investigación monográfica: Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro: *La caída de Allende y la huelga de El Teniente. Lecciones de la historia*. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1986, 116 p.

Agradecemos a Sergio Bitar el envío de este excelente aporte a la historiografía de la vida chilena y de su trágico desenlace.



SOL ARGUEDAS Y ALLENDE. La periodista y catedrática universitaria mexicana Sol Arguedas nos ha hecho llegar fotografías, cartas y otros materiales relacionados con Salvador Allende, en cuya campaña presidencial participó activamente, viajando hasta Puerto Montt, en el sur del país en el *Tren de la Victoria* en 1964. Sol publicó en México, bajo el sello de *Cuadernos Americanos*, un libro sobre sus experiencias chilenas en el marco de la lucha de Salvador Allende: *Chile hacia el socialismo* (1973), y numerosos artículos de prensa, algunos de los cuales ya se han integrado al acervo del CELASA.



Sol Arguedas con Allende en el Tren de la Victoria, 1964. A la derecha de Allende, Tencha.

Crítica Social

Revista del socialismo moderno

Ludovico Martello EL DISCRETO TOTALITARISMO DE LAS UTOPIAS

Luciano Pellicani EL FIN DE LAS IDEOLOGIAS

Tomás Moulán SOCIALISMO Y MARXISMO EN CHILE, ENCUENTRO Y DESENCUENTRO

Antonio Cortés T. SOCIALISMO SIN MARXISMO, POLEMICA EN SOCIALISMO

José Joaquín Brunner UN SOCIALISMO SIN MARXISMOS

Conversación con el Dr. Henry Mac Adoo AUTOHIPNOSIS

Ricardo Núñez SALVADOR ALLENDE EN LA MEMORIA

Fredy Cancino EL CONGRESO SOCIALISTA

Sebastián Jans LO MODERNO DE LA TRADICION LAICA DEL SOCIALISMO

Carlos Ibáñez N. SOCIALISTAS Y EFICIENTES

Arodys Leppe Z. CUAL POLITICA AMBIENTAL

Iván Witker FIDEL, EL SUEÑO PERDIDO DE LOS SOCIALISTAS

Francesco Gozzano SI ESTALLARA LA DEUDA EXTERNA

Entrevista a Enrique Correa UN SOCIALISTA EN LA MONEDA

Entrevista a Ernesto Edwards UN BANCO AMIGO

Rodrigo Baño CONSENSO, MENTIRAS Y LESEO (DICHO CASTAMENTE)

Tesis para una izquierda posible

MIGUEL PORTA PERALES

Entre el deseo y la realidad -o entre lo que se quiere y se puede- hay siempre una cierta distancia. Y cualquier reflexión sobre un tema como el de la izquierda ha de tener en cuenta la existencia de este espacio. ¿Por qué? Porque en un tema como éste no sirve absolutamente de nada el predicar y/o repetir las falsas seguridades de siem-

pre y los viejos tópicos de siempre. Las líneas que siguen no tienen ninguna otra pretensión (una pretensión bien modesta por cierto) que la de ofrecer una serie de ideas susceptibles de definir y caracterizar lo que podría ser una izquierda a la altura de los tiempos y aires que hoy corren y soplan.

sigue en pág.2

EDICIONES DOCUMENTAS



1985.

Entre los días 4 y 6 de septiembre, la UNAM y Casa de Chile en México organizaron una jornada de reflexión sobre el proceso chileno, los materiales del evento se recogieron en el libro: *Chile: más allá de la memoria*; con textos de Clodomiro Almeyda, Jorge Carpizo, Pablo González Casanova, Hugo Miranda, Jaime Suárez, Anselmo Sule, Volodia Teitelboim, Pedro Vuskovic, Alejandro Witker, Hugo Zemelman.

**UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTONOMA DE
MEXICO**